Fernando Gutiérrez Reche

PREGONERO SEMANA SANTA DE CARTAGENA 2024

© Fernando Gutiérrez Reche

Portada:
© Pedro Diego Pérez Casanova

Ilustraciones:
© Pedro Trillo-Figueroa Martínez-Conde

Diseño e Impresión:
Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena

Dep. Legal:
MU-75-2024

Fernando Gutiérrez, voz de hermandad

Ser pregonero de la Semana Santa de Cartagena es un honor que va más allá de la mera expresión pública de los eventos litúrgicos. Ser pregonero supone establecer un vínculo entre los cartageneros y una de nuestras tradiciones litúrgicas más antiguas, nuestra Semana Santa. Fernando Gutiérrez, sacerdote y capellán de la cofradía marraja, va a desempeñar este rol con un profundo compromiso.

El pregonero no solo relata los acontecimientos litúrgicos, sino que también comparte la esencia cultural y religiosa que define a la Semana Santa cartagenera, aunque su labor sacerdotal aportará una perspectiva espiritual única que conectará con la devoción de los cartageneros. Nuestro pregonero será la voz de la hermandad y la tradición y reforzará la importancia de la fe en la celebración de la Semana Santa.

Noelia Arroyo Hernández
Alcaldesa de Cartagena

JN

Querido Fernando:

Es un honor y un privilegio dirigirnos a ti en este momento tan especial.

Tu papel como pregonero de la Semana Mayor de Cartagena no sólo es un reconocimiento a tu compromiso y devoción, sino también un testimonio de tu profundo amor por nuestra tradición y cultura, por nuestra Semana Santa.

Con tu voz, estamos seguros de que nos guiarás a través de las emociones, la espiritualidad y la historia que rodean a esta celebración tan significativa. Tu discurso será como un faro que iluminará nuestros corazones y nos recordará la gran importancia de esta semana de reflexión y de fe.

Desde la Junta de Cofradías, te reiteramos el agradecimiento por aceptar este honorífico e importante papel y por compartir con todos nosotros tu pasión y conocimiento. Estamos seguros de que tu pregón será una experiencia conmovedora y enriquecedora para todos los que tengamos la suerte de escucharte.

Que la inspiración te acompañe en cada palabra que pronuncies, y que tu voz resuene con amor y devoción en los corazones de quienes te escuchan.

¡Que viva la Semana Santa de Cartagena!
Con el más sincero respeto y admiración.

Francisco Pagán Martín-Portugués
Hermana Mayor Cofradía Marraja

Pedro Ayala Gallego
Hermana Mayor Cofradía California

Maria Encarnación García Boj
Hermana Mayor Cofradía Resucitado

Javier Pavía Galán
Hermana Mayor Cofradía Socorro

Cartagena
SEMANA SANTA 2024
DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL
DEL 22 AL 31 DE MARZO

Fernando Gutiérrez Reche

FERNANDO GUTIÉRREZ RECHE

Pregón de la Semana Santa

Cartagena 2024

A todos los procesionistas
que han hecho y hacen posible,
cada año, la catequesis de la
Semana Santa cartagenera.

Pregón de la Semana Santa de Cartagena
pronunciado por el
Rvdo. Sr. D. Fernando Gutiérrez Reche
el sábado día 17 de febrero de 2024,
en la Sala Isidoro Máiquez, del Auditorio Municipal de El Batel
Paseo Alfonso XII, s/n, Cartagena

SALUDOS Y AGRADECIMIENTOS

Quiero que mis primeras palabras y el primer saludo sea para Él, Jesús Nazareno, el hijo de José y de María, el Emmanuel, el Dios con nosotros. A ti mi Cristo del Socorro, Cristo Prendido, Jesús Nazareno, a ti Señor Resucitado.

Hemos escuchado al comienzo de este pregón de Semana Santa una de las cantatas del genio barroco Juan Sebastián Bach. Esta hermosa composición es conocida como "Jesús alegría de los hombres". La letra hace referencia a la importancia de Cristo en la vida de los creyentes. Él es el único que nos llena de esperanza, de consuelo y de alegría.

Y esta obra musical podría ser perfectamente un resumen de lo que voy a pregonar: que Cristo con su muerte y resurrección es la dicha de los hombres. Es la única y verdadera felicidad. Que Cristo es la esperanza de la humanidad, lo único que da sentido y plenitud a la vida de los hombres.

Por El estamos aquí en esta noche de Cuaresma para anunciar, pregonar el Kerigma de nuestra Fe: Jesús Nazareno muerto y resucitado por nuestra salvación. Esa es la buena nueva, el Kerigma, es lo que mostraremos un año más en las catequesis de la Semana Santa por las calles y plazas de la ciudad de Cartagena.

Elevo mi alabanza a Santa María, nuestra Madre del Cielo. Te saludo con las palabras de Ángel en el día de la Encarnación, Ave María llena de gracia, Santísima Virgen de la Caridad, Señora de Dolores, Patrona de Cartagena, Madre de los cartageneros. A Ti confiamos nuestras vidas, a Ti nos acercamos en los momentos de dificultades. Eres nuestra Madre, nuestra estrella, la que ilumina nuestras oscuridades, la que nos guía en el mar de nuestras vidas. Celestial Patrona de nuestra Ciudad, Virgen de la Caridad.

Un afectuoso saludo:

Al Excmo. Rvdmo. Sr. Obispo de Cartagena, nuestro Padre y Pastor.

Al Iltmo. Sr. Vicario Episcopal de nuestra ciudad.

A los Hermanos Capellanes de las Cofradías de Semana Santa y Sacerdotes.

A la Excma. Sra. Alcaldesa de Cartagena y a toda la Corporación Municipal.

A las Excmas. e Iltmas. autoridades civiles, militares y académicas.

A la Iltma. Sra. Presidenta de la Junta de Cofradías de Semana Santa.

A los Iltmos. Sres. Hermanos Mayores.

A la Nazarena Mayor y Procesionista del Año.

Hago extensivo este saludo a los queridos hermanos procesionistas que hacéis posible cada año el milagro de nuestra Semana Santa y que en esta tarde de cuaresma compartís conmigo el anuncio de los preparativos para procesionar con nuestras cofradías por las calles y plazas de esta trimilenaria ciudad. En cuarenta días se volverá a escuchar el sonido del cohete que nos anunciará desde la ruinas de la Catedral Antigua la salida del Santísimo y Real Cristo del Socorro en la primera procesión de España.

Y quiero especialmente saludar a los enfermos, ancianos y a los hermanos que están pasando por momentos de dificultades en sus vidas; por momentos de cruz. Las redes sociales, la televisión y otros medios de comunicación os permiten seguir mi intervención esta tarde; a todos os participo el recuerdo y el afecto de los presentes.

El pregón de nuestra Semana Santa es también un canto a la esperanza porque la luz de Cristo Resucitado vendrá a iluminar nuestras oscuridades y cubrir de flores las cruces de la vida.

Deseo agradecer a la Junta de Cofradía mi designación como pregonero de la Semana Santa 2024. Es un inmenso honor. Gracias, Marien García Boj, como presidenta, por tus palabras de presentación que son fruto del cariño que es mutuo, y que en el tiempo ha ido madurando hasta convertirse en una gran amistad. Gracias a Pedro Ayala, Javier Pavia que se estrenan este tarde en el acto del pregón como Hermanos Mayores. Mis mejores

deseos en la tarea que la Iglesia os ha encomendado. Gracias a Francisco Pagán, mi querido Hermano Mayor. Me consta tu alegría por este nombramiento.

En suma agradezco a los cuatro Hermanos Mayores vuestro cariño hacia mi persona. Gracias por vuestra entrega y dedicación, por vuestra ilusión y ganas de potenciar nuestra Semana Santa. Quiero recordar a Juan Carlos de la Cerra y Manuel Martínez Guillen que dejaron de ser Hermanos Mayores el pasado año después de una larga etapa de servicio a sus cofradías, el Señor os lo pague.

Gracias al Excmo. Ayuntamiento de Cartagena, a Noelia Arroyo, nuestra Alcaldesa que con tanto cariño y cercanía me comunicó mi nombramiento de pregonero. Recuerdo que le dije que no estoy para muchas emociones por mis problemas cardiacos y que me sentía muy honrado como cartagenero y procesionista. Y le recordé que el Miércoles de Ceniza de este año coincidía con el día de los enamorados. Una jornada perfecta, porque enamorados estamos los cartageneros de nuestra Semana Santa y de nuestra ciudad. Gracias alcaldesa por la preparación de este pregón. Gracias al equipo que lo hace posible y que con tanto cuidado y esmero ponen en este acto.

Gracias por el cariño y las felicitaciones que he recibido de infinidad de personas. Me han emocionado tantas muestras de afecto.

Por ultimo gracias a las personas y grupos que me han ayudado a preparar este pregón. Muchas gracias a todos.

PREGONAR DESDE EL CORAZON ENAMORADO

Quiero anunciar y pregonar un sentimiento y una vida cofrade que llevo desde mi infancia en mi corazón. Siento la Semana Santa de Cartagena como algo propio. Las cofradías son parte de mi vida, especialmente la cofradía marraja por la que he trabajado y seguiré trabajando mientras tenga fuerzas.

Ser pregonero es para mí un regalo de mi Padre Dios, porque Él también se hace presente en estas caricias que te da la vida. Como cartagenero y procesionista es un inmenso honor y a la vez una gran responsabilidad. También un reto, porque resulta dificil expresar tantos sentimientos y tanto cariño que no sé si voy a saber trasmitiros lo que significa la Semana Santa para este sacerdote cartagenero.

Y sobre todo pregonar que la Semana Santa es la celebración más importante de nuestra Fe. No es simplemente una tradición, unos días de fiestas en los que admirar bellísimas imágenes, vestuarios, tronos y hachotes; contemplar magníficos desfiles procesionales y escuchar sus hermosas piezas musicales como parte del atrezo que lleva consigo la semana de pasión. La Semana Santa es el acontecimiento central de nuestro ser cristiano y nuestras cofradías son, por encima de todo, la Iglesia del Señor.

Por eso, ser pregonero es una gran responsabilidad. Porque al terminar mi intervención me gustaría que os llevarais el corazón encendido en la fe, un sentimiento, una palabra para comprometeros más, ser más fieles y ser anunciadores del mensaje de los días de pasión.

Cuando recibí la llamada de la Alcaldesa para comunicarme el nombramiento, mi corazón se aceleró y sentí miedo ante tan gran responsabilidad. Acudí a la Capilla de Adoración de la Parroquia de Los Padres para darle gracias al Señor y pedirle que el Espíritu Santo me ayudara en la tarea.

Cristo está allí presente para que vayamos a adorarlo y encontrarnos con Él. Es a quien procesionamos y que allí nos espera, vivo y presente, en el Sacramento de la Eucaristía. Cristo se hizo pan en la Última Cena para estar con nosotros en el camino de la vida; un pan que se rompe y reparte, un pan de eternidad. Aprovecho para invitaros a dedicar una hora de Adoración a la semana, que os ayudara a encontrar paz, consuelo y esperanza para vuestra vida. Nuestra capilla es un faro luz para Cartagena en medio de las tormentas de este mundo.

Y Jesús Eucaristía esta junto a su Madre en la advocación de la Santísima Virgen de la Soledad de los Pobres, la Señora del Sábado Santo, hermosa imagen de González Moreno.

Una tarde del mes de Octubre me senté contigo, Señor, y con Santa María para darte gracias. Y como un día hizo el profeta Jeremías, cuando en su juventud Tú lo llamaste para ser profeta de las naciones, te dijo: "¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no se hablar, que solo soy un niño". El Señor le contesto: "No digas que eres un niño, pues irás donde yo te envie y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte, oráculo

del Señor". El Señor extendió la mano, toco su boca y le dijo: "Voy a poner mis palabras en tu boca". Igualmente yo confió en el Señor.

Sabiendo que el Espíritu Santo me asiste, y de la mano de Santa María estoy aquí para pregonar la Semana Santa de Cartagena 2024.

Hablare de una Semana Santa única, porque únicos son nuestros desfiles. Tienen un estilo propio, que en ningún lugar de nuestra geografía se repite, por el orden, la elegancia, el ritmo de los penitentes, el movimiento de las capas, el color, la luz y la flor. Excepcionales son nuestras imágenes, obras de importantes escultores como Salzillo, Roque López, Benillure, Capuz, González Moreno, Efraín Gómez, Hernández Navarro, García Mengual, Juan José Quirós, Galo Conesa, etc… que contemplamos en hermosos tronos que son obras maestras de la madera y la orfebrería. Olores, sonidos, música inundan los recorridos. Todo hace de nuestras procesiones un bello espectáculo, catequesis de fe para los visitantes, y suscita en nosotros una fuente de amor a tanta belleza como aglutina nuestra Semana Santa Cartagenera.

Y lo haré desde el agradecimiento y recuerdo al pasado, desde el presente de una Semana Santa que pronto vamos a celebrar y con la mirada puesta en un futuro que debemos construir entre todos para las próximas generaciones.

Este es un pregón de pasado, presente y futuro. Con Cristo ayer, hoy y siempre.

MAR MEDITERRÁNEO

A los cartageneros nos gusta sentir la proximidad del mar y contemplar el mar, la mar. Somos personas nacidas de ese Mar Mediterráneo que nos da la vida y la energía y que ha sido la fuerza para construir entre todos, a lo largo del tiempo, una gloriosa Cartagena. En sus aguas está la génesis de nuestra ciudad e incluso de nuestras Cofradías. Cartagena la novia del mar.

Esta Cartagena enamorada del mar es una de las ciudades más antigua de la vieja Europa. Todos sabemos que es puerto de culturas y de civilizaciones. Fue fundada como Qart Hadast por el general cartaginés Asdrúbal en el año 227 antes de Cristo. Posteriormente, su emplazamiento fue invadido por el general romano Plubio Cornelio Escipión, que la llamo Carthago Nova. Más tarde, los bizantinos la rebautizaron Carthago Spartaria, y a lo largo de los siglos siguientes, visigodos, y musulmanes pasearon por sus calles.

Cartagena ciudad siempre abierta, crisol de culturas, una historia muy rica que ha marcado el carácter abierto de los hijos de esta tierra.

Esta trimilenaria ciudad de Cartagena es una gran comunidad de hombres y mujeres que con sus trabajos y las luchas de la vida, con conquistas y miserias, con luces y sombras hemos hecho de ella una gran población para la historia.

La ciudad ha crecido a lo largo del tiempo, con coronas y laureles por tantos y buenos hijos e hijas que le han dado gloria. Sirva de botón de muestra nuestros

Cuatro Santos, Isidoro, Florentina, Leandro, Fulgencio; el poeta musulmán Hazin de Cartagena; Juan Fernández, que fue marino, piloto y descubridor; la religiosa mística en proceso de beatificación Úrsula Micaela Morata; nuestro actor Isidoro Maiquez; Pilar Pascual de San Juan que en siglo XVII defendió la igualdad de la mujer; Carmen Conde, la primera académica de la lengua Española; el ingeniero de montes Ricardo Codorniu; el inventor del submarino, Isaac Peral y Caballero. Todos ellos junto a toreros como Gavira o José Ortega Cano; a historiadores como José María Jover o José María Rubio Paredes; pintores como Balaca, Wsell de Guimbarda, Luzzy y Navarro y a periodistas como José Monerri o el escritor y académico Arturo Pérez Reverte. Por no hablar de Federico Trillo y Joaquín Navarro Valls; que fueron ministro y presidente del Congreso, el primero, y portavoz de la Santa Sede, el segundo. Y aún muchos más; cientos de hombres y mujeres que por su trabajo y entrega son el orgullo de nuestra ciudad.

Y los cartageneros-as del día a día, trabajadores incansables, desconocidos, pero que con sus vidas y familias, han hecho posible el avance, el esplendor de nuestra ciudad.

Fue del mar Mediterráneo de donde también recibimos el anuncio del evangelio. Nos lo recuerda un mosaico y una inscripción en la Parroquia de Santa Lucia y una imagen del Apóstol en la dársena de pescadores, obra del escultor Quirós.

"Desde este lugar nació para España la luz del Evangelio"

Un Evangelio que se proclama en esta tierra desde el Apóstol Santiago hasta el actual Obispo de la Diócesis Cartagena, Don José Manuel Lorca Planes, sucesor de los apóstoles. Obispos que han pastoreado esta tierra y que han sembrado y cuidado la semilla de la fe, la alegría del Evangelio.

Del anuncio evangelizador del Apóstol Santiago y de la sucesión apostólica nacieron nuestras cofradías, que son cuatro barcas de Fe para nuestras almas, y que como naves de salvación han llevado a tantos hombres y mujeres al puerto de la Jerusalén del cielo en estos casi cuatro siglos de historia cofrade. Estas naves continúan surcando los mares, impulsadas por el viento del Espíritu Santo, guiadas por la luz de la fe y con la estrella que marca nuestra ruta: Santa María, estrella de los mares. Hermanos y hermanas que vivieron su fe al calor de Marrajos y Californios, del Socorro y del Resucitado.

Y será el mar, la mar, la que estuvo también presente en la fundación de nuestras cofradías; no podría ser de otra manera.

COFRADIA MARRAJA

Fueron los Padres Dominicos, junto con los pescadores de finales del siglo XV quienes fundaron la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno (Marrajos). En el año 1663 recibieron el encargo del Obispo Juan Bravo de organizar la procesión de la calle de la Amargura, en la triste madrugada del Viernes Santo, y por la noche, la del Santo Entierro. Y lo hicieron posible

con lo recaudado en la venta de los peces marrajos y, además, atendieron a los necesitados y dieron sepultura a los hermanos pobres de la Cofradía.

COFRADIA CALIFORNIA

La Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas, conocidos popularmente como californios fue erigida en la Parroquia de Santa María de Gracia un 13 de Junio de 1747. Los hermanos californios también tienen su tradición marinera. Una tradición oral nos dice que el apelativo de "Californios" vendría de esos marinos que al volver de una expedición de California ingresaron como hermanos en la cofradía y ayudaron al enriquecimiento de la misma. Y pescadores fueron los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, que procesionan los hermanos californios. Y el mar presente en su relación con la Armada Española y la Marina Mercante.

COFRADIA DEL SOCORRO

Y un Cristo Moreno, que según la tradición trajo la mar a las orillas de Cartagena, fue el que curó milagrosamente al hijo de Don Pedro de Colon de Portugal y de la Cueva, Duque de Veragua y Capitán General de las Galeras Españolas. Ese milagro aconteció al paso de la Imagen, que había salido en rogativa desde la Catedral Antigua. En agradecimiento, el Duque de Veragua decidió en el año 1691 fundar la Ilustre Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro.

COFRADIA DEL RESUCITADO

Del mar igualmente nace la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Resucitado. Fue en el año 1940 cuando los marrajos de origen pescador celebraron la primera reunión para poner en marcha la procesión del Domingo de Resurrección, siendo su primera salida el 25 de Abril de 1943. Y ese mismo año, el Obispo de la Diócesis les concede el constituirse como Cofradía.

Luz, Mar Mediterráneo, fe y evangelización, procesionistas, pescadores y dominicos, obispos y sacerdotes, marinos y colonos, militares y nobles; todo un pueblo de Cartagena que en estos siglos ha hecho visible la catequesis evangelizadora de las procesiones de Semana Santa, impulsada por el Espíritu de Dios para que los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Y mirando ese Mar Mediterráneo nos disponemos los cartageneros a vivir la Semana Mayor, que se hace universo, por sus calles y plazas.

RECUERDOS DE UN PASADO

La Semana Santa de Cartagena tiene un glorioso pasado histórico. Numerosos investigadores e historiadores recogen en multitud de publicaciones lo acontecido en estos cuatro siglos de historia cofrade. Una historia de fe que no podemos olvidar, sino trasmitir a las nuevas generaciones para su conocimiento.

Al preparar este pregón me vinieron a la mente esas historias de nuestras cofradías que me contaron nuestros

mayores, esas páginas leídas que recogen los acontecimientos vividos en tantos siglos de historia.

Evoqué igualmente tantos recuerdos de semanas santas pasadas: celebraciones y vivencias, de muchas horas de trabajos cofrades, y sobre todo, recuerdos de hermanos con las que he compartido la vida, muchos ya no se encuentran entre nosotros, que trabajaron incansablemente para hacer grande la Semana Santa de Cartagena, que lucharon de mil maneras para que cada año se hiciera realidad la catequesis de nuestra Fe.

Todos recordamos a un Juan Jorquera del Valle, Juan Alesson, Federico y Asensio Vilar, Balbino de la Cerra, José Luis Meseguer, Amelia Pórtela, Joaquín Boj, Francisco Sarabia, José Sánchez Macías, Pedro Pena, Juan Pérez Campos, María Luisa Ramón Ballesta, José Castello, Pedro Ferrandez, Julio Ortuño, Manuel Aniorte, Asensio de Jodar, Leonardo Bódalo, Pablo López Álvaro, Ricardo García, Nieves Martínez, Fausto Peragón, José Méndez Motilla, Jorge García Carreño, Julio Gallego, Ángel Lorente Gallurt, Francisco Rojas, Francisco Calderón, Elías Hernández, José Ramón Bustillo, Salvador Martínez Navarro, Domingo Andrés Bastida… podría estar toda la noche nombrando hermanos de nuestras cofradías.

Así mismo me gustaría reconocer el trabajo de tallistas, bordadoras, floristas, mecánicos, carpinteros, electricista… que con su labor han engrandecido nuestra inigualable Semana Santa. Consuelo Escamez, Anita Vivancos, Josefa de Floristería San Francisco, Francisco de la carpintería Sarabia, sastrerías de la familia Vilar, un largo etcétera.

Todos ellos, hombres y mujeres que, enamorados de su Semana Santa, nos legaron un importante patrimonio de fe, así como cultural y material. Y no sólo eso, sino que hicieron posible lo más importante para una hermandad, que es vivir la fraternidad, vivir en comunión. Hermanos ilusionados por la actividad cofrade, practicando la caridad, siendo una comunidad de fe y de vida.

Tengamos en esta noche un recuerdo cariñoso y agradecido a todos los hermanos que ya han marchado. Quiero encender una luz en esta noche de pregón por todos ellos, hermanos que procesionarán en la Jerusalén del cielo y que han creado una gran Junta de Cofradías, con los que deseamos encontrarnos un día y darles el abrazo de la fraternidad.

Hemos sido muchos los niños, adolescentes y jóvenes que hemos crecido a la sombra de nuestras cofradías que vivimos con ilusión la pertenencia a las mismas. Que hemos dedicado muchas horas a las cofradías. Éramos unos críos, que no esperábamos nada, sólo que todo saliese bien. Se hicieron muchas cosas por ejemplo, las comisiones de iglesia, el cuidado del vestuario y del patrimonio. Y lo más importante un grupo de personas a las que el servicio a la cofradía convirtió en amigos y que esa amistad cofrade en el tiempo se ha ido fortaleciendo.

Como pasa la vida, que rápida es nuestra existencia.

Quiero compartir brevemente mi vida cofrade y lo que ha significado para mí. He sido Marrajo desde pequeño participando en las procesiones, concretamente

en la Agrupación de la Santa Agonía, he procesionado de nazareno y portapaso. Hermano del Socorro donde colaboré con la Agrupación de la Soledad del Consuelo y también desfilé de hebreo el Domingo de Ramos con el San Pedro. No puedo dejar de mencionar a la Agrupación California de la Flagelación y a la Santísima Virgen del Amor Hermoso del Resucitado, con las que también colaboro en la atención espiritual.

Mi gran ilusión cofrade ha sido la comisión de iglesia de los marrajos, vestuarios y capilla, fueron unos años únicos y muy felices para mí. Gracias Eduardo Vilar Rico por permitirme ser tu ayudante, por tantas noches inolvidables de trabajo cofrade, que me hicieron amar la Semana Santa.

Y creo firmemente que todo estaba en los planes de Dios que quiso que estuviera en esa Comisión de Iglesia con Juan Rodríguez, Antonio Rodríguez Robles, Francisco Bernal, Juan y Víctor Cánovas, Marina González, Juan José Soto, Pedro de Jodar y Caridad Adrián, José Fulgencio Angosto, Diego Ortiz, Susi López, Antonio Carrasco, Enrique Guruceaga, las hermanas Carrillo y muchos más que llevo en mi recuerdo y que por tiempo no puedo nombrar. Y en Santa María con el sacerdote José Cánovas Riquelme y mi gran amigo Antonio Navarro Zamora su secretario parroquial.

Todo estaba proyectado por Dios y en todos los momentos, buenos y malos, el Nazareno ha caminado conmigo y tenía su proyecto para mi vida. En Santa María de Gracia, en la Cofradía sentí esa llamada a seguir a Jesús

Nazareno. Sentí que el Señor me pedía más, no solo estar colaborando en la Iglesia, en las cosas de la cofradía. Me pedía entregar mi vida, sin complejos, miedos, ni cobardías.

Gracias Señor, por mi sacerdocio. Me llamaste para ser otro Cristo, actuar en tu nombre, consolar en tu nombre en definitiva amar a todos en tu nombre. Gracias Señor por fiarte de mí, por tu ayuda, por tanta muestras de tu amor durante toda mi vida, por la familia, los amigos y por tantas bendiciones recibidas.

Gracias Señor por nuestras Cofradías, gracias por tantos siglos de historia y por su fruto evangelizador en la vida de las personas.

SEMANA SANTA 2024

El pasado miércoles nos impusieron en nuestras cabezas la ceniza de las palmas del Domingo de Ramos. Esa ceniza nos recuerda la limitación de la condición humana. "Polvo eres y en polvo te convertirás ". De esa ceniza surge la vida, es abono para un renacer, para que resurja en esta Cuaresma en nosotros una vida nueva. Para las cofradías debe ser un tiempo propicio, un tiempo de gracia; no sólo de preparar procesiones y participar en actos, debe servirnos para revisar cómo estamos viviendo el evangelio, la fraternidad, el testimonio y el seguimiento de Cristo, que es nuestro modelo para así llegar a la Pascua siendo mejores cristianos.

El miércoles de Ceniza, después de celebrar el inicio de la Cuaresma en nuestras Parroquias, al atardecer nos reunimos los cabildos generales de las cofradías cartageneras

para preguntarles a los hermanos si un año más sacaremos las procesiones a la calle.

Californios, Marrajos, del Socorro y Resucitado, ¿Sacamos a la calle las procesiones? Un "Si" llenó la sala, aplausos y al grito de "música y a la calle" fuimos a comunicarle a la primera autoridad municipal de que las cofradías están preparadas para mostrar a la ciudad de Cartagena y a los visitantes nuestras incomparables procesiones de Semana Santa.

Miércoles de Ceniza cargado de tradición, al sonido de la charanga recorremos las calles de la ciudad anunciando que un año más tendremos nuestras procesiones. Un sentimiento único recorre nuestro cuerpo al escuchar esas tradicionales marchas cartageneras de la "Micaela "o el "Perico Pelao", e iremos a encontrarnos con nuestra Madre, Virgen de la Caridad, para pedirle a nuestra Patrona por nuestra más hermosa tradición y cantarle la primera Salve semanasantera. Los recuerdos, las lágrimas, la emoción se adueña de nuestros corazones y, con un nudo en la garganta cantaremos nuestra Salve Cartagenera, única, porque únicos somos los cartageneros cantando y rezando a la Santísima Virgen de la Caridad.

Multitud de actos tendremos en los días de Cuaresma y Pascua de Resurrección. Las cofradías y agrupaciones, el Ayuntamiento y los colectivos sociales y culturales nos ofrecerán una cuaresma llena de actividades preparatorias para nuestra Semana de Pasión. Y los tercios de granaderos y soldados romanos harán sus pasacalles ambientando y anunciando la Semana Santa.

Quisiera resaltar las tradicionales celebraciones de Cuaresma de nuestras cofradías, ceremonias magníficamente preparadas donde nos acercamos a nuestros titulares y a la Santísima Virgen María. Resurrexit, Miserere, Eucaristía del Socorro y Salve Grande nos convocarán a las cofradías en estos próximos días para honrar a Jesús y su Madre. Lo haremos en fraternidad y acompañados de autoridades religiosas, militares, políticas y académicas.

COFRADIA DEL SOCORRO

Y llegará la madrugada del Viernes de Dolores, el día más grande para la ciudad de Cartagena, y en el pórtico de las ruinas de la antigua Catedral veremos descender en el silencio de la noche las imágenes de la Soledad del Consuelo y del Santísimo Cristo del Socorro, en sus tronos, magníficamente engalanados. La humedad y el frio de la noche cartagenera, la tenue luz de las calles, el sonido sordo de un tambor y la austeridad característica de esta cofradía crearan un ambiente de recogimiento. Penitentes con sayal, luz de cirios, oración silenciosa, interior y profunda de los caballeros del Socorro, damas, portapasos y fieles, que meditaremos tu pasión, Señor del Socorro. Una noche única, de oración y penitencia, de fe y tradición, acompañando a Cristo y a su Madre.

Me emociona la paz que trasmite la imagen de la Santísima Virgen de la Soledad del Consuelo durante esta noche; sentada mira al infinito, en sus manos la corona de espinas, de la redención, y su corazón roto de madre, abatida pero confiando siempre en Dios Padre. Señora tu eres nuestro Consuelo en las noches oscuras de la vida.

Y Tú, Señor del Socorro, desde tu cruz nos quieres abrazar a todos. Y tu boca entreabierta con los últimos suspiros de la vida parece que nos quieres insuflar el "rúa", el espíritu divino para levantarnos de nuestras miserias. Hemos pecado, lo reconocemos; pedimos tú misericordia y perdón.

Y las puertas de Santa María se abrirán por primera vez en esta madrugada del Vía Crucis del Socorro. Esas puertas la vamos a cruzar un año más los hermanos del Socorro, Californios, Marrajos y del Resucitado para mostrar la Pasión según Cartagena.

Abierta la puerta haremos estación de penitencia ante la antigua Patrona de la ciudad, la Santísima Virgen del Rosell.

Virgen del Rosell: Eres en Cartagena, rosa escogida, rosa hermosa, perfume de Dios, belleza y rosal. Te pido que me abras la puerta, Madre del Rosell. Ábreme, quiero estar contigo para que me hables de Jesús. Déjame mirarte, a ti que eres la puerta preciosa, la feliz puerta, la puerta siempre abierta que nos conduce al Señor. Y con las puertas abiertas de Santa María, Señora del Rosell, viviremos intensamente la Semana Santa de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Seguirá la meditación del camino de la cruz hasta llegar ante la Virgen de la Caridad y allí la cofradía del Socorro celebrara la primera eucaristía del día de su fiesta. Al amanecer se recogerá la primera procesión de España y en la Plaza de San Ginés nos despediremos con el canto de la Salve a la Madre del Socorro.

VIERNES DE DOLORES

El Viernes de Dolores la ciudad se vestirá de fiesta para honrar a nuestra Patrona, la Santísima Virgen de la Caridad. En su Basílica recibirá la visita del pueblo de Cartagena y de nuestras autoridades. La alcaldesa, en nombre de toda la ciudad, rezará y le pedirá a la Patrona su protección para todos y, como muestra de agradecimiento, entregara la tradicional Onza de Oro para los pobres enfermos del Santo Hospital de Caridad. Por la tarde la ciudad se inundaran de flores para la Virgen y, vestidos con el traje popular cartagenero, miles de personas recorrerán las calles llenas de alegría, con cantos y bailes, para encontrarse y honrar a la Madre de los cartageneros.

COFRADIA CALIFORNIA

La Pontificia Real e Ilustre Cofradía de Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Salvación de las almas, procesionará la catequesis de los últimos días de la Pasión Cristo.

Los hermanos californios comienzan sus desfiles pasionarios el Viernes de Dolores con el Santísimo Cristo de la Misericordia y la Santísima Virgen del Rosario en sus misterios Dolorosos. El Cristo de la Misericordia toma la cruz redentora en su mano cumpliendo así la voluntad del Padre. Y es lo que meditamos en el Santo Rosario con María, el mensaje de la salvación; y cada agrupación, cada penitente de esta procesión, son como un rosario que nos ofrecen las últimas horas de Cristo.

Los Granaderos infantiles y la sección de honores darán escolta a la bellísima imagen del Rosario en sus misterios dolorosos que, mecida por sus portapasos, con olor a incienso y bajo el cielo de su palio, recorrerá las calles de Cartagena en el Viernes de Dolores.

No olvidemos, hermanos, que el Rosario es la escalera del cielo.

El Domingo de Ramos, Cartagena se convierte en la Ciudad Santa de Jerusalén, será un templo inmenso esta ciudad. "¡Hosanna el que viene en el nombre del Señor!", entre vítores, palmas y olivos entra el Señor cada año en Cartagena y atravesará la Puerta Dorada de Santa María de Gracia, como lo hizo en Jerusalén, para celebrar con nosotros la Pascua. Los niños en su inocencia acompañaran a Jesús en la tarde del Domingo de Ramos con la marcialidad propia de esta ciudad y aprenderán la primera catequesis plástica con las agrupaciones californias en esta tarde primaveral, luminosa, de palmas y olivos.

Y el Martes Santo, los apóstoles más cercanos a Jesús, Pedro, Santiago y Juan, saldrán desde los centros militares de la ciudad al atardecer, al toque de oración y arriado de bandera, para procesionar por las calles de Cartagena. Y desfilaran con la majestuosidad y solemnidad característica de sanjuanistas, santiaguistas y sanpedristas, donde el ritmo castrense, la marcialidad propia de nuestros ejércitos han marcado el estilo de estas grandes agrupaciones californias. Los Apóstoles, magníficamente engalanados en sus tronos cartageneros de luz y flor, serán llevados por sus portapasos hasta Santa María, donde participarán de las últimas horas de Cristo, la institución de la Eucaristía, su prendimiento y condena.

Pedro, Santiago y Juan, testigos del evangelio. Que nosotros, al ver a estos discípulos por las calles, nos sintamos llamados a evangelizar, a ser testigos valientes como ellos lo fueron.

Y el Miércoles Santo, un año más, veremos la escenificación del drama del pretorio en la puerta de nuestro ayuntamiento. Pilato, como marca la tradición, se lavará las manos y tirará el agua en nuestras cabezas, quizás para recordarnos de que somos cómplices de tantas condenas como hay hoy en nuestro mundo.

Los granaderos californios y los soldados romanos, los judíos cartageneros, recorrerán las calles de nuestra ciudad anunciando la magna procesión california del Prendimiento.

La Parroquia de Santa María será el Cenáculo donde Jesús celebrara la cena con sus discípulos, allí tendrá lugar el lavatorio de los pies y la institución de la Eucaristía. Te quedas con nosotros, en un trozo de pan y un poco de vino compartido. Y te sigues rompiendo y entregándote en la Eucaristía hasta que lleguemos al banquete eterno del Reino de los cielos.

Sólo un Ángel lo conforta, los discípulos duermen, sudor y lágrimas, oración hasta derramar gotas de sangre. Enséñanos a estar contigo en el huerto de la oración.

Ósculo, beso de traición, cuantas veces en mi vida, con mis actos y palabras, yo también te traiciono, Señor. Y como Pedro, te niego y me falta la valentía del testimonio. Ante tu prendimiento y condena dame las lágrimas de Pedro arrepentido.

Santísimo Cristo del Prendimiento con esa mirada de amor, mirada de aceptación, con ese gesto de paz, dulce y sereno, eres Dios omnipotente y, a la vez eres hombre, que fiel a la voluntad del Padre te entregas por nuestra salvación.

Cada Miércoles Santo nos recuerdas que todavía siguen habiendo muchas personas esclavizadas, prendidas, atadas, hay muchas personas que liberar. Niños que no van a la escuela y son explotados o vendidos, prostitución, drogas, juegos, consumismo exacerbado, personas hundidas en la desesperanza y con un gran vacío existencial. Libéranos, Señor Prendido, de nuestros egoísmos y comodidades para que podemos con nuestro compromiso liberar a tantos hermanos que nos necesitan.

Y fuiste Flagelado, Varón de Dolores, maltratado, Coronado de Espinas, Condenado y Juzgado. Miércoles Santo Californio, Cartagena se convierte con sus barrocos tronos en el pretorio, en la ciudad de la injusticia, de la traición, de las lágrimas, la persecución y las denuncias, los ultrajes; es el prendimiento de Cristo nuestro Señor.

Cierra la magna procesión del Miércoles Santo los Apóstoles que acompañan en estas tristes horas del prendimiento, a la gran devoción California de la Madre del Primer Dolor Coronada, Señora y Madre de los Californios. Al contemplarte recordamos lo anunciado por el anciano Simeón el día de la Presentación en el Templo: "Este niño será signo de contradicción y a ti una espada te atravesara el corazón".

Bellísima Imagen de la Madre del Primer Dolor, azul y plata en su tercio, blanco en su trono y un desfilar

solemne con sus portapasos para que todos recibamos las gracias y bendiciones que desde su trono con las manos abiertas, Madre Milagrosa, derramas a toda Cartagena en la noche del Miércoles Santo.

El Jueves Santo, en las parroquias nos reuniremos para iniciar las celebraciones del Triduo Pascual. Son las más importantes de nuestro ser cristiano y Cartagena se prepara para vivir intensamente estos días centrales de nuestra fe.

Volverán los cartageneros ausentes que antes no han podido regresar a su tierra. Bullicio, algarabía en las calles, encuentros y abrazos, recuerdos que se agolpan en el corazón de los cartageneros. La ciudad se prepara para vivir la Pascua.

Al terminar la Cena del Señor y la visita a los monumentos en las Parroquias, nos prepararemos para noche más larga del año. Al atardecer la ciudad se cubrirá de tinieblas y oscuridad, es la procesión del Silencio. El tintineo de los hachotes y las cartelas, la luz tenue de la velas, el olor a incienso y flores envuelven la noche del Jueves Santo en un ambiente mágico de oración y recogimiento. En las puertas de Santa María, la procesión escuchará el salmo del Rey David, el Salmo 50, Salmo Miserere.

Una oración que se hace canto y plegaria de perdón al Santísimo Cristo del Prendimiento, Ecce Homo. Ahí está el hombre, Ecce Homo, atado, coronado de espinas, vestido de purpura.

Miserere, perdón Señor por nuestros pecados.

Cartagena contempla a Cristo Crucificado en el Cristo de los Mineros, como preparándonos para los tristes momentos que viviremos en el Viernes Santo. La vuelta del Calvario, con San Juan y las Santas Mujeres que acompañan a María en su dolor.

Es la Santísima Virgen de la Esperanza, en el Jueves Santo, la que cierra los desfiles californios. En la oscuridad de la noche, contemplando la luna del Nisán, Jueves Santo cartagenero, a luz de las velas, tú, Señora eres la luna, coronada de estrellas, que ilumina la noche oscura de la pasión de tu Hijo y de nuestras vidas. A tu paso silencioso nos enseñas a vivir siempre con esperanza en todos los momentos y circunstancias de la vida, "porque la esperanza no defrauda". La esperanza es Cristo que camina con nosotros.

COFRADIA MARRAJA

La catequesis de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, cofradía marraja, nos invita a meditar en sus agrupaciones las últimas horas de Cristo, su pasión, muerte y sepultura.

El lunes Santo, los marrajos pondrán en la calle su primera procesión. En ella, cientos de fieles cumplirán sus promesas a la Santísima Virgen de la Caridad. Oración y agradecimiento por los favores recibidos, lágrimas de amor y fe por el consuelo y la esperanza que nos viene de nuestra Madre del Cielo.

Una ola de fe recorre las calles de Cartagena, pies descalzos y velas en las manos, rezo del Santo Rosario.

Penitentes, Nazarenos, Señoras con mantillas, escolta de granaderos y portapasos que llevaran en volandas a la Señora del Lunes Santo.

Santísima Virgen de la Piedad, Caridad Chica, te veremos en tu trono que parece una barca mecida por tus portapasos. Santísima Virgen de la Piedad, como abrazas y acoges en tus brazos a tu Hijo Inerte. Cartagena te acompaña en tu dolor y a la vez tú nos acompañas en nuestros dolores y sufrimientos, eres Consolatrix Aflictorum, ahí estás siempre en las rosas negras de nuestras vidas, esas rosas que pondrán tus portapasos a los pies de la Madre de la Caridad, Patrona de Cartagena. Gracias Señora del Lunes Santo por tu maternal intercesión.

A las 0 horas del Viernes Santo, la ciudad se dispone a vivir la madrugada más intensa del año, la madrugada marraja. Faltará sitio en la calle Jara para ver salir a los Granaderos del callejón de Bretau. Y en las puertas de Murcia a los Soldados Romanos. Granaderos y Judíos que desfilarán anunciando a los vecinos y visitantes que ha llegado la madrugada marraja.

El Nazareno de Cartagena saldrá un año más desde la Lonja del Pescado de Santa Lucia, atravesando la reja que abrirán el Presidente de la Autoridad Portuaria y el Hermano Mayor. Su hermosa Imagen, a hombros de sus portapasos, se reflejara en el mar Mediterráneo. El sonido de las caracolas y de los barcos, la marcha de Nuestro Padre Jesús, el cohete que rompe el cielo cartagenero, anunciarán a las miles de personas que esperan su salida y a toda Cartagena que viene el Jesús, nuestro Salvador y Redentor.

Esa plegaria "sobre tomillo y romero pasa Jesús Nazareno en la triste madrugada del Viernes Santo", y rezaremos, Jesús de los Pescadores "salga lo malo y entre lo bueno".

Pescadores, marinos, militares, autoridades, procesionistas y devotos del Nazareno lo acompañarán a encontrarse con la Madre Dolorosa en la Plaza de la Merced.

Cada año, Nazareno de Cartagena, sales a nuestro encuentro buscando por las esquinas corazones a los que redimir con tu misericordia. Tu mirada, Jesús Nazareno, es una mirada de ternura y amor, me miras y me dices: te amo. Tu cruz Nazareno, es mi Cruz, son mis miserias y pecados, y la abrazas y me abrazas a mí como abrazaste al hijo prodigo para decirme: te amo.

Al toque de campana, con la marcha Gaudeamus Igitur (alegrémonos pues), saldrá del Campus de la Universidad, Jesús de Medinaceli nuestra alegría, Cristo de los Estudiantes, Rector magnífico de miles de devotos que besamos tu pie. Que cantemos siempre Gaudeamus Igitur.

De Santa María saldrán otras procesiónes. Abre la Cruz Reliquia, antigua cruz dominica fundacional de la cofradía marraja. El Santo Cáliz signo de Pasión Redentora, la sangre de Cristo que nos limpia de nuestros pecados. La Condena de Jesús, la Primera Caída y la Verónica son estaciones del Vía Crucis. Todas estas agrupaciones marrajas conforman el camino de la Cruz, el Vía Crucis de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo por las calles y plazas de Cartagena.

San Juan y la Santísima Virgen Dolorosa, imágenes que mecidas por sus portapasos recorren la noche cartagenera camino de la plaza de la Merced. Rojo de pasión, de martirio y redención es el color de San Juan. Rosa y azul son los colores de la Madre Dolorosa, de ternura y de cielo en la Señora de la Madrugada, Dolorosa de Salzillo.

Una ciudad que no duerme y que espera el momento culmen del Encuentro. La Plaza de la Merced se convierte en una plaza de Jerusalén donde recordaremos ese Encuentro de Jesús y María en el camino del calvario. Cientos de cartageneros y visitantes acompañaran en su dolor a la Santísima Virgen Dolorosa y a Jesús Nazareno.

Madre e Hijo se cruzarán sus miradas, miradas de fe y consuelo. Y con emoción y lágrimas en los ojos, un año más desde hace siglos cantaremos la Salve a nuestra Señora. La saeta romperá el silencio de la Plaza y el Himno Nacional sonará antes de iniciar el recorrido a Santa María.

Virgen Dolorosa, Pequeñica mía, tú eres mi lucero del alba, mi estrella de la mañana, aquella que en las noches oscuras de mi alma me indica el camino, para que no olvide, que el camino de mi vida está en tu hijo: Jesús Nazareno.

El Viernes Santo será un día de oración y contemplación junto a Cristo muerto por nuestra salvación. En nuestras Parroquias celebraremos el oficio del Viernes Santo y por la noche, la magna procesión del Entierro de Cristo.

Al anochecer el sol se viste de luto, la luna se eclipsa y las estrellas son lágrimas por la muerte de Jesús

Nazareno. Los marrajos, con solemnidad y devoción acompañaremos, al Santísimo Cristo Yacente a la sepultura. Cartagena está de luto.

"Eloi Eloi, lama sabactani", que significa, "Dios mío Dios mío porque me has abandonado" una de tus siete palabras, Cristo de la Agonía. Antes fuiste Expoliado de tus vestiduras y Longinos te atravesará el costado con una lanza.

Jesús Nazareno crucificado, te contemplamos y sentimos que desde tu cruz te has puesto al lado de las víctimas de los que sufren, de los despreciados, de los angustiados, de los que nos reconocemos pecadores.

Cada trono es un altar para Cristo Agonizante y Muerto. El sonido sordo del tambor, el pausado y armónico ritmo de los penitentes y los pasos de los nazarenos son como un murmullo de oración, y en nuestro interior escuchamos sus palabras desde la Cruz: "Venid a mí, los cansados y agobiados, que yo os aliviare". Destrozado te bajan de la cruz, roto de amor, Santísimo Cristo del Descendimiento, la flor, la luz, todo nos invita a contemplar y callar. Y María lo abraza al pie de la cruz, como en Belén y en Nazaret abrazó al hijo del Eterno Padre.

Santo Entierro de Cristo, José y Nicodemo lo envuelven con una sábana, le ungen con mirra y aloe porque con las prisas del "sabat" no ha sido posible conseguir los ungüentos tradicionales para el enterramiento. El aloe y la mirra se utilizan para las bodas, como dice el salmo 45 a "mirra y aloe huele el esposo la noche de su boda".

La sepultura de Cristo es un anticipo de las bodas del Cordero. Lo que están preparando en el Santo Entierro es la alianza de Dios con la humanidad.

Procesión del Santo Entierro de Cristo, luto, dolor y oración. Toda Cartagena, las cofradías, nuestras autoridades y la presidencia de nuestro Obispo de Cartagena lloran la muerte del Redentor, Santísimo Cristo Yacente. Música de violines te acompañarán, Cartagena llora. Silencio Cristo ha muerto.

Ante la Imagen del Santísimo Cristo Yacente sólo nos queda ponernos en oración, besar tu cuerpo herido, roto por nosotros, sentirnos redimidos, salvados, esperando junto a ti la mañana triunfal de la Resurrección.

Las agrupaciones de Santa María Magdalena, San Juan y la Santísima Virgen de la Soledad cerraran el magno desfile marrajo del Viernes Santo. Recorrerán las calles de la ciudad a hombros de sus portapasos en sus magníficos tronos cartageneros cuajados de luz y de flor.

María de Magdala fue una mujer fascinante que nos enseña a amar con fidelidad, es un modelo ejemplar de amistad, de agradecimiento al Nazareno que le dio la vida en plenitud.

María Magdalena y el Apóstol Juan serán los que acompañen a Nuestra Señora de la Soledad al pie de la cruz. San Juan, el discípulo amado, fue el único valiente que no abandono al Nazareno y a su Madre y le va diciendo: No llores Madre de la Soledad, mira cómo te quiere tu cofradía, mira cómo te quiere Cartagena.

Soledad que de negro viste la pena, de negro tu tercio te acompaña, de negro tus damas; Santísima Virgen de la Soledad Coronada, Madre de los marrajos, un cortejo de luto en el Viernes Santo.

Luto por una humanidad que sigue de negro por tantas guerras, violencias, terrorismo; de negro por tanta mentira e injusticias; de negro por tantas y tantas muertes que hay en el mundo; y Tú, Madre de la Soledad, ahí estás con tus manos, que son como palomas que quieren volar para levantar al hombre de la oscuridad de la muerte. Sé tú nuestra luz, nuestra claridad, Santísima Virgen de la Soledad, en las noches oscuras del alma.

Y de la mano de María llegamos al Sábado Santo, para estar con Ella en su soledad de soledades. Es el día del silencio junto a la cruz de Cristo. Nos invitan los marrajos a contemplar la cruz vacía, es el árbol de la vida. "Te adoramos oh cruz y te bendecimos donde estuvo clavada la salvación del mundo". Cruz redentora, Cruz gloriosa, Cruz de salvación, Cruz de esperanza.

Acércate al madero de la cruz Cartagena, besa la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Y al pie de la cruz llora Santa María, con San Juan y con María Magdalena. Y caminarán de vuelta desde el Gólgota, por la calle San Diego hasta Santa María las Santas Mujeres, seguro que en oración y con melancolía en el corazón.

Sábana Santa de los marrajos, signo de resurrección y de vida, es como el prólogo a la gran noche de la Pascua donde la Iglesia celebrara la Vigilia Santa de la Resurrección.

Será la Soledad de los Pobres la que cierre los cortejos marrajos. Tu Imagen es una invitación a la confianza, a saber recogernos contigo en los momentos de dificultad, a poner nuestras manos con las tuyas, apretadas para sentir tu calor de Madre. Soledad de los Pobres en nuestras pobrezas y soledades, no nos abandones.

COFRADIA DEL RESUCITADO

Tras la noche más importante del año y la celebración de la Vigilia Pascual en nuestras Parroquias, Cartagena despierta. Y amanece con una luz distinta, el sol parece brillar de una manera especial, más intensa, más hermoso porque Cristo el Sol de Justicia, la luz de los pueblos, ha resucitado. Todo es luz, explota la primavera en olores y en flores El canto de los pájaros, las campanas de la ciudad y de los monaguillos tocan a gloria. Todo nos invita a la vida. Miles de persona inundan la ciudad, están dichosas, trasmiten el gozo y la esperanza que nacen de la Pascua. Y es que Cristo Vive, la muerte ha sido derrotada, el sinsentido de la vida ha sido vencido en el Resucitado, el Padre por la acción del Espíritu Santo lo ha levantado del sepulcro.

La ciudad de Cartagena se ha vestido de fiesta y la Real e Ilustre Cofradía de Jesús Resucitado nos mostrará la catequesis del acontecimiento más importante de la humanidad.

Al paso de las agrupaciones de la Cofradía Blanca sentiremos la alegría de la Pascua, contemplaremos tronos cuajados de flores de colores vivos e intensos. Y se notará esa alegría en el rostro de los nazarenos, en sus vestuarios y en el ritmo de los penitentes. Todo es una

explosión de luz, nazarenos y damas con mantilla blanca, el solemne desfile de la Escuadra de Honores y la marcha de los Soldados Romanos. Cuanto acontece ese día es una manifestación jubilosa porque Cristo Nuestro Señor ha Resucitado.

Así lo veremos, triunfante, glorioso, en la bellísima Imagen de González Moreno en su Agrupación titular, bendiciendo a Cartagena, en su trono inundado de flores blancas y azules, que parece un tabor.

Cantamos Aleluya, Aleluya, Cristo ha Resucitado. Ante el Ángel de la Cruz Triunfante y el Sepulcro Vacío.

"Este es el día en que actuó el Señor sea nuestra alegría y nuestro gozo".

Y María Magdalena en el huerto. La primera aparición será a una mujer. "María" "Rabboni" "Maestro". Es el primer mensaje del Resucitado y María corre a anunciarlo a los discípulos. Cristo sale al encuentro de los caminantes de Emaús y se sienta con ellos en la mesa de la amistad y fraternidad; y confirma a Tomás para que seamos creyentes y no incrédulos; se hace presente en los trabajos de cada día en el Mar de Galilea, donde se aparecerá a los pescadores. Y San Juan, el discípulo amado, con su palma de la victoria nos invita a ser testigos de la Pascua, a gozarnos en el triunfo de Cristo y que un día con nuestras palmas en las manos lleguemos con Él a la gloria del cielo.

Y Ella, la Santísima Virgen del Amor Hermoso, la Reina de los Cielos, la que hemos visto traspasada de

Dolores es, en el Domingo de Resurrección una mujer nueva, radiante, llena de hermosura.

Se encontrará en las puertas de Santa María con su Hijo Resucitado. Las palmas, vítores, palomas serán manifestación de la alegría del pueblo de Cartagena en este día glorioso.

Bellísima Imagen de Nuestra Señora, Madre del Amor más Hermoso, morena de soles cartageneros, dulzura y esperanza nuestra. Virgen María, nos unimos, sobre todo, a tu alegría:

"Reina del cielo, alégrate, porque el Señor a quien has merecido llevar en tu seno, ha resucitado".

Ella cierra la Semana Santa de Cartagena y desde su trono, mecida por sus portapasos, con sus penitentes, damas y nazarenos, nos dirá a toda la ciudad de Cartagena: "Haced lo que Él os diga", vivid el mensaje de la Pascua, compartir, amar, anunciar con vuestras palabras y obras que Cristo mi Hijo ha Resucitado.

Ponnos entre tus manos Santísima Virgen del Amor Hermoso, esas manos que parecen acariciar la brisa del Espíritu Santo en la mañana de la Resurrección, ponnos en tus manos, protégenos, Madre del Amor Hermoso hasta que lleguemos a encontrarnos contigo en la Jerusalén del Cielo.

Y veremos en estos días desfilar los piquetes del Regimiento de Artillería Antiaérea y el de Infantería de Marina. Cartagena ciudad castrense. Gracias a las Fuerzas

Armadas, a sus mandos que hacen posible cada Semana Santa la participación de nuestros militares en nuestros desfiles. La ciudad vibra con su presencia y pedimos a nuestros titulares su protección en el esfuerzo diario de cuidar a nuestra patria.

Con el canto de la salve, el himno nacional, el desfile de las tropas se cerrará las puertas de Santa María que se abrieron en la madrugada del Viernes de Dolores.

UN FUTURO LLENO DE ESPERANZA

Las puertas de Santa María, se cerrarán pero al mirarlas cada día del año nos recordaran lo vivido cada Semana Santa. Esas puertas son una llamada al testimonio, al compromiso cristiano porque nuestro ser cofrade no termina el Domingo de Resurrección, sino que toda nuestra vida es una procesión con los hermanos al encuentro con Cristo.

Estamos viviendo en la sociedad momentos de gran incertidumbre, un mundo en crisis de valores, violencias, guerras, injusticias en nuestro mundo. Falta de paz exterior y de paz interior. La fe se ha enfriado en muchas personas que se han alejado de la Iglesia. El hombre esta vacío porque no llena su espíritu, Dios ha pasado a un segundo lugar o ha desaparecido. Muchas personas con vidas vacías y sin fe.

Cerramos las puertas de Santa María y volvemos a nuestras vidas atareadas, trabajos, luchas. Para algunos, la Semana Santa será un recuerdo cada año o un sentimiento de una tradición de siglos pero sin sentir la presencia de Cristo Vivo y Resucitado. Es como quedarnos en el Viernes Santo.

Nuestras cofradías no pueden quedarse en el Viernes Santo. Hay que resucitar con Cristo, ser hombres y mujeres resucitados, resucitados de tantas muertes que tenemos en nuestras vidas y en nuestra sociedad.

Con la fuerza del Espíritu Santo, hay que sentir y anunciar a Cristo Vivo, recuperar la esperanza; no podemos dejarnos arrastrar por una sociedad cansada, triste y sin horizonte. No somos simplemente una tradición cultural, un hermoso patrimonio o unas fiestas de interés turístico internacional para la ciudad. Somos algo más importante. Somos camino de encuentro, caminos de esperanza y salvación, caminos de paz y fraternidad.

Hay que poner a Cristo en el centro de nuestras cofradías y que todo lo que hagamos sea para seguir los pasos de Él, que es nuestro modelo. Tenemos que ser como ese Cristo humilde, entregados a todos especialmente a los más necesitados, ser personas de perdón y misericordia. Tenemos que alejar divisiones, intereses y todo aquello que rompa la fraternidad. Hay que cuidar para el bien de nuestras cofradías la esencia de las mismas que es la fraternidad, buscar puntos de encuentro, de preocupación de los unos por los otros, compartir la vida.

Las Cofradías son un lugar privilegiado para testimoniar nuestra fe a las miles de personas que se acercan a ellas, que participan y que nos contemplan cada año en los desfiles. Debemos preocuparnos de llevar nuestro mensaje especialmente a las familias como trasmisoras de la fe cofrade. Y prestar una atención especial a los niños y jóvenes

Cofradías de puertas abiertas, donde todos cabemos, acoger a todos, de un modo especial a los más rechazados porque son los preferidos del Nazareno.

Tenemos que sacar partido de las redes sociales y apelar a los medios de comunicación donde mostramos la riqueza de nuestra Semana Santa, para presentar las cofradías como un camino de evangelización, de encuentro con Cristo.

Y la necesaria formación cofrade para madurar como cristianos, conociendo el Evangelio, a Cristo, la vida de la Iglesia. En definitiva formados para testimoniar nuestra Fe de palabra y de obra.

Hemos de sentirnos Iglesia Diocesana, escuchando la voz de nuestro Obispo, sus indicaciones. Las cofradías no caminan solas, somos la Iglesia, la Iglesia de Dios que avanza en comunión en esta bendita Diócesis de Cartagena.

Debemos seguir madurando en la de caridad. Se desarrollan muchas iniciativas con Caritas Cartagena, Comedor Solidario, Campañas, Fundación Marraja, Casa Hogar Soledad de los Pobres, Misiones, atención a hermanos necesitados de nuestras Cofradías. Pero hay que comprometerse más como signo de que seguimos a Cristo.

Y caminando juntos ilusionarnos por el trabajo en común, sacar adelante proyectos para seguir mejorando nuestras magnificas procesiones y muy importante es la conservación de un rico patrimonio que hay que cuidar. Juntos hacer posible una mayor difusión de nuestra Semana Santa de Interés Turístico Internacional, en

ferias y encuentros. No podemos olvidar el Museo de las Cofradías, es increíble que unas procesiones con un legado tan rico en imágenes, tronos, bordados, etcétera no tenga un gran museo donde mostrar lo que guardamos en nuestros almacenes y que sería una oferta más para el turismo de nuestra ciudad.

Nuestro Obispo Don José Manuel, en su carta pastoral para este curso, nos invitaba con las palabras del Santo Padre en la Jornada Mundial de la Juventud a levantarnos, a ponernos de pie como la Virgen María, "María se levantó y partió sin demora".

Vamos a levantarnos hermanos cofrades, como María para seguir construyendo el Reino de Dios: Reino de justicia, paz y amor. Construirlo entre todos en nuestras cofradías con nuestras palabras y actitudes.

Y son especialmente los jóvenes los que tienen que comprometerse para ello porque son el futuro de nuestra Semana Santa y de Cartagena. Y es necesario que los jóvenes se levanten para testimoniar su fe en la sociedad y a otros jóvenes. Tenemos que dejar que ellos participen más, ayudarlos a amar más a nuestras cofradías, alentarlos, enseñarlos. Y los mayores saber dar un paso atrás para que vayan tomando responsabilidades.

Pedimos la intercesión de la Santísima Virgen de la Caridad. Que cada hermano californio, marrajo, del socorro o resucitado sea un pregón en su vida cristiana. Que seamos nazarenos los 365 días del año para ser luz, ser primavera, ser esperanza para nuestro mundo.

Os invito a todos a ser pregoneros de nuestra inigualable Semana Santa. Cartagena prepárate para vivirla intensamente estos días. Hacedlo, vividlo y sentirlo cada año con más intensidad, con más fe porque son las fiestas de nuestra salvación.

Termina el Pregón de la Semana Santa 2024. Ahora empieza el Pregón de todos vosotros los procesionistas de esta ciudad.

Gracias Cartagena. ¡Que Dios os Bendiga!

Hermanos Californios, Marrajos, del Socorro y Resucitado, os deseo de corazón a todos: Feliz y Bendecida Semana Santa y Pascua de Resurrección.

Fernando Gutiérrez Reche

Este pregón se terminó en la festividad del Obispo San Fulgencio, hijo de Cartagena y Patrón de la Diócesis Cartaginense en España. Laus Deo.

Hacen, ahora, tres años de los veinticinco de la ordenación sacerdotal de Fernando Gutiérrez Reche, cuando pronuncia el pregón de la Semana Santa de Cartagena. Pregón que antecede a la obra "Cinco Panes y dos Peces"**, que ahora, en una segunda edición, viene a completar esta publicación. Se completa así en un solo libro, la visión pastoral de la vida de nuestro querido sacerdote, dejando, al mismo tiempo, si cabe con más detalle, su participación, de siempre, en la Semana Santa de Cartagena que, al caso, también nos viene, de ahí el porqué de la presencia, ahora mismo en tus manos, de** "Cinco Panes y dos Peces"**.**

Cinco Panes y dos Peces

Fernando Gutiérrez Reche

Cinco Panes y dos Peces

Fernando Gutiérrez Reche

Cinco Panes y dos Peces
© 2021 de los textos y fotografías sus autores
Autor: Fernando Gutiérrez Reche
Edita: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena
Portada, Contraportada y Dibujos: Pedro Trillo - Figueroa Martínez - Conde
Fotografías: Archivo Fernando Gutiérrez Reche
Diseño y Maquetación: Francisco Mínguez Lasheras
Impresión: Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena
Primera Edición: Cartagena, septiembre de 2021
Segunda Edición: Cartagena, marzo de 2024

A mis padres que me dieron la vida

Prólogo

"Jesús dijo:
— Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre si no es por mi." (Juan 14:6).

Una tarde de septiembre, mi amigo y director espiritual me pone en el dilema de realizar un pequeño prologo al libro de sus 25 años en el sacramento del Sacerdocio. No suele ser fácil analizar la literatura en la prosa, la poesía y en la historia, así como resaltar la novela religiosa o bibliográfica. Por esta razón es un reto escribir un prólogo a la biografía de una persona con grandes valores cristianos, mi maestro en la fe, no puede ser fácil; donde mi intención está en resaltar toda su grandeza en la obra de Dios.

Esta publicación recoge un gran testimonio de vida que nos conduce al corazón abierto de una persona que nos ofrece su paso por esta tierra ofreciendo caridad y amor.

Leeremos en su interior sus pasos en su amor a Dios, que desde niño fue fortaleciendo con los años, hasta la llamada al servicio de la iglesia. Sus esfuerzos y descubrimientos su evolución como persona y sacerdote, sin nada que ocultar. En sus páginas hay transparencia de agua viva, luz y sal de la tierra. El padre Fernando, un sacerdote que nos abre su corazón y se desnuda en un relato de sentimientos y vivencias de sus años de vida religiosa.

Nos conduce desde su niñez a la madurez, de la decisión de entrar al seminario, su formación, sus experiencias, su vida parroquial donde se va encontrando cada vez más con Jesús Nazareno; su inicio en el ministerio, pero siempre en ese encuentro cotidiano con su fe, amor a Dios a la iglesia, a sus semejantes. Todo este tiempo de familia y apostolado han hecho de Fernando un auténtico Apóstol del siglo XXI.

Su legado está reflejado en esta publicación como un viaje muy especial con paradas en las Parroquias de San José de Coy, Santo Domingo de Guzmán y el Niño Jesús de Mula, San Pedro Apóstol y Santuario de la

Esperanza de Calasparra, San Lázaro, San Pedro de la Costera de Alhama de Murcia. Con estancia en la actualidad en la Parroquia de San Antonio María Claret y la Cofradía de Jesús Nazareno de Cartagena, donde en cada una de ellas ha dejado y está dejando una labor evangelizadora en la que queda patente que está tocado por el dedo de Dios.

"Cinco Panes y dos Peces" es el título de este libro que no dejara indiferente a los fieles de esta Diócesis. Palabras como Amor, Encuentro, Infinito y Universo define al buen peregrino que lleva la palabra de Dios de puerta en puerta, de colectivo en colectivo y, como Jesús, Dios le ayuda para que con cinco panes y dos peces pueda alimentar a los necesitados. Nuestro pastor tiene grandeza de corazón, desprendido, generoso y lleno de amor a los semejantes; su callado se sostiene en la Virgen María y en su hijo Jesucristo, que siempre caminan juntos.

El padre Fernando, para unos un santo, para otros un amigo, para todos un gran cristiano que nos deja su testimonio en sus 25 años de Sacerdote; once años de estrecho trabajo en la parroquia, donde nos viene guiando, cada día, en la formación y en el encuentro de amor con la Santísima Trinidad. Enhorabuena y gracias, Padre Fernando.

Pedro Negroles Sánchez

Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena

En el 25 Aniversario de Sacerdocio
del Padre Fernando Gutiérrez Reche

En su corazón inclinado, veía el alma de su prójimo

En la Calle del Carmen,
en frente de la Iglesia que lleva su nombre
vino al mundo una criatura.
Hermoso cual querubín,
casualidad o designio de divinidad.
Fue un 13 de julio de 1964.
Su madre lo arrullaba
y daba gracias a Dios,
susurrando su alabanza, acariciando su amor.
Fernando Gutiérrez Reche,
desde que fue concebido
ya era marrajo.
Su familia, ejemplo de cristiandad y cofrades
de nuestra Semana Santa.
Asi lo quiso el Señor,
un voltear de campanas
vidrieras de cielo que ilumina sus entrañas,
en aquel alumbramiento,
donde creció la Cruz del Nazareno.
Su educación comenzó de niño en el Patronato,
allí aprendió a no tropezar
con las vocales pequeñas
de su corta edad.
Pasando al Colegio Hispania
sito en Barrio de Peral,
donde cursó el bachillerato
nuestro amigo Fernando,

colaborador asiduo en Santa María de Gracia.
Entre capillas orando,
un evangelio de tallas que son una catequesis de plasticidad.
Orando y siempre dispuesto;
algo en su corazón arrodillado
sentía la llamada de Dios.
Ingresando en el seminario.
Siempre dado al Señor
su disposición, humildad y sentimientos,
harían hacer brillar las cuentas
perlas trenzadas de corales de su bahía.
Una vez ya ordenado sacerdote
cuya celebración fue a las sombras
del patio del Colegio de las Adoratrices.
Lo destinaron a Coy, cerca de Lorca,
donde predicaría la Palabra de Dios.
Fue para él una prueba que entre oraciones
y su espíritu jovial llegó a calar
entre sus feligreses de una manera natural.
Pasado algún tiempo,
fue destinado a Mula,
otro reto para este sacerdote tan cercano
a todo aquel que escuchaba
de su voz la Palabra del Señor.
Allí en el Santuario del Niño de Mula,
quedaría impresionado mientras aumentaba su Fe.
Iba creciendo en su corazón generoso,
a la vez que oficiaba,
en la Parroquia de Santo Domingo,
del hermoso pueblo de la provincia de Murcia.
Árduo y constante su trabajo
dejó su impronta de caridad cristiana.
Donde siempre será recordado con alegría
revoloteos de palomas
y flores a María.
Él siempre caminando las huellas del Hacedor.
Todo un ejemplo de ver en el prójimo
el verdadero amor.

El siguiente destino, para seguir con su labor pastoral
lo llevó a la Parroquia de Calasparra
y al unísono regia,
el Santuario de Nuestra Señora de la Esperanza
que con su empeño y sacrificio
consiguió abrir una Iglesia
que estaba muchos años cerrada al culto.
El Padre Fernando es un gran Sacerdote
allá donde fuera pues la Palabra de Dios era clara
y cristalina, cálida y hasta emocionante
que el corazón de sus feligreses se agrandaba
de sus homilías brotaba un vergel de Fe
una vidriera de blanca luz
una puerta siempre abierta para seguir al Señor.
Tal y como los evangelistas escribieron.
Fernando encarna desde su modestia
esa sencillez que enaltece su carisma.
Hasta el cielo en su mirada era espejo de su corazón
donde se reflejaba Cristo nuestro Señor.
Mas tarde fue llamado a ser el Párroco
de la Iglesia de San Lázaro, en Alhama.
Allí con su empeño y su labor
tuvo que vencer otro reto muy importante;
fue la restauración de los retablos del altar mayor
y otros de diversos altares
para lucir con todo su explendor
incansable era su dedicación
en su alma cobijaba su Fe Mariana
en las cuentas del rosario que oraba
al amanecer a su patrona la Santísima Virgen de la Caridad.
Abrió una casa de espiritualidad
donde la oración y el recogimiento
fortalecía la fe cristiana,
dónde él era el ejemplo.
A la vez levantó un edificio,
para Cáritas, donde su cercanía
con los mas pobres se fundía en compromiso,
catecismo y evangelio predicando con su vida.

Nuestro Padre Fernando,
era la piedra angular del que se da en cuerpo y alma
a todos sus semejantes.
Él es ese hombro donde apoyarse
para erguir de los más pobres su dignidad.
Era tal su espíritu misionero
que en su época de seminarista,
y ya nombrado sacerdote,
estuvo evangelizando en la Misión del Alto, Bolivia.
Donde su labor pastoral
era la entrega a los demás.
Siempre en él encontraban el consuelo,
la espiritualidad y el desarrollo en todas
las facetas de la vida de los que atendía.
El Padre Fernado se daba
en cuerpo y alma por los pobres de la tierra.
Ya de vuelta a Cartagena
fue nombrado Capellán
de la Cofradía Marraja.
Su destino y su sendero en la fe
sacerdote caminante, emprendedor,
siempre guiado por su entrega a Dios.
Regresa a su tierra nuestro amigo y paisano
a la Parroquia de los Padres Claretianos
a cargo de la Diócesis de Cartagena
siendo el primer párroco diocesano,
de San Antonio María Claret.
Nuestro amigo Fernando
en su 25 aniversario como sacerdote
logró ser hermano en Cristo de todo necesitado.
En él la fe se torna en brocal de un pozo
pues dulce es el manantial como agua bautismal.
Hace del Padre Fernando
ese vínculo de amor que nos une a Jesús
a través del mismo Dios.
Donde María perfuma su pecho
en un rosario de amor...

Antonio Navarro Zamora
Secretario Parroquial de Santa María de Gracia

Cinco Panes y dos Peces

Benditos son los pies de los que llegan
para anunciar la paz que el mundo espera,
apóstoles que Cristo envía,
voceros de su voz, grito del Verbo.
De pie en la encrucijada del camino
del hombre peregrino y de los pueblos,
es el fuego de Dios el que los lleva
como cristos vivientes a su encuentro.

Abrid, pueblos, la puerta a su llamada
la verdad y el amor son don que llevan;
no temáis, pecadores, acogedlos,
el perdón y la paz serán su gesto.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra
nos llega por tu amor, pan verdadero;
gracias, Señor, que el pan de vida nueva
nos llega por tu amor, partido y eterno.
Amén.
Liturgia de las Horas.

Queridos hermanos:

En el tiempo de confinamiento decretado por el Gobierno de España en Marzo del 2020 debido a la situación de pandemia que estábamos sufriendo en toda la humanidad tuvimos que permanecer dos meses en nuestras casas para evitar la propagación del virus. En estos largos días me puse a releer unas memorias de un sacerdote compañero de la parroquia de Mula. Lo escribió para sus amigos, reproduciendo unos pocos ejemplares fotocopiados que nos regaló. En estas páginas narra su vida, su sacerdocio, un amor inmenso a la Iglesia y al ministerio sacerdotal. En algunas páginas nos cuenta las dificultades de su vida y las noches oscuras que todos tenemos. Un testimonio hermoso de fe.

Al terminar de leer, decidí ponerme a escribir. No soy escritor, pero lo que escribo es con la intención de recoger en unos folios todas las bendiciones que de Dios he recibido durante mi vida, así como reflexionar lo vivido, bueno y malo, para darle gracias a mi Padre Dios por su infinito Amor y Misericordia.

Y lo hago coincidiendo con mis Bodas de Plata Sacerdotales. Una ocasión especial para reconocer, agradecer y testimoniar cómo Dios ha estado grande siempre conmigo y especialmente en estos veinticinco años de ministerio sacerdotal, así como para pedir perdón y reconocer mis limitaciones. Es una reflexión íntima que quiero compartir con cada uno de vosotros, familiares y amigos, para que os unáis a mi acción de gracias por toda mi vida y por estos veinticinco años.

Lo primero que hice el día de mi Ordenación Sacerdotal, el 14 de Julio 1996, fue ir a encomendarme y poner mi vocación a las plantas de la Stma. Virgen de la Caridad. Fue un momento emotivo en el día más importante de mi vida. En esa mañana en la Basílica de la Caridad recibí las felicitaciones de gente sencilla que llenaron mis ojos de lágrimas. A media mañana me retiré con un santo sacerdote al Monasterio Cisterciense de la Palma para prepararme espiritualmente.

Como recordatorio de la Ordenación, una fotografía de la Virgen que yo ideé con el puerto de Cartagena y como fondo los faros de Navidad y de Curra. Bajo la protección de la Virgen de la Caridad puse mi sacerdocio.

Y a Ella, Santísima Virgen de la Caridad, Patrona de Cartagena quiero dedicar este libro y a Isabel, mi madre de la tierra, que me dio la vida y todo su amor. Madre de los cartageneros, eres el faro que me ha guiado siempre a tu Hijo, contigo he caminado por la vida y nunca me ha faltado tu luz de esperanza en los momentos de oscuridad. Has estado siempre en la barca de mis parroquias y comunidades, has sido la estrella que me ha conducido por los mares de la vida personal y comunitaria, mi fortaleza en la debilidad y consuelo en la adversidad. Bendita Madre Dolorosa, Consolatrix Aflictorum, del pueblo de Cartagena.

En el reverso del recordatorio aparecen unas palabras de Jesús que son del Evangelio de San Juan, donde el Apóstol nos habla de Cristo el Buen Pastor (Jn 10,10). Este evangelio se proclamó en la Eucaristía de mi Ordenación. Ese texto del Evangelio ha sido y es un compromiso para mi vida sacerdotal y personal:

"Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud".

Con mi sacerdocio he querido y quiero seguir a Jesús Nazareno cada día con más fidelidad, para que todos tengamos una vida en plenitud y en abundancia, recibiendo todas las gracias y bendiciones que Él nos regala cuando caminamos por sus sendas. Y eso es lo que he intentado en estos veinticinco años.

El tiempo de confinamiento me ayudó a iniciar estas reflexiones. Fueron unos meses en los que tuvimos que parar el ritmo de trabajo. Esta situación me permitió pensar y analizar lo limitada que es la existencia de los hombres y cómo un virus nos cambió la vida. Vivimos unos días donde no sabías que hacer ante lo inesperado de esta dura situación de enfermedad y muerte, una gran tristeza y soledad asola nuestras calles y la vida paralizada por el miedo, la incertidumbre y esperando alguna noticia de esperanza ante tanta desolación.

Una imagen inolvidable de estos días es la del Papa Francisco el 27 de Marzo del 2020 rezando con toda la cristiandad por la pandemia en una Plaza de San Pedro desierta. El Santo Padre comparó la situación mundial con la tormenta que vivieron los discípulos de Jesús en el lago Tiberiades cuando la barca se hundía en medio de la lluvia, viento y oleaje. Vivimos en un tiempo azotado por la tempestad de una pandemia y en su meditación nos dijo el Santo Padre:

"Desde hace semanas parece que ha caído la tarde. La espesa oscuridad se ha espesado sobre nuestras plazas, calles y ciudades; se ha apoderado de nuestras vidas, llenándolo todo de un silencio ensordecedor y de un vacío desolador, que lo paraliza todo a su paso: se siente en el aire, se siente en los gestos, lo dicen los ojos. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que los discípulos del Evangelio, fuimos sorprendidos por una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en el mismo barco, todos frágiles y desorientados, pero al mismo tiempo importantes y necesarios todos llamados a remar juntos, todos necesitados de consuelo. Todos estamos en ese barco..."

La pandemia ha parado todas las actividades parroquiales, catequesis, reuniones y celebraciones previstas para estos meses. Personalmente ha sido un tiempo para rezar más y ponerlo todo en las manos del Señor de la Vida y de la Historia con la confianza de que Él nunca nos abandonará. He celebrado la Eucaristía durante este tiempo en la soledad de mi cuarto, una sensación rara y a la vez de mayor intimidad, de encuentro diario con el Señor en este Sacramento admirable. Y ponía en la mesa de mi altar muchas intenciones y peticiones por los vivos y difuntos que me iban llegando cada día. Por desgracia la lista de difuntos por Covid se hacía cada día más larga. Rezar era lo único que podía hacer en estos días de confinamiento.

He tenido que acompañar el dolor de muchas personas y familias que necesitaban del consuelo que nos da la fe y de la oración de la Iglesia en estos duros momentos. He estado unido al dolor de muchos hermanos que con mucha esperanza y sintiendo la presencia de Cristo en los sacramentos han confesado, comulgado y recibido la Santa Unción.

Respetando las limitaciones y medidas sanitarias he tenido momentos duros de despedir a feligreses y amigos. Muy pocas personas en los funerales pero había que rezar por esos difuntos y darles a las familias unas palabras de vida y esperanza en el Señor Resucitado.

Personalmente ha sido una experiencia muy rica de oración e intimidad con Cristo y con los hermanos. Y es verdad que Dios te da ánimo y las palabras oportunas en cada momento para consolar y dar esperanza en los momentos de oscuridad. Han sido muchos días solos mi madre y yo, muchas horas de silencio en las cuales nunca he perdido la alegría y confianza en el Señor. Muchas llamadas de teléfono. La familia y amigos nos hemos apoyado en las redes sociales. Una situación que nadie esperaba y nos ha hecho cambiar muchas cosas en nuestras vidas. Para todos unos tiempos nuevos y para mí también un enriquecimiento en la fe.

ANTONIO GIL

Imagen del acto religioso celebrado anoche en el patio del colegio Adoratrices

Un cura se ordena en la ciudad por primera vez después de 22 años

Fernando Gutiérrez estuvo arropado por numerosos marrajos

B. N.

Casi la totalidad de los componentes de la cofradía marraja celebró ayer la ordenación sacerdotal de Fernando Gutiérrez Reche, acto en el que se dieron cita casi ochocientas personas. La primera misa de Gutiérrez se produce después de 22 años sin que se ordenara un cura en Cartagena.

El acto religioso se celebró en el patio del colegio Adoratrices, estuvo presidido por el obispo de la diócesis, Javier Azagra Laviano y fue concelebrado por medio centenar de sacerdotes.

Tras el acto eucarístico para celebrar la ordenación sacerdotal del joven cartagenero, se ofreció un sencillo ágape, preparado durante toda la mañana de ayer por los miembros de la cofradía, familiares y amigos del cura.

El coro de la parroquia de San Ginés, dirigido por el sacerdote Pascual Saorín, aportó la música del acto.

El nuevo sacerdote, feligrés de la parroquia del Carmen, se crió con las monjas del Patronato. Cursó sus estudios en el colegio Hispania. Colaboró en las ornamentaciones de la Caridad y fue secretario de Santa María de Gracia.

Gutiérrez ha estudiado en el seminario de San Fulgencio, de Murcia, durante los últimos seis años.

La ordenación se celebró en el colegio Adoratrices ante la imposibilidad de acoger a ochocientas personas en la iglesia del Carmen.

Diariamente los medios de comunicación nos ofrecian las tristes noticias del fallecimiento de cientos de personas, millones al final de estos meses en todo el mundo. Muchos de ellos han muerto en la soledad de un hospital o de una residencia y no habian podido ni siquiera despedirse de sus familias. No han podido sentir una mano a su lado, una caricia, una palabra a la hora de la muerte. Y como antes he dicho ¡qué frías las celebraciones de los entierros casi a solas con los difuntos en la capilla del tanatorio o en la puerta del cementerio.

Hemos visto por la televisión el sufrimiento de tantos enfermos, los hospitales colapsados, con falta de material sanitario y la cantidad de personas contagiadas que no paraban de crecer. Admirable el trabajo de médicos y sanitarios, de los cuerpos de seguridad, voluntarios, empleados de limpieza y servicios, de supermercados y comercio que nos ayudaron, nos cuidaron en estos días de estado de alarma. Que Dios les pague la entrega incondicional y premie con la vida eterna a los que mueren sirviendo a los demás.

La vida parroquial así como las reuniones de movimientos, cofradías y asociaciones quedaron paralizadas por indicación de las autoridades sanitarias. Por este motivo y por temor muchas personas se han alejado de nuestra comunidad y me duele la ausencia de fieles habituales que no salen y participan de la Eucaristía por televisión. Nos falta el calor de los hermanos y me duele la frialdad de la vida parroquial. En estos momentos tengo la sensación de estar como esos discípulos del Nazareno, los caminantes de Emaús, que andaban abatidos y perdidos por su muerte.

Era necesario mantener encendida la llama de la fe y confiar en que la barca de la Iglesia la lleva el Señor y seguro que al final de estos días surgirán caminos nuevos que harán que se recupere la tarea evangelizadora y la vida comunitaria. Todo volverá a la normalidad pero mientras tanto era necesario dar consuelo y esperanza a muchas personas que estaban perdidas en estos momentos de incertidumbre.

Esto parece una guerra sin armamentos, con un enemigo oculto que nos ataca. En estas duras circunstancias la Iglesia ha estado en medio de su pueblo que está sufriendo y ha sido un hospital de campaña para los hermanos más débiles. Habia que seguir adelante, alentando y animando a los hermanos. Yo lo he hecho y he estado muy preocupado por las personas que viven su fe en las responsabilidades que la Iglesia me ha encomendado. Hemos intentado continuar en la medida de lo posible las catequesis y los grupos parroquiales. Tristes pero con esperanza y escuchando la voz de Cristo al despedirse el día de la Ascensión: *"Estaré con vosotros hasta el final de los tiempos"* y la jaculatoria *"Señor confió en ti"*.

ORDENACION SACERDOTAL

Fernando Gutiérrez Reche

Colegio H. H. Adoratrices
(Ramón y Cajal, esquina Pastor Alfonso XIII)
14 de Julio de 1996
8 de la tarde

Con gran alegría os comunico que el próximo día 14 de Julio, seré Ordenado Sacerdote por nuestro obispo D. Javier Azagra.

Me gustaría que participaras y compartieras conmigo, mi familia y la Comunidad Parroquial del Carmen, este momento tan importante y, así, juntos, dar gracias a Dios y pedirle que sea fiel a esta vocación a la que El mismo me ha llamado, no por mis méritos, sino por su inmenso amor.

Un abrazo,

Fernando

La pandemia ha sido una ocasión para ver la vida de forma distinta. Creo que nos ha abierto a todos a un nuevo estilo de relacionarnos y muchas cosas han tenido que cambiar. Yo, desde hace unos años, valoro la vida más y tengo muy claro que hay que vivir cada instante porque no va a volver. Hay muchas cosas por las que no merece la pena sufrir y complicarse la vida.

En el año 2004 tuve una intervención de corazón y es cuando experimentas tan cerca lo limitada que es la vida y cómo el Señor nos puede llamar en cualquier momento. Descubres que merece la pena vivir intensamente la vida que Dios nos ha regalado, gozarla cada día, alejando la negatividad, las discordias y todo aquello que nos lleve a la amargura muchas veces innecesaria. Vivir la vida en paz y compartiéndola con los demás, con gente positiva que te aporte valores y poniéndolo todo en las manos de Dios nuestro Padre.

Él ha querido que esta pandemia y la celebración de las bodas de plata de mi ordenación sacerdotal abrieran mi corazón, cosa que por cierto necesitaba. Me ha venido bien escribir estas hojas para cerrar heridas, perdonarme muchas cosas, analizar y valorar cuanto he vivido, disfrutado y tener un recuerdo agradecido por todo lo realizado por amor a Dios y a los hermanos.

No es una biografía, son mis sentimientos escritos en unos folios, a ratos, durante varios meses, desde el confinamiento hasta el mes de Julio de este año 2021.No han sido escritos en un orden, he escrito cuando me ha apetecido y en el punto que me he sentido motivado. No vais a encontrar una cronología, no es una historia, son mis sentimientos.

Os pido perdón si no están tan bien escritos como quisiera porque ha sido una osadía por mi parte meterme en ésto, lo mio no es escribir. He dudado en compartirlo porque podria parecer un acto de soberbia pero en ningún momento quiero que así lo veáis. Sólo quiero, como ya he dicho, reconocer la grandeza de Dios y que también descubráis cómo Él nos guía y acompaña en el caminar de nuestras vidas.

Aparecen muy pocos nombres, todos los nombres están en mi corazón para lo bueno y menos bueno, cada uno sabe lo que juntos hemos vivido a nivel personal y comunitario. Quiero de corazón a todas las personas con las que desde pequeño he tenido relación .A las que me han hecho daño las he perdonado, no tengo ningún rencor y quiero que todo lo bueno y lo malo sea un motivo de gloria y alabanza a nuestro Señor.

Todo me ha servido para ser persona y aunque hay cosas que no entiendo, de todo se ha valido el Señor para mi maduración y felicidad. Recuerdo unas palabras del Papa de la sonrisa, Juan Pablo I: *"Cristo no hace nada porque sí"*.

Estoy seguro que mi sacerdocio lo tenía Dios planeado desde siempre y después de muchos avatares de la vida yo respondí cuando Él quiso y desde el primer momento todo lo puse en sus manos porque si *"Él no construye la casa en vano se cansan los albañiles"*.

Una hermosa historia que comenzó la tarde del 14 de Julio de 1996 en el patio del Colegio H.H Adoratrices de Cartagena que por el espacio se convirtió esa calurosa tarde de verano en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen. Fue el querido y recordado Monseñor Javier Azagra Labiano, Obispo de Cartagena, el que me ordeno sacerdote. Un obispo del que recibí el sacramento de la Confirmación cuando era auxiliar en Cartagena y por el cual doy gracias al Señor por su rico Ministerio Episcopal en esta Diócesis y a nivel personal por su afecto y cercanía de padre y pastor bueno.

Recuerdo los intensos días de preparación, los ensayos, el coro, así como todas las muestras de cariño y la cantidad de detalles recibidos. Una hermosa celebración, vivida intensamente por mis familiares y los numerosos amigos que

quisieron acompañarme en este dia, el más importante de mi vida. Se respiraba un ambiente de intensa participación, de fiesta, de oración y de silencio. Allí se sentía la presencia del Espíritu de Dios derramándose en mí para ser sacerdote pero también en la asamblea allí reunida en el nombre del Señor.

Inolvidables las palabras de Don Javier hablando del Evangelio que se proclamó y que era el de Jesús, el Buen Pastor, que cuida del rebaño encomendado. Me invitó a ser ese buen pastor siguiendo el modelo de Cristo. Ese Cristo que, como decía en las ordenaciones, será el que esté conmigo en la celebración de los sacramentos, el que ponga las palabras en mi boca y el que se hace presente en el prójimo que debía servir siguiéndolo a Él. Recordó en sus palabras mi amor a Cartagena y a la Virgen de la Caridad y cuándo yo le ayudaba como monaguillo en la Basílica de nuestra Patrona.

Recuerdo la presencia de numerosos hermanos sacerdotes, que asistieron para acogerme en el presbiterio diocesano, el hermoso gesto de la imposición de manos pidiendo el auxilio divino y el abrazo de fraternidad. Sacerdotes que vinieron de toda la diócesis y de otros lugares, algunos lejanos, de Costa Rica un hermano sacerdote en misiones que fue capellán marrajo. Otro sacerdote que estaba enfermo y que es muy querido por mí que hizo su última salida para esta celebración y que al mes murió de cáncer. Muchas muestras de afecto por los hermanos sacerdotes.

Inolvidable la canción compuesta para mi ordenación por un hermano sacerdote diocesano estando de Párroco en San Ginés de Cartagena y que dirigió los cantos de la Eucaristía.

"Hoy vuelve a renacer un hombre nuevo vestido con la luz de sol..."

Lo tengo todo grabado en mi memoria y en mi corazón, cada gesto, cada momento.... la Consagración en el atardecer de esa tarde de verano, mi primera participación durante la Eucaristía y la acción de gracias donde tengo en mi mente grabada la mirada de alegría y de atención de mi madre.

El día más importante de mi vida donde por pura gracia era Sacerdote del Señor. Muchas felicitaciones de amigos y familiares. El encuentro con personas muy queridas y que habían hecho el esfuerzo de viajar muchos kilómetros para vivir esta celebración, la presencia de personas enfermas y mayores que no habían querido faltar a pesar de los años o la enfermedad. Abrazos, besos de familiares y amigos. Todo un regalo inmenso del Señor. GRACIAS.

"Me postré consciente de mi nada y me levanté sacerdote" Santo Cura de Ars.

En la fiesta de Ntra. Sra. del Carmen celebre la primera misa en mi Parroquia. Recuerdo que estaba muy nervioso y emocionado. Esa parroquia de tanta relación con mi familia, mi abuelo fue sacristán, donde tengo muchos recuerdos personales allí vividos. Recuerdo la emoción de mis padres y mi madrina que años atrás me presentaron para recibir las aguas bautismales y pedirle la protección a la Virgen. En ese mismo lugar donde inicie mi camino creyente celebre ese 16 de Julio mi primera Santa Misa. Cuántos recuerdos y agradecimiento al Señor.

Fue un momento especialmente emocionante cuando extendí las manos en la primera Consagración. Ya era sacerdote, me sentia tan pequeño ante la grandeza de Dios y muy agradecido por el gran regalo que me habia hecho. Miedo y temblor por la responsabilidad del ministerio. Me veia indigno, pecador y le decía al Señor Tú eres el que me has traído hasta aquí, Tú sabrás lo que quieres de mí.

Quiero agradecer a todas las personas que me ayudaron con su oración y sostenimiento en el tiempo de formación. A la Cofradía Marraja que todos los años me dieron una beca para los gastos del seminario. A la Asociación Piadosa de Jesús de Medinaceli y la Asociación Belenista de Cartagena por la ayuda recibida. A los sacerdotes que me ayudaron y especialmente al que fue mi Párroco en la Parroquia del Carmen por su apoyo y ayuda para que llegara a ser sacerdote. Hubo momentos en los que él tuvo que intervenir y clarificar cosas. Estuvo siempre a mi lado y me animo en los momentos de oscuridad.

Después de 25 años, sólo tengo palabras de agradecimiento a Dios por haberse fiado de mí y por tantas personas que Dios ha puesto en mi camino. Sólo puedo, como María de Nazaret, decir *"Proclama mi alma la grandeza del Señor"*.

"Cuando Jesús se desembarcó y vio aquel gran gentío, sintió compasión de ellos y curó a los enfermos que traían. Al anochecer, sus discípulos se acercaron a decirle:

El lugar está despoblado y es tarde; despide a la gente para que vayan a las aldeas y se compren comida.

Pero Jesús les dijo:
No necesitan marcharse; dadles vosotros de comer.
Le dijeron:
No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.
Él les dijo:
Traédmelos aquí.
Y después de mandar a la gente se sentase en la hierba, tomó los cinco panes y dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, se los dio a los discípulos y éstos a la gente. Comieron todos" Mt 14,13-20

He querido que esta publicación se llame *"Cinco Panes y dos Peces"* recordando ese milagro que realizó nuestro Señor a orillas del lago de Galilea para alimentar a una multitud que escuchaba sus palabras. El Ministerio Sacerdotal es, entre otras cosas, alimentar como hizo Jesús a una multitud de hombres y mujeres que tiene necesidad del Pan de la Vida, del alimento espiritual.

Cristo se hace Pan para alimentarnos y darnos la fortaleza necesaria para caminar cada día, se hace energía para fortalecernos en la fe y ayudarnos a levantarnos de nuestras debilidades. Él está oculto en cada Sagrario, en cada Sagrada Forma, en la custodia, para acompañarnos en nuestras alegrías y penas, en las soledades de la vida se hace presente para ser nuestro compañero y caminar a nuestro lado.

El Sacerdote es pan y alimento, palabra de vida, es darse y romperse como el pan en la Eucaristía por los hermanos. Es el servidor en la comunidad de fe que nos reunimos en torno a la mesa del Señor donde compartimos la palabra y nos alimentamos de la Eucaristía.

Los peces nos recuerdan la pesca milagrosa, la red de la Iglesia y la multitud de comunidades que, unidos en la misma red y barca, formamos la Iglesia del Señor. Esos peces representan el futuro de mi ser sacerdote porque tengo que seguir hasta el final de mi vida pescando almas para Dios.

Sacerdotes que reparten el pan a todos y de un modo especial a los más necesitados. Que escuchan la llamada de los hombres y mujeres que están hambrientos de valores cristianos en una sociedad cada día más egoísta donde hemos olvidado compartir y gozar la vida que Dios nos regala. Hay pan y felicidad para todos, falta generosidad para compartir.

Sacerdotes que muestran cada día el rostro misericordioso y ternura de Dios en los hermanos que carecen del pan, sufren la enfermedad, la ancianidad y tantas dolencias de la humanidad.

Sacerdotes que nos dan el más hermoso regalo que nos dejó Jesús Nazareno en la última cena: la Eucaristía. Donde recibimos al Pan Vivo venido de Dios.

Gracia Señor por todos los sacerdotes, que como decimos en el prefacio, *"entregan tu vida por ti y por los hermanos"*.

Yo celebro, con un corazón enamorado de Dios y agradecido, estos cinco lustros de Ministerio Sacerdotal. Son cinco las parroquias, cinco panes, en las que he servido durante estos años: San José (Coy -Lorca), Santo Domingo de Guzmán (Mula), San Pedro Apóstol (Calasparra), San Lázaro Obispo (Alhama de Murcia) y San Antonio María Claret (Cartagena) unida a la Cofradía Marraja a la que tengo como parte de mi vida parroquial.

"Para que tengan vida
y la tengan abundante"
Jn 10, 10
Ordenación Sacerdotal
FERNANDO GUTIERREZ RECHE
14 de Julio de 1996
Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen
Cartagena
Saga

Será por medio de cinco palabras que me vinieron a la mente en la oración como voy a acercarme a vosotros, mis hermanos y amigos. Cinco palabras que me van a servir para encontrarme contigo y conmigo para que juntos demos gracias a Dios por estos veinticinco años y también para pedir perdón porque muchas veces no he actuado correctamente, he podido ser anti testimonio y no he sido ese pastor bueno que Dios esperaba de mí.

En el simbolismo universal, el número cinco se relaciona con la figura humana: dos piernas, más dos manos, más una cabeza. Si la Tierra es como el cuatro, los puntos cardinales, la materia, obtenemos un ser que, además de materia, es espíritu o conciencia. El número cinco posee un fuerte equilibrio a nivel intelectual y personal.

En la Sagrada Escritura, Antiguo Testamento, encontramos como el cinco representa los cinco libros de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio) y que simbolizan la obediencia del pueblo a la Palabra de Dios. Y cinco panes que dio David a su gente (1 Sm 21,3) y las cinco piedras para luchar contra el gigante Goliat (1 Sm 17,40).

En el Nuevo Testamento encontramos las cinco vírgenes prudentes y las cinco necias, la multiplicación de cinco panes y dos peces, las cinco llagas de Cristo en la cruz. También tiene que ver con el aliento o el soplo, con el Espíritu Santo y la gracia.

El número cinco representa nuestros cinco sentidos: vista, olfato, oído, gusto y tacto. El evangelista San Juan nos habla de esos cinco sentidos en su carta:

"Lo que era desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea cumplido" 1Jn 1,1-4.

Este fragmento hace mención de los cinco sentidos que deben estar muy activos en nuestra vida y que son esenciales para que en nuestro ser cristiano: *"lo que hemos visto y contemplado"* vista; *"lo que hemos oído"* oído; *"lo que hemos palpado"* tacto; *"os lo anunciamos con nuestra boca una vez que lo hemos gustado"* gusto; *"para que tengáis comunión con nosotros y respiréis como nosotros"* olfato.

Cinco es la base de mi familia. Nací en la trimilenaria ciudad de Cartagena un 13 de Julio de 1964. Mis padres Isabel y Fernando, Juan Antonio y María Isabel mis hermanos. Cinco aunque actualmente somos más los familiares por tener mis hermanos sus respectivas familias.

Cinco miembros mi familia, cinco parroquias, cinco lustros y cinco palabras con las que quiero compartir mi vida con vosotros: Amor, Encuentro, Infinito, Oración, Universo.

AMOR

Parroquia de San José de Coy, San Nicolás de Avilés y Doña Inés (1996 - 1997)

Santa Teresa de Calcuta decia que el *"Amor deberia ser para nosotros algo tan normal como vivir y respirar dia tras dia hasta la muerte"* y que *"la fuerza de la vida es el amor"*.

En estos días de confinamiento estoy experimentando eso, lo necesario que es el amor para salir adelante en estos dificiles momentos de enfermedad, dolor y muerte. Lo necesario que es sentir el cariño de familia y amigos, la preocupación de los unos por los otros, la escucha en estos momentos de soledad, compartir sentimientos y abrirnos juntos a la esperanza de que todo pasará. Sin duda que el motor de la vida es el amor.

Una persona sin amor es la persona más infeliz de la tierra porque es lo único que da sentido a nuestras vidas. Venimos a este mundo por amor, caminamos con su fuerza y nuestra meta es el encuentro con el amor más hermoso en el cielo.

Puedo decir que soy rico en amor porque tengo verdaderos amigos, gente que me quiere y que comparten la vida conmigo. Ellos son mi comunidad, son mi familia. Gracias Señor por la amistad verdadera y por tanto amor como recibo de tantas personas, familias, grupos que llenan mi corazón de felicidad. Decía San Agustín que los buenos amigos son una parte de tu alma. Gracias Señor por el amor de mi familia y amigos.

Y mirad si es importante el amor que San Juan nos resume lo que es Dios diciendo: *"Dios es amor"*. Es tan intenso, tan especial, tan único, que en la Biblia podemos encontrar cantidad de expresiones para hacernos entender como es el Dios Amor y que cita expresamente el Catecismo de la Iglesia Católica (218-221):

Es el amor de un padre con su hijo.
Es más fuerte que el amor de la madre.
Es más tierno que el del esposo a su amada.
Es un amor que perdona nuestros pecados.
Es un amor que vence las peores infidelidades.
Es un amor eterno, que no se enfria nunca.
Es un amor que llega en Dios al extremo,
porque "tanto amo Dios al mundo que le dió su propio Hijo".

En estos momentos de mi vida puedo decir que siento el gozo del amor de Dios, he tenido días en los cuales no sentía ese amor porque caminaba según mis planes y no por los caminos del Señor. Él siempre me ha amado, he sido yo el que no sabía amarle. Luego os lo contaré.

Estoy enamorado de mi vocación, que da sentido a mi vida. En todas las parroquias, grupos y movimientos he sentido y gozado con la presencia del amor de Dios, con su Espíritu Santo que se derrama continuamente en la comunidad y con el calor, preocupación y cariño de tantos hermanos con los que he compartido la vida parroquial.

Y me he preguntado muchas veces cómo amo yo a los demás y también cómo me amo yo. Es muy importante amarnos para poder amar a los demás, aceptarnos para amar al hermano. Valorar y descubrir cada día el amor de Dios en nuestras vidas y el amor de los que nos rodean. Y sintiéndonos amados, amar a los demás.

Le preguntaron una vez al Papa Benedicto si podemos conocer la medida de nuestra fe y su respuesta fue que la medida de la fe es el amor que das a los hermanos.

Desde siempre he tenido una sensibilidad y preocupación por las personas que sufren en su cuerpo o en su alma y desde pequeño he intentado ayudar en todo lo posible a los hermanos necesitados.

Con el tiempo, junto a ese amor a los demás, he aprendido a amarme y aceptarme como soy, con mis luces y sombras. Ha habido momentos en los que no he aceptado mi historia como es, me he rechazado y querido hacer mi vida según mis planes, mi orgullo y las apariencias. Qué pobre he sido muchas veces hasta que he descubierto que Dios me hizo como él ha querido y ha volcado en mí todo su amor.

El primer amor que sentimos es el de nuestros padres. Qué tierno es cuando nace un niño contemplar el amor de una madre abrazada al fruto de sus entrañas, las lágrimas de emoción del padre, ahí está el fruto del amor de esa pareja, en esa vida que acaba de nacer. Ese amor se hará entrega total por su hijo durante toda la vida, oblación, ofrenda y sacrificio.

Quiero darle gracias a Dios por mis padres, que me han dado la vida, el alimento, el vestido, me han cuidado, se han sacrificado por mis hermanos y por mí hasta el final. Yo he vivido plenamente el amor con mis padres porque ellos se entregaron totalmente por su familia. Un testimonio de amor sin esperar nada a cambio.

No ha habido en mi casa una situación económica desahogada, todo lo contrario, pero nunca nos ha faltado de nada y hemos vivido igual que el resto de niños y jóvenes de nuestra edad, podría decir que quizás mucho mejor que otras familias que tenían mejor situación económica. Buenos

colegios, regalos, detalles, atención medica de primera cuando era necesario, vacaciones, playa, etc... Para tenerlo todo tanto mis hermanos como yo, era necesario trabajar mucho y no sólo en un trabajo sino en varios.

Mi padre ha trabajado en todo lo que ha podido, dedicando muchas horas del día y de la noche para que en mi casa no faltara de nada. Mi madre ha sido ama de casa, llevando magníficamente su casa adelante, haciendo todo y más. No ha tenido descanso, ni caprichos, tampoco vacaciones, sólo luchando por su familia. Ha trabajado en casas, limpiando, cocinando y muchas horas, corriendo siempre para ayudar al sostenimiento de la casa, para vivir muy bien y darnos todo lo necesario para ir madurando como personas. Ha sido una mujer fuerte que, a pesar de carecer de formación, ha tenido, como decía una persona muy querida para ella, *"una sabiduría natural"* que le ha permitido llevar su casa adelante. Esa *"sabiduría natural"* se la dio Dios y esos talentos los puso en funcionamiento por amor a su familia.

Mi padre murió hace ocho años y cada día le doy gracias a Dios por su entrega incondicional, por su amor callado, porque ha vivido por y para su familia. Murió rodeado del cariño y la atención de mi madre y de la familia. Hasta el final mi padre vivió intensamente la fe. En los últimos días de su vida no era consciente de casi nada, nos conocía a veces y los infartos cerebrales iban paralizando su cerebro pero se alegraba, sonreía, cuando contemplaba la Cruz, la Imagen de la Virgen de la Caridad o cuando recibía la Sagrada Eucaristía. Un hombre que vivió humildemente la fe y que seguro descansa en la Jerusalén del cielo porque, desde la sencillez de los pobres de Dios, vivió plenamente el Amor a Él y a los demás.

Tengo la suerte de que mi madre está viviendo conmigo y de poder cuidarla dando un poco de lo mucho que me ha dado. Quiero que sea feliz y disfrute de la paz que no ha podido tener por las dificultades y las duras circunstancias de su vida. Huérfana de niña en unas circunstancias muy difíciles, trabajando sacó adelante a sus hermanos y siguió trabajando para la familia. Quiero desde estas hojas darle las gracias por su inmenso amor a su esposo y a sus hijos. Ha sido un modelo de madre como antes he dicho, mujer santa y que el día que se presente delante del Señor se presentará con las manos llenas de buenas obras.

Pido perdón por las veces que no me he comportado como un buen hijo o no he valorado a mis padres lo suficiente o no les he dado el cariño que ellos se merecían. Con el paso del tiempo y analizando te das cuenta de lo grandes que han sido mis padres y cuantas gracias tengo que dar a Dios, porque su amor es el más puro y más verdadero, sólo comparable con el amor de Dios.

Nuestros mayores merecen todo el cariño y atención porque todo lo que tenemos y somos lo hemos recibido de ellos, que por amor, han dado la vida. Me duele cuando leo declaraciones de personajes internacionales que llegan a decir: *"Los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir para salvar la economía en bien de sus nietos y no paralizar el país"* o *"Los ancianos viven demasiado y eso es un riesgo para la economía global. Tenemos que hacer algo y ya"*.

Son una aberración esas declaraciones. Los cristianos no podemos permitir un mundo tan deshumanizado y con tanto desamor. La atención a los mayores debe ser primordial en una sociedad que se dice avanzada y preocupada por los derechos sociales. He acompañado la soledad de muchos mayores que desean un poco de cariño en su ancianidad, que esperan una visita y el calor de un abrazo. No podemos olvidar a nuestros mayores y mostrarles todo nuestro amor. En estos difíciles días han sufrido mucho por el Covid, han estado más solos y han fallecido miles por esta cruel enfermedad.

Volviendo a mi vida, durante muchos años, por miedos y complejos no he mostrado mi cariño a los demás, no he manifestado claramente mi amor y cercanía a los familiares y amigos. Sabía que no lo hacía bien pero era mayor mi timidez que el manifestar mi cariño abiertamente. Con el tiempo esto lo he ido corrigiendo. Intento manifestar mi afecto a los demás, no soy de muchos besos y abrazos, sí de mostrarlo entregándome y ayudando al que lo necesita.

He vivido muchos años en una vacío muy grande, muy solo y necesitando el amor que me negaba a recibir por estar encerrado en mí. Hay una frase de Charles Chaplin que dice:

"cuando empecé realmente a quererme, me libré de todo lo que no era sano para mí. Alejé de mí comidas, personas, objetos, situaciones y, sobre todo, aquello que siempre me hundió".

Es una gran verdad esta frase porque solo cuando vivimos en la verdad vivimos en el amor, cuando aprendemos a querernos y a querer a los demás somos realmente felices y para conseguirlo yo tuve que mirar mi interior, analizar lo bueno y malo de mi vida, aceptar cosas que no podía cambiar, superar miedos y pecados y poner todo en las manos de Dios.

No es tarea fácil arrancar la superficialidad y las caretas, vivir cada día siendo más auténtico conmigo mismo, apartando tantas cosas que me había creado para tener una falsa felicidad. Como dice Chaplin cuántas reuniones sin sentido, comidas y bebida para llenar el vacío interior, tener para aparentar y el orgullo para ocultar mis debilidades.

El amor auténtico lo he conseguido cuando me he hecho más humano y sencillo, cuando me he aceptado y querido con todos los talentos y dones que Dios me regaló. Me he tenido que poner en marcha para amar y servir desde la aceptación de mi vida, convertirme cada mañana, ser más auténtico y fiel, capaz de perdonarme todos los días de mis pecados y fallos. Sabiendo que sólo Dios es perfecto y yo un pobre pecador, necesitado cada día de la misericordia de mi Señor. Y desde la humildad, reconocer la grandeza de Dios que hace maravillas con todo lo que ha creado y que me ha hecho como Él ha querido y me ha dado talentos y gracias para compartir con los demás.

Cuando experimenté ese amor de Padre, ese abrazo de perdón y misericordia, mi vida cambió porque la paz la he conseguido con el perdón de Dios, el amor que solo Él nos puede dar. Que importante es perdonarse para curar heridas y a la vez perdonar a los demás, es lo que decimos en el Padrenuestro. Aunque a veces me cuesta el olvidar y pasar página de las faenas que el prójimo me ha hecho. Yo intento cada día amar, olvidar y perdonar todas las ofensas. Es hacer cada día el ejercicio de perdonar y olvidar. Así se consigue vivir más alegre y siguiendo a Cristo que nos enseñó a *"querer a quien no te quiere"*. No es fácil pero, mirando a Cristo en la cruz, aprendemos a amar y a amarnos de verdad.

Desde esa experiencia de sentir que Dios me ama, todo lo vivo con confianza sabiendo *"de quien me he fiado"* .Y porque me he fiado de Dios, un dia le dije Sí. Un Sí para amar porque la vocación es amar y después de 25 años no me equivoqué en ese paso que di de vivir para Dios y los hermanos.

Al igual que yo muchos jóvenes enamorados de Dios responden a su llamada para el sacerdocio o la vida consagrada. Seguir a Cristo es estar enamorados de Él que nos llena y da sentido a la vida.

Con frecuencia nos recordaban los sacerdotes en el Seminario esa palabras del Concilio Vaticano II de que éramos *"el corazón de la Diócesis"* y es una buena metáfora porque la vida de la iglesia, parroquias y comunidades son fruto de un corazón sano, generoso y entregado que comienza a latir en el Seminario gracias a la respuesta de los jóvenes al Ministerio Sacerdotal. El amor se simboliza con el corazón y el Seminario es el lugar donde tenemos que aprender a amar al estilo de Jesús de Nazaret, a tomar los impulsos desde el corazón de Cristo para llevar ese amor a los demás.

No fui muy consciente de que el Seminario es una escuela de amor y pasé los años más pendiente de la formación, la pastoral y la preocupación de ir pasando etapas que de llenar más cada día mi corazón del Amor de Dios. No es que no fuera consciente de que debia estar enamorado de Dios pero la juventud y el cubrir pasos en la formación me hicieron poner en un segundo plano lo más importante que es el interior, la vida de oración y tener cada día un encuentro más maduro y profundo con Él.

Le pido por ello perdón y Él, que me conoce, sabe que no era consciente de que lo realmente importante era la intimidad con el Padre y que lo demás vendría por añadidura. Me sucedió lo que pasó en la casa de Betania con Marta y María. Una estaba muy atareada en las cosas de la casa y la otra eligió lo más importante que es estar cerca del Señor. El tiempo te da luz y sabiduría y ahora, lo más importante es Él y cada día lo veo más necesario para conseguir la paz interior que es tan necesaria para vivir en el Amor de Dios.

Para mí el Seminario fue un rehacer mi vida, cambiar todo aquello que en la juventud estuve haciendo mal, perder miedos y ser una persona nueva. Estudiar y formarme, cosa que antes no hice por miedo y porque pensaba que mi vida tenía que limitarse a las paredes de una sacristía. El amor de Dios me ayudó a salir de mi corazón roto y me regaló un corazón nuevo.

Bendito Seminario que me dio la libertad y la vida. Conocí jóvenes que tenían las mismas inquietudes y proyectos, supe romper la timidez y abrirme a los demás. Un tiempo de trabajo y de luchas, de alegrías y dificultades pero con mucha paz y vida plena.

En el seminario se vive el amor fraterno, aunque a veces también hemos tenido diferencias pero lo cierto es que con el paso de los días y años llegas a querer a algunos compañeros como a tu familia. Por todos he tenido cariño pero, algunos son como de mi familia y con ellos comparto mi vida a pesar de estar en lugares alejados o no hablar frecuentemente pero, sé que están conmigo y puedo contar con su apoyo en todas las circunstancias.

Doy gracias al Señor por esos sacerdotes con los que he podido compartir alegría y sufrimientos del ministerio. De mis compañeros he recibido el sacramento del perdón y me han animado cuando he pasado por noches oscuras. Hemos vivido también momentos de mucho gozo, de convivencia, viajes, compartiendo la alegría con otros amigos. *"Es hermoso que los hermanos se quieran"* como decimos en el salmo 133.

Decía uno de los directores espirituales del Seminario que una de las dificultades que tenemos los sacerdotes, sobre todo en la juventud, era la soledad, porque tenemos a Cristo en Sagrario pero Cristo no nos da ese abrazo o el afecto físico que todas las personas necesitamos. Y es verdad que en muchos momentos de la vida he necesitado de ese abrazo y del cariño de las personas, de compartir la vida, las inquietudes y preocupaciones, he necesitado sentirme querido.

Qué razón tenía este sacerdote al decir que era una dificultad y un sufrimiento que hay que ir canalizando en la propia vida, sabiendo que Cristo no te da el abrazo físico pero Cristo está conmigo. He experimentado la presencia de Él en muchos momentos y circunstancias de la vida, me ha abrazado en la soledad y en las tentaciones, me ha acompañado en el dolor y me ha dado la mano para levantarme de mis miserias.

Cristo me ha abrazado en la cantidad de amigos y familias con las que he convivido en las parroquias. Cristo me ha dado el cariño con hermanos y amigos con los que he compartido la vida y me ha regalado amistades auténticas y esas amistades que han sido amor incondicional.

Cada parroquia en estos 25 años me ha servido para madurar en el amor. Os iré contando en cada palabra mis sentimientos en cada comunidad parroquial.

Mi caminar en las parroquias de la Diócesis de Cartagena comenzó a finales de Septiembre de 1996 cuando llegué a la Parroquia de San José de Coy, una de las pedanías altas de la ciudad de Lorca. Es un pueblo pequeño y con poca población, es una de las zonas más frías y despobladas de nuestra Región. Junto a la Parroquia de Coy otras dos pequeñas pedanías Avilés, Doña Inés y colaboraba en la Parroquia del Carmen de Lorca.

Vivía en Coy y me desplazaba diariamente a Lorca a ayudar en catequesis, confesiones y celebraciones en el Carmen porque las distintas realidades pastorales parroquiales que atendían eran pocas ya que la población es pequeña.

Llegué de estar toda mi vida en Cartagena y seis años en el Seminario de Murcia a una zona muy despoblada y con una forma de vida a la cual yo no estaba acostumbrado. El silencio, la tranquilidad, el respirar cada mañana aire puro, la contemplación de la naturaleza, el trato personal con cada vecino sin las prisas de las grandes ciudades, todo nuevo para mí.

En esas pedanías los grandes proyectos o planes diocesanos para evangelizar hay que adaptarlos a una situación distinta, ni mejor ni peor, es una realidad que requiere de mucha presencia, cercanía y sobre todo amor.

Hay que tener especial atención a las personas mayores que viven en la paz de esos pueblos, donde viven su ancianidad después de toda una vida de luchas y trabajos por sus familias, en situaciones duras la mayoría de ellos. Es muy importante y necesaria la presencia del sacerdote para acompañar espiritualmente a estas personas que nos reciben con mucho cariño, son los humildes del evangelio que de ellos es el Reino de los Cielos.

La juventud que vive en estos pueblos por lo general trabaja desde la adolescencia en los campos o en la industria artesana, se acercan a la parroquia para la Confirmación, en Navidades y en las fiestas patronales. Muchos se marchan fuera a estudiar o trabajar volviendo los fines de semana y en vacaciones por lo que el contacto parroquial es mínimo. Hay pocos niños en esas poblaciones porque las familias jóvenes por lo general se instalan en las ciudades o pueblos más grandes donde tienen más posibilidades de trabajar.

Tuve unos pocos niños de Primera Comunión que preparé con mucho interés porque eran mis primeras comuniones como sacerdote. Hice con ellos unas comuniones en torno a una mesa de altar y fueron muy participativas con los niños y sus padres. Qué bien preparadas esas primeras celebraciones de las Comuniones y qué ilusión de que todo estuviera lo mejor posible en ese día tan importante para esos niños.

Con esa misma ilusión cuidé la catequesis, las actividades parroquiales y las celebraciones durante el año que estuve allí.

Las fiestas eran un momento importante para reunirse los vecinos y recibir a los ausentes. Eran unos días de una convivencia intensa entre todos los vecinos, de compartir la alegría de la fiesta y de celebrar unos días de auténtica fraternidad.

Se realizaron obras de restauración y embellecimiento importantes en el poco tiempo que estuve allí. Fueron las primeras rifas, lotería, hacer de todo para sacar dinero e ir restaurando casa, salones, sacristía, la torre y las fachadas de la Parroquia de Coy. También se arregló la fachada de Doña Inés, que bendijo el Obispo, encontrándome el día de su inauguración que el azulejo conmemorativo de la bendición lo habían colocado y tenía una gran falta de ortografía, que salió hasta en el periódico: obispo con v, una anécdota. Además no dio tiempo a ponerse la puerta y cancela nueva de la capilla y se bendijo en el suelo. El Obispo disculpó estos fallos y se sintió muy a gusto con la alegría de los pocos vecinos de esta pedanía lorquina.

Cuántas cosas vividas en ese primer año de sacerdote y cómo el Señor me fue educando en sus caminos con paciencia y mucho amor. He descubierto la riqueza de esta realidad con el paso del tiempo y cómo Dios se hace especialmente presente en las personas más sencillas. Mi juventud, la ligereza de mis actuaciones no me permitió disfrutar plenamente de esta realidad eclesial que Dios me había regalado.

Debo pedir perdón porque no estuve a la altura de lo que el Señor me pedía como sacerdote y debería haberme entregado más a esos ancianos, familias, jóvenes y niños que Dios me mando atender. La juventud y mi orgullo me impidieron en aquellos momentos valorar la riqueza de esas tierras. Me equivoqué porque quería anunciar el evangelio, la pastoral y los sacramentos con formas no adecuadas para esas personas. Solo era necesario una cosa: Amar.

Estoy muy agradecido a la familia que atendía la Parroquia y que me recibieron con mucho cariño, se preocuparon de que no me faltara la

comida y el calor del hogar porque las puertas de su hogar siempre estaban abiertas para mí y para todos los sacerdotes que hemos servido en aquella comunidad parroquial.

Me sentí querido por esos pueblos y seguro que ellos también por mí porque, a pesar de mis equivocaciones sin querer, yo quería a esos fieles. Doy gracias al Señor por esas comunidades, cada día pido por ellos, los llevo en mi corazón y he aprendido de esta realidad que el Reino de Dios crece con sosiego y tranquilidad, eso que muchas veces me falta a mí. Lo recuerdo con mucho cariño y tengo muchos recuerdos en mi corazón de esas benditas tierras.

Una experiencia hermosa en este año fue la convivencia sacerdotal en la ciudad de Lorca. Hicimos realidad ese deseo del Señor "que sean uno" y tanto ese año como el anterior, que estuve de Diácono en la Parroquia de San Mateo, fueron para mí dos años de disfrutar con los hermanos sacerdotes, de ayudarnos y de compartir con ellos los momentos buenos y las dificultades del sacerdocio. Momentos inolvidables donde teníamos a la cabeza al actual Obispo de Cartagena Don José Manuel Lorca que era Vicario Episcopal y Párroco de San Mateo. Fue un padre para todos los sacerdotes jóvenes que llegamos a esa Vicaría de Lorca y con él vivimos unos años de fraternidad sacerdotal.

Volviendo a las semanas de confinamiento, en las Eucaristías que celebraba el Papa Francisco en su residencia de Santa Marta nos pedía cada día rezar por distintas intenciones, animándonos a ser fuertes y a no perder la esperanza, confiando en el Señor. Nos invitaba a pedir por las personas afectadas por el Covid 19 así como por sus consecuencias económicas y sociales. Concretamente el 15 de Mayo pidió a la Iglesia rezar por las familias *"para que el Espíritu del Señor, el Espíritu del amor, del respeto y la libertad, crezca en la familia"*.

La vida de un sacerdote desde el seminario debe ser una vida familiar. Y Dios se hizo hombre en una familia para mostrarnos que la comunidad es su estilo de vida. Nuestro Dios es familia, la Trinidad es familia, nuestro Dios es familiar.

Y me encanta la afirmación de muchos teólogos que dicen que Dios es padre y madre. El Papa Juan Pablo I *"Dios es Padre pero, sobre todo, es Madre"* y Benedicto XVI recalcaba las palabras de este Papa y decía que *"las vísceras maternas del Señor, son más misericordiosas aún que las de una madre"*.

Nuestro Dios es Padre y Madre, nosotros, sus hijos, a veces creemos que esa paternidad está muy lejana, no nos sentimos abrazados por Él pero lo cierto es que siempre está con nosotros. Gracias Padre Dios.

"Dios es Abba (papaíto).
Como Padre, es fundamento de todo lo que yo soy.
De mi ser material y de mi ser espiritual.
Mi existencia depende totalmente de Él en todo momento.
Como Padre de todos, todos participamos de lo que Él es.
Somos todos mucho más que hermanos.
Somos idénticos.
Somos una sola cosa en Él.
Este es el fundamento del Amor que nos pide Jesús"
(Fray Marcos)

Las familias deben ser una escuela de amor, respeto y libertad, como dijo el Santo Padre. Durante estos años de sacerdocio he podido compartir hermosas experiencias de familias que viven en el amor. Es posible amarse toda la vida. Lo he vivido en mi casa y con muchas familias con las que comparto la vida.

El amor en la familia no es un camino fácil, pasa por las dificultades y por la cruz, por eso me gusta recordar en las celebraciones del matrimonio ese rito de la entrega de la Cruz que se hace en la Iglesia Ortodoxa a los novios en el dia de su enlace porque esa entrega de la cruz de Cristo es recordar a la pareja que el amor auténtico pasa por la cruz y morir por el otro. Escribirlo o decirlo es muy romántico, morir por el otro, lo realmente importante es vivirlo y, si lo vives, alcanzaras la auténtica felicidad.

Durante estos años de sacerdote he compartido muchos momentos de alegria de familias. Es hermoso ver, cuando me encuentro con parejas que bendije su matrimonio, cómo han ido madurando en el amor y han fundado una gran familia donde reina la felicidad en medio de las dificultades de la vida.

Conozco muchos testimonios de familias que están cada dia entregadas por amor. Llenas de amor, familias luchadoras, preocupadas y entregadas por los suyos, a los niños para que no les falte de nada, al cuidado de sus mayores, enfermos y dependientes.

Familias viviendo en su hogar la Iglesia Doméstica, que rezan y viven la fe, trasmitiendo a sus hijos y nietos la riqueza del seguimiento de Cristo. Familias que han puesto a Cristo en medio de su hogar y caminan con El en los momentos alegres y en los momentos dificiles donde es su consuelo y esperanza en la adversidad.

El testimonio de unos padres que han entregado sus vidas para acompañar sin descanso al hijo que está sufriendo y lo están haciendo muchos años y han llegado a la vejez estando junto a la cama de su hijo, como estuvo María al pie de la cruz por amor. He llorado con los padres que, rotos, han enterrado a un hijo y a dos de una misma familia en un mismo accidente o en pocos años. Una madre me decía que ella cuando miraba a la Virgen de los Dolores entendía esa espada de dolor porque ella también tenía atravesado su corazón por esa espada por la muerte de su hijo en accidente de moto y rezaba a la Madre Dolorida y la acompañaba cada semana santa.

Y he visto a muchos hijos preocupados por sus padres enfermos y ancianos, dedicando su tiempo para darles todo el cariño y cuidados que los padres se merecen. Un día y otro día de largas enfermedades y vejez, hijos abrazados a sus padres y besando sus manos a la hora de su marcha al cielo.

Y por desgracia he acompañado en sus dificultades a muchas familias rotas, con problemas por no saber amar, familias que el mundo ha roto porque el dinero y las ambiciones han llenado sus corazones. Continuamente los medios de comunicación nos muestran la violencia y la muerte en el hogar por la falta de amor. Hijos que han sufrido la ruptura de la pareja y que se utilizan muchas veces para hacerse daño. Se olvidaron de lo más importante que era amarse y de caminar cada día intentando superar las dificultades. Se acabó el diálogo y aparecieron los silencios que matan las relaciones. Una situación que lamentablemente tenemos hoy en muchas familias.

Tenemos que rezar mucho por las familias porque son la base de nuestra sociedad y ayudar en la medida de nuestras posibilidades para fortalecer, cuidar, proteger la familia. Qué gran labor están haciendo los movimientos familiaristas por ejemplo, en Cartagena, el Movimiento familiar Cristiano para el cuidado de la familia. Que la Familia de Nazaret nos ayude en algo tan importante y necesario para nuestra sociedad.

Me duele mucho la falta de amor en nuestro mundo a causa de la injusticia, los intereses económicos, la violencia, el hambre y tantas carencias que sufren tantas personas en la humanidad. Vivimos en una sociedad individualista y productiva donde para muchos sólo interesa el tener. Hay mucha frialdad en las relaciones, se ha perdido la preocupación por el hermano, el compartir la vida y el espíritu de fraternidad. Tenemos tantas cosas, comodidades, viajes, vacaciones, fiestas pero no disfrutamos porque nos hemos olvidado de vivir y de amar.

Nuestras vidas se han vaciado de amor y preocupación por los demás. Con tantas ocupaciones y tareas nos hemos olvidado de vivir y de lo más importarte: amarnos y dar amor.

Esta situación de desamor también se ha metido en la vida de nuestras Parroquias y Cofradías donde nos hemos olvidado de que debemos ser una comunidad de amor y fraternidad. Hay que recuperar la preocupación por el hermano y tener un espíritu más comunitario, compartir lo bueno y lo malo con los demás. No podemos olvidar ese gesto de Jesús el Jueves Santo cuando se arrodilla y limpia los pies a sus discípulos es una invitación a limpiar los pies de tantos hermanos que sufren. Y parte el pan en la Última Cena, que es partirse y romperse por los demás. En esa última cena nos deja como testamento el mandamiento del amor.

Los difíciles meses que estamos viviendo por el Covid han enfriado las relaciones y cada uno debe poner todo lo que pueda para ir cambiando esta triste situación y ser mas más solidarios y comprometidos. Construir relaciones de fraternidad y recordar los consejos de San Francisco, el pobre de Asís.

"Señor,
Haz de mi un instrumento de tu paz;
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo armonía;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
Que no me empeñe tanto en ser consolado,
como en consolar; en ser comprendido, como
en comprender; en ser amado; como en amar:
porque dando, se recibe;
olvidando, se encuentra;
perdonando, se es perdonado;
muriendo, se resucita a la Vida"

Es cierto que también hemos vivido en este tiempo de pandemia testimonios ejemplares de compromiso y de amor al prójimo. Son muchos los grupos y personas entregadas que han mostrado su generosidad, familiaridad, cercanía y preocupación por los demás en estas duras jornadas. Por las redes sociales, los whatsapp y teléfonos nos hemos acercado a los hermanos, nos hemos ayudado en todo lo que hemos necesitado y hemos tenido una preocupación por los más vulnerables. Caritas parroquiales y diocesanas han trabajado sin descanso por los necesitados así como tantas ONG.

A mí me han emocionado tantas manifestaciones de entrega a nivel comunitario y personal en los días de confinamiento. El miedo no ha podido con médicos, sanitarios, fuerzas de seguridad, transportistas y tantos trabajadores que cada día nos abastecían de lo necesario para nuestras casas. No puedo olvidar el trabajo de los hermanos sacerdotes que se han entregado para llevar el consuelo de la fe a los enfermos y sus familias, a tantas personas que han necesitado del consuelo y la esperanza de la Iglesia. Hemos vivido momentos duros alejados de nuestros feligreses pero unidos en la oración y momentos también duros cuando hemos tenido que despedir con tanta frialdad en la soledad de un Tanatorio o en la puerta del cementerio. Gracias Señor por tantos hombres y mujeres de bien.

Comentábamos que al terminar esta pandemia las personas vamos a ser distintas por el hecho de haber vivido esta dramática situación y nuestras vidas iban a cambiar. Unas vidas más solidarias y fraternas con los demás, con menos orgullo y ambición. Luchando y trabajando por una sociedad

más justa y solidaria. No sé si se ha producido algún cambio en la sociedad, parece que seguimos igual y las diferencias siguen estando y la dureza del corazón también.

Ojalá que al finalizar este tiempo de pandemia la sociedad sea más humana y capaz de seguir la invitación del Papa Francisco, en lo que ha llamado *"un plan para resucitar"* al mundo ante la crisis mundial generada por la expansión del coronavirus, por lo que ha llamado a poner en marcha un gran *"movimiento"* ciudadano, que rompa con *"esquemas, modalidades o estructuras fijas caducas"* para reconstruir la sociedad desde *"los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad"*.

El Santo Padre ha ahondado en otra de las lecciones que nos ha traído la pandemia, ser el mundo una comunidad de amor:

"Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven".

Ojalá que nuestras vidas estén siempre marcadas por el amor, por ese deseo de fraternidad, de comunión, creando lazos de amor entre todos. el amor pasa por las pruebas de la vida, sufrimientos, la cruz y la muerte. Que no nos encerremos en nuestros egoismos y miedos, que vivamos para los demás. Con el amor todo cambiará y brillará la esperanza de un mundo nuevo. Si vivimos en el amor, vivimos en Dios y Dios en nosotros.

¡Gracias Señor, porque eres el Amor, porque has venido al mundo por amor, porque entras en mi vida por amor, porque has entregado tu vida por mi por amor.

Porque estás presente cada día bajo las especies de pan y vino por amor.

¡Y por amor estarás con nosotros hasta el final de los tiempos!

¡Gracias Jesús Nazareno!.

ENCUENTRO

Parroquia de Santo Domingo de Guzmán. Real Hermandad del Niño Jesús de Belén. Mula (1997 - 2001)

Siempre me ha gustado la imagen de la Capilla Sixtina donde Dios Padre quiere unir su dedo con el hombre. Hay una leyenda sobre este hermoso fresco de Miguel Ángel que dice que al terminarlo, en el año 1512, se reunieron un grupo de cardenales para contemplar la belleza de la obra y después de un largo tiempo de análisis manifestaron un pequeño descontento al maestro. Obviamente no era por todo el trabajo, sino por un detalle, aparentemente no importante. Michel Ángelo dibujó los dedos Dios y Adán tocándose. Los cardenales piden que esos dedos se separen y que el dedo de Dios estuviera tenso al máximo y el de Adán hiciera contraer la última falange. Un detalle simple pero con un significado sorprendente. El dedo de Dios está siempre ahí pero la decisión de unirse con Él depende de la decisión libre del hombre de buscarlo. Si el hombre quiere solo tiene que estirar ese dedo porque Dios siempre está ahí esperando.

Es Dios el que nos ha creado y es Dios el que sale siempre al encuentro del hombre, que está siempre esperándonos para regalarnos su paz. Ese Dios que se encuentra con el hombre en la historia de la salvación se manifiesta claramente en Jesús Nazareno.

En la homilía del 2 de Febrero del 2019 con motivo de la fiesta de la Vida Consagrada dijo el Papa Francisco:

"Seguir a Jesús no es una decisión que se toma de una vez por todas, es una elección cotidiana. Y al Señor no se le encuentra virtualmente, sino directamente descubriéndolo en la vida. De lo contrario Jesús se convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Pero cuando lo acogemos como el Señor de la vida, el centro de todo, el corazón palpitante de todas las cosas, entonces él vive y revive en nosotros".

El encuentro con el Señor es la fuente y continúa diciendo el Santo Padre: *"Dios nos llama a que lo encontremos a través de la fidelidad en las cosas concretas: oración diaria, la misa, la confesión, una caridad verdadera, la Palabra de Dios de cada día".*

Ese encuentro de cada día con Cristo se realiza en medio del pueblo creyente, en la familia y amigos, en los trabajos y en luchas de la vida, en los necesitados y en los pobres de cuerpo y espíritu. Al Dios de la vida hay que encontrarlo cada día de nuestra existencia.

En este momento me brota una acción de gracias al Señor por tantos encuentros suyos a lo largo de mi vida, en circunstancias buenas y malas. Así como por tantas personas que has puesto en mi camino y que han sido una bendición para mí. Con todas las personas que he convivido que

me han marcado mi vida en positivo y otras que me han hecho sufrir pero todas me enseñaron a ser persona.

Al nacer nos encontramos con una madre que nos ha dado la vida y que nos abraza. Toda nuestra existencia será siempre encontrarnos con los nuestros. Es muy importante cuidar las relaciones familiares porque son nuestras raíces. Tenemos que vernos, reunirnos para que el árbol familiar siga fuerte y creciendo con los nuevos miembros.

Y nos encontramos en el camino con las personas con las que compartimos la vida. Los encuentros nos llevan a la amistad que es algo vital y necesario para que una persona crezca sana psicológicamente. Es muy duro no sentirte querido en la sociedad y más aún cuando eres un niño o estas iniciando el camino de la vida.

Durante muchos años me senti solo y perseguido en los colegios e instituto, no tenía muchos amigos y esa dura situación me llevó a vivir amargado. Fuí una persona acosada, marginada y ridiculizada, así viví durante muchos años de mi vida. Esto me llevo a encerrarme durante mucho tiempo en mí y me alejé de los demás porque el miedo paralizaba las relaciones. Esta situación me impidió madurar como un niño y un joven normal. Era una persona acomplejada y me sentía rechazada por los demás.

Desde pequeño mi padre me llevo a la Iglesia para colaborar, cosa que en estos momentos le agradezco porque es mi vida y mi felicidad pero en aquellos momentos fue una huida de mi realidad. Terminé por encerrarme en la iglesia, ese era mi mundo y mi reino. Y no sé si me estaba dando cuenta de que me estaba haciendo daño porque no estaba viviendo una vida acorde a los años que tenía. Iglesia y más Iglesia, seguro que Dios esperaba otra respuesta de mí, pero yo con mis miedos, timidez y cobardía estaba muy bien en la Iglesia en la que yo era el nene bueno y gracioso que sabía muy bien de altares y liturgia. No era feliz y mi vida no tenía sentido.

Pero Dios siempre sale a nuestro encuentro para rehacer nuestra vida y cambiar nuestra tristeza en gozo. Ese encuentro pleno será la llamada al sacerdocio pero antes, Dios fue preparando el camino para ir curando mis heridas y abriéndome puertas para que pudiera salir de mi encierro y vivir plenamente.

Al ir creciendo fui conociendo personas en la Iglesia que pertenecían a grupos y asociaciones de la Iglesia que me iban a ayudar para ir cambiando. Debo destacar a la Cofradía Marraja y a la Asociación Belenista de Cartagena-la Unión, dos grupos que me facilitaron el abrirme e ir conociendo personas,

salir y convivir. Yo seguía colaborando en la Iglesia y en esos grupos donde he conocido personas maravillosas que han marcado mi vida y con las que mantengo actualmente relaciones de auténtica amistad. Otras marcharon a la casa del cielo y siempre las recordare y llevaré en mi corazón.

El tiempo iba pasando y era necesario trabajar para tener un futuro. El servicio militar por en medio y yo sin nada porque, de estudio, cero. No aprovechaba el tiempo, no estudiaba, y tenía posibilidades para hacerlo pero me sentía tan mal en los colegios que mi única alegría era la Iglesia. Faltaba a clase para estar en la Iglesia, mi tiempo era para las capillas y no pensaba en el futuro. Lo cierto es que el futuro no era muy halagüeño. Y mi tiempo pasaba en la Parroquia. Ahora hay que añadir muchas horas de cofradía y más altares, belenes, exposiciones... Y el futuro que era un gran interrogante.

Hice el servicio militar y me ayudó para relacionarme y conocer jóvenes de mi edad. Fueron quince meses donde descubrí que era capaz de ser una persona normal, sin complejos, ni miedos. Mi destino en la Armada fue con un hermano marrajo que fue para mí como un padre y que siempre me ayudó. El servicio militar se convirtió en parte en una prolongación de la cofradía. Me dio mucha pena cuando terminó porque volvía a encerrarme en mi mundo y problemas.

Como no estudiaba, mi padre me busco trabajo en la empresa donde él trabajaba y allí tuve varios contratos. Yo me he sentido muy bien en los trabajos que he realizado y tuve unas muy buenas relaciones con los compañeros. El mundo laboral no fue para mí una carga, me gusta la actividad y tomar iniciativas para que las cosas salgan. En los años de Seminario también trabajé para ayudarme en los gastos del curso. Trabajé en la Librería Diocesana y en el Hospital de Caridad como celador.

En el trabajo del Hospital durante los meses de verano pude conocer de manera directa el mundo del dolor, la enfermedad y la muerte. El Señor me regalo con esta experiencia descubrir lo limitada que es la vida, el abandono y la pobreza de muchas personas que en la enfermedad o en la ancianidad carecen de lo más importante, el amor de los seres queridos que consuela en medio del sufrimiento.

El Hospital de Caridad me sirvió para romper con escrúpulos a la hora de atender a un enfermo o una persona que acababa de fallecer, de ser fuerte ayudando a esas personas e incluso rezando por ellas a la hora de la partida. Fue palpar la caridad con la ayuda de las religiosas de San Vicente de Paúl que servían a los pobres enfermos del hospital y con los auxiliares. De ellos aprendí a tocar con mis manos a Cristo presente en la enfermedad, el dolor y la muerte, así como a valorar el importante trabajo que realizan y conocer el mundo de los trabajadores con sus dificultades.

Tuve un momento también en mi juventud que estuve en contacto con los Hermanos de La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios para ir a conocerlos en la casa vocacional que tienen en Granada. Hable con ellos varias veces por teléfono y me interese por su trabajo con los más necesitados y me gustó todo lo que hacían. Profundicé en la figura de este gran Santo y me sentía atraído por el trabajo que realizan. Me invitaron a un encuentro pero nuevamente los temores me impidieron dar los pasos y ver si Dios me pedía algo por ese camino.

Muchos años antes de marchar al Seminario me ofrecieron trabajar en la Parroquia de Santa María de Gracia en la sacristía, mantenimiento del templo, archivo y allí fui durante años una persona feliz porque me sentía útil y hacía lo que me gustaba, pero interiormente estaba roto. Atendía la Parroquia desde las primeras horas de la mañana organizando la Eucaristía y demás tareas pastorales. Recibía una pequeña gratificación y mis pocos ingresos se completaban con una tienda de regalos y objetos religiosos montada con un amigo y que funcionó varios años hasta que decidí marchar al Seminario.

Este tiempo laboral y la mili, me sirvieron para ir saliendo de ese agujero donde había vivido desde la niñez. La parroquia, la cofradía me ayudaron a ver el mundo con la normalidad de una persona joven, con muchos miedos pero con el deseo de ser feliz y de realizarme como persona.

Tuve una relación con una chica, podía ofrecerle pocas cosas a esta persona y después de unos años de relación, se terminó. Empecé a convivir con personas de mi edad, a algunas las conocía de toda la vida pero no me había relacionado con ellos hasta ser mayor por mis problemas.

Es difícil salir de la situación que estaba sufriendo porque no tenemos un manual para orientar nuestra historia personal y es necesaria una mano amiga que te ayude. El miedo y la soledad te impiden abrirte a los demás para manifestar tus sufrimientos, pedir ayuda y salir de una situación que te ahoga.

"Cristo no hace nada porque sí" son una palabras del Papa Juan Pablo I, que yo las tengo grabadas en mi corazón porque me ayudaron a entender que todo lo vivido y acontecido desde mi libertad, Dios lo ha permitido para que descubriera qué grande es nuestro Padre Dios y como mi vida en todos los momentos y circunstancias ha estado en sus manos.

He experimentado en medio del sufrimiento y de muchos años de estar perdido, como Dios estaba pendiente de mí y siempre ha salido a mi encuentro. Que Dios iba realizando su plan conmigo y lo vi después de muchos años. Me ha dado consuelo muchas veces, me abrió a la esperanza de que las cosas podían cambiar. Siento que me ama como soy y siempre me ha perdonado y levantado de mis caídas. Mis miserias y pecados los utilizó para decirme que me quiere y que sin Él no soy absolutamente nada.

Qué importante es ayudar a los jóvenes cuando empiezan a madurar, porque una niñez, adolescencia y juventud mal vivida puede llegar a destruir una vida. Es muy injusto hacer infeliz a una persona desde la niñez. Aplaudo tantas iniciativas de ayuda en colegios e institutos para personas que, por distintas circunstancias, sufren el acoso escolar, lo que hoy llaman "bulling". Conozco a algunas personas que no han podido salir de ese acoso en su infancia y juventud y que andan perdidas por la vida. Personas muy válidas, cultas y llenas de valores que la sociedad ha crucificado y no se merecen ese trato tan injusto.

Lo he pasado muy mal y en algunos momentos he deseado la muerte. En algunos momentos llamé a las puertas pidiendo ayuda y se me cerraron o no me escuchaban, era tan poca cosa. Gracias a la fuerza interior que tengo, porque a pesar de las dificultades siempre he luchado para salir

adelante. Muy importante la ayuda de Dios, que fue como una pequeña luz que iba iluminando mi camino cada día. Él tenía su proyecto para mí y sabía lo que tenía que hacer.

Lo hizo valiéndose de un gran amigo para decirme que me quería sacerdote. Se valió de una persona para ayudarme a salir de un camino que llevaba a la infelicidad y a vivir en la esclavitud. La ayuda de esa persona me levantó y me abrió a la esperanza, el cariño de esta persona, su entrega, el compartir proyectos y sobre todo sus consejos me ayudaron mucho y allí estaba la mano de Dios que, aunque no lo veamos, nos cuida y nunca nos deja de su mano.

Yo desde pequeño he estado colaborando en la Iglesia. Monaguillo en la Iglesia de la Caridad, en Santa María de sacristán, atención a la Capilla Marraja y en todas los actos de culto y celebraciones estaba ayudando y siempre cerca de los sacerdotes. Aunque mi timidez y mis miedos me impedían acercarme con plena confianza a los sacerdotes, los admiraba y los veía felices, su entrega, sus palabras y todo el trabajo que con ilusión hacían por la Iglesia y la salvación de las almas.

En algún momento creo que me faltaron palabras y atenciones de los sacerdotes que me conocían y que no me ayudaron en esos difíciles momentos. Un sacerdote incluso me desanimó a ingresar en el Seminario y otros no me ayudaron, más bien todo lo contrario. Muchas veces, también a mí, nos falta el tacto para apoyar y alentar a jóvenes que ayudándoles, pueden ser sacerdotes o lo que Dios quiera en la vida. Creo que era visto como un sacristán y ya está.

Pero Dios me quería sacerdote y lo veo claro después de 25 años. Yo en mi juventud nunca me había planteado esa posibilidad, ni lo llegue a pensar, lo veía algo inalcanzable. Los miedos y además tampoco tenía la preparación académica para acceder al Seminario y nunca se me había pasado por la cabeza la posibilidad de ser sacerdote pero es cierto que *"los caminos del Señor no son nuestros caminos"* y sus *"planes no son nuestros planes"*.

El Señor salió especialmente a mi encuentro en una conversación con ese amigo que Dios puso en mi camino. Una noche durante una conversación sobre dónde estaba mi vida me dijo *"tu podrías ser sacerdote"*. Lo cierto es que esas palabras llegaron a mí como un flechazo. Sentí interiormente una confianza muy grande en el Señor, una fuerza que animaba a arrancar y ponerme en camino para llevar adelante una gran aventura para toda la vida. Una aventura llena de alegría pero de mucho esfuerzo, trabajo, renuncia y de mucha responsabilidad. No tenía miedo por primera vez en mi vida.

Esa noche casi no dormí y le di muchas vueltas a la cabeza, en mi interior resonaban esas palabras y me preguntaba ¿porque no? Tenía 24 años, me faltaba terminar el bachiller, no tenía la soltura para esta importante misión, los miedos y complejos, mis imperfecciones... pero esa noche no veía eso, sólo veía que era posible y sentía en mi interior que Dios me iba a ayudar.

A la mañana siguiente me puse en marcha para iniciar conversaciones y la primera no fue muy buena porque un sacerdote del cual yo esperaba su ayuda o, al menos, un seguimiento espiritual y hablar, en una entrevista rápida me dijo que adónde iba yo. Esperaba otra cosa y lo cierto es que me desanimó un poco, pero yo seguía en mi interior viendo que no era un sueño y podría ser sacerdote. Pensé que lo mejor era hablar con el Rector del Seminario, ir directamente al grano y para llegar concerté antes una conversación con el Vicario de Cartagena, que me recibió muy amablemente, me ayudó a clarificarme y, sobre todo, me animó a seguir adelante.

Llegó el encuentro con el Rector. Recuerdo que era un día de tormenta del mes de Septiembre en Murcia, cantidad de agua, viento y un día para no salir pero yo fuí y casi vuelvo en barco porque el coche se me paró en el puerto de la cadena por la fuerza del agua. El Rector fue muy cercano y cariñoso conmigo, vio que estaba súper nervioso y me indicó todo lo que tenía que hacer para comenzar la andadura en el Seminario Diocesano "San Fulgencio".

En Octubre comenzó el curso de introducción al Seminario, eran unos encuentros quincenales de formación, reflexión y convivencia para reflexionar sobre la entrada al Seminario y para que el rector y los formadores nos conocieran a los futuros seminaristas.

A nivel intelectual tenía que prepararme para hacer el acceso a la universidad. No fue fácil ponerme a estudiar después de tanto tiempo pero había que hacerlo, así me lo pidió el rector. Era necesaria una preparación intelectual. En Cartagena estuve preparándome al acceso a la universidad gracias a una buena amiga. Suspendí el acceso en el primer intento y después del año de preparación el rector me dijo que no podía ingresar en el seminario al haber suspendido y mi respuesta fue que no podía estar otro año de preparación que no me veía, al final decidió que ingresara en primero y que llevara el curso y el acceso a la universidad con la condición de que, si no aprobaba, dejaría el Seminario.

Fue un tiempo de mucho trabajar y de preocupación para poder salir adelante en el estudio pero, como siempre digo a los feligreses, *"las cosas que son de Dios siempre salen adelante"*. Así fue, al final del curso

todo aprobado, acceso a la universidad y primero de teología. No soy un intelectual pero fui aprobando los cursos en Junio gracias a Dios. No fue fácil sobre todo algunas partes de la filosofía pero con tesón todo se consigue.

Recuerdo el primer día con los compañeros en la recepción del Seminario. Estaba muy nervioso, no podía casi hablar y debía mostrarme seguro y sin miedos al qué dirán de mí. Estaba feliz y con ganas de cambiar mi vida para ser una persona distinta en todos los sentidos. Busqué ayuda para la vida espiritual, me incorporé a mi parroquia, clases de preparación a la universidad....romper con cosas y cambiar el estilo de vivir.

Me encontré con un grupo de hermanos con los que yo me veía un bicho raro porque ellos en su mayoría tenían realizado un camino espiritual más intenso que el mío, una mayor formación espiritual, sabían de grupos parroquiales, movimientos eclesiales, dinámicas, pastoral, etc...yo me veía pequeño ante un seminario que me presentaba a unos hermanos con tantos valores que yo carecía. Tengo que decir que no me hundí en esos primeros momentos y luché por salir adelante, no me pudo el miedo ni la timidez porque tenía muy claro que Dios me quería allí y recordaba esa carta a los Corintios de San Pablo:

"Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los fuertes; ha escogido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para anular a quien se creen que son algo".

Para mi fue inolvidable la convivencia antes de entrar en el Seminario que tuvimos en Moratalla. Fueron unos días de alegría, de fraternidad y de ilusión por la aventura de seguir al Señor que ese grupo de jóvenes íbamos a iniciar en el próximo curso.

El preseminario y el seminario fue un encuentro con la felicidad en medio de las dificultades, la convivencia que a veces se hace difícil, los problemas que van surgiendo en los siete años que dura este proceso. Algo normal porque los formadores deben ayudarte a madurar tu personalidad y vocación de cara al ministerio sacerdotal.

Fui feliz porque encontré lo que nunca había tenido, amistades sinceras, el poder compartir sin miedos y complejos, personas que me respetaban, hermanos que sentían mis mismas inquietudes y teníamos un proyecto común. Los rectores y formadores me ayudaron mucho y con su ayuda me fui forjando para un futuro sacerdotal.

Muy importante eran las parroquias que tuve para la formación pastoral: Ceutí, Calasparra, Lorca. En estas parroquias, con sus sacerdotes y fieles fui profundizando en la tarea pastoral que en un futuro debería asumir. Nos mandaban de dos en dos como hacía el Señor con los primeros discípulos y allí conocíamos el trabajo pastoral, sacramental, de caridad de esas comunidades. Participábamos de la vida del sacerdote y nos ayudaban a ir conociendo la vida de una comunidad parroquial. De estas experiencias de fin de semana conocí a muchos fieles que en la actualidad sigo teniendo como amigos. Me sirvió mucho para abrirme a la gente, compartir inquietudes con los compañeros y conocernos más, así como perder miedos, hablar en público y relacionarme. Gracias a Dios.

No tengo recuerdos negativos de mi paso por el Seminario Diocesano, nada que olvidar, los momentos difíciles me sirvieron para ayudarme a madurar y, como he dicho, sólo me falto estar más con el Señor y llenar más mi corazón de su Presencia. No me arrepiento de nada de lo vivido en el seminario y volvería a vivir lo mismo en esos seis años si se pudiera dar marcha atrás al reloj del tiempo de la vida.

Me sale en este momento una acción de gracias al Señor por todos los sacerdotes, compañeros, parroquias y personas que conocí en los años de seminario. Todo me ayudó para ser sacerdote del Señor. Bendícelos Santa María Reina de los Corazones.

Desde pequeño me he encontrado con Cristo en los hermanos necesitados, ese encuentro con la ancianidad, la enfermedad y el dolor me ha dado una sensibilidad para acompañar y sentir el sufrimiento de muchos hermanos. Me he preocupado por los demás como algo primordial en mi vida, he intentado ayudar como he podido y he involucrado a muchas personas para poder atender las necesidades materiales, corporales y espirituales de personas que por diversos motivos lo están pasando mal. Me viene a la cabeza muchas cosas que se han sacado adelante por mi esfuerzo, pero mejor dejarlas en el libro de la vida de nuestro Señor.

El encuentro con los más necesitados me ha permitido contemplar el rostro de Cristo sufriente, en los pobres, enfermos y en tantos acontecimientos de dolor que he compartido con muchas personas que he encontrado en el camino de mi vida.

En los años de formación en el Seminario tuve encuentros con personas que sufren. Dos años de pastoral específica de atención a los necesitados y también en las parroquias donde estuve colaborando los fines de semana.

La primera experiencia asistencial fue en el Hospital Psiquiátrico del Palmar. En un principio fue impactante. Era muy duro contemplar a personas, muchas muy jóvenes, que estaban completamente perdidas por enfermedades mentales, adicciones y por muchas circunstancias de sus vidas. Con el tiempo los compañeros y yo nos fuimos adaptando a esa difícil realidad y los sábados que teníamos la pastoral se convirtieron en unos encuentros lleno de cariño mutuo por ambas partes, de compartir y de alegría en medio de sus problemas porque esos enfermos necesitaban sentirse queridos, como todos, y nosotros recibimos más de ellos que lo que dábamos en nuestras visitas. Cuántas charlas y confidencias de los enfermos, de los trabajadores a los que muchas veces se les hacía difícil el día a día en medio de tanto dolor; la entrega total de sanitarios, médicos, voluntarios y la labor inmensa de las Hijas de la Caridad de servicio al enfermo siguiendo a su modelo San Vicente de Paúl. Fueron dos años y visitas posteriores a una situación llena de sufrimiento pero también llena de Dios en esos hermanos. Marcó mi vida y rezo por esa realidad.

En las distintas parroquias donde estuve trabajando los fines de semana tuve la oportunidad de conocer el trabajo de las mismas por los más desfavorecidos por medio de Cáritas, Manos Unidas, Misiones, Pastoral de la Salud y distintas ONG, que son la caridad de la iglesia y que tanto bien están haciendo a tantos hermanos necesitados de nuestra Diócesis y de todo el mundo. Si queremos ser auténticos cristianos, no podemos olvidar al hermano y seguir ese modelo de amor y caridad que es Jesús Nazareno.

En el curso tercero del seminario, en el ecuador de mi formación, pedí a los formadores tener una experiencia misionera en Bolivia durante los meses de verano. Yo quería probarme en la dificultad de estar compartiendo mi vocación con los más pobres. Fue el primer encuentro con una dura realidad, muy distinta a lo que yo estaba acostumbrado a vivir en las distintas parroquias de nuestra diócesis. Quería tocar la dureza del ministerio y probarme. Así como conocer la misión evangelizadora de la Iglesia en situaciones difíciles de extrema pobreza. Sentir la presencia de Cristo en la distancia de mis comodidades y vivir una Iglesia pobre entre los más pobres. Experiencia que repetí por segunda vez siendo ya sacerdote en Mula y que fue tan enriquecedora como la primera.

Los días próximos a la partida del primer viaje a la ciudad del Alto en Bolivia, que está muy cerca de La Paz, capital de dicho país, fueron de mucha intranquilidad y miedo por viajar a un país desconocido y a vivir una realidad que no era fácil, en un lugar con mucha miseria y con una cultura totalmente opuesta a esta sociedad nuestra tan acomodada y con tantos servicios como tenemos. Pensaba que me había equivocado,

qué necesidad tenía de meterme en esta experiencia misionera. El Señor sabe más y nos conduce a vivir experiencias que nos ayudan a cambiar y madurar. Así fue, pero ahí estaba el miedo, dudas, nervios pero mi conciencia me decía adelante porque de ésto vas a sacar mucho para tu vocación y para descubrir a Dios, que se hace presente especialmente en los pobres del mundo.

Las dos experiencias misioneras fueron muy enriquecedoras para mi sacerdocio. La primera en el tiempo de seminario me permitió descubrir una Iglesia luchadora y defensora de los pobres, de denuncia ante las injusticias que sufren los pobres, de promoción de las personas para que puedan salir de las difíciles situaciones de pobreza que viven. Conocí en el Alto de Bolivia una Iglesia viva y comprometida, unida y compartiendo la fe. Mi aportación en esta primera experiencia fue poca pero si muy rica para mi formación porque viví la dureza de la muerte y las injusticias desde el primer momento de mi estancia en esas tierras andinas.

Al día siguiente de llegar nos tocó despedir a un niño de corta edad que había muerto por la complicación de un resfriado, algo impensable en nuestro mundo pero cierto en muchos países de la Tierra. Tengo en mi mente el rostro de ese niño en su pequeño ataúd blanco, rodeado de sus pobres juguetes y con comida para el viaje hacia la eternidad como marcan los tradicionales rituales que se mezclan con los cristianos. El rostro de aceptación del dolor de la madre y familia, como sabiendo que la muerte de niños y jóvenes no era algo extraño para ellos sino que forman parte de su condición y de esa vida que les ha tocado vivir. Otro día acompañamos a unas religiosas para ayudar a una familia que querían echar de su casa, y las piedras nos caían de todos sitios para que las religiosas y padrecitos nos marcháramos y los poderosos pudieran robar esas tierras.

Teníamos unas Eucaristías sin tiempo, vividas intensamente y con mucha participación. Algunos fieles caminaban horas para participar de la Eucaristía Dominical y yo pensaba qué poco valoramos los creyentes la Misa en esta vieja Europa cristiana con qué facilidad olvidamos la riqueza e importancia de la misma para nuestra vida.

Convivimos con el Obispo murciano de la Diócesis del Alto , con los sacerdotes misioneros y religiosas que estaban generosamente dando la vida por Dios y los hermanos, defendiendo al pobre y llevando adelante infinidad de proyectos de promoción humana, educativa, religiosa, sanitaria, etc... tan necesarios en esa cruda realidad. Con ellos vivimos días de auténtica fraternidad, con una comunidad que vive la fe y comparte la alegría del Evangelio.

El pueblo andino mantiene hermosas expresiones de la fe popular, cantos y danzas ancestrales así como fiestas populares de gran riqueza cultural que mantiene las costumbres heredadas de sus mayores. Los lunes eran día de descanso y tuvimos la oportunidad de conocer la belleza de la creación en unos lugares paradisiacos. Unos paisajes únicos, llenos de hermosura que no habían sido maltratados por la mano ambiciosa del hombre.

Fue también una ocasión para darle gracias a Dios por todo lo creado recordando el salmo ocho *"Señor Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra"*. Tengo en mi retina una tierra rica y hermosa, de gran belleza donde el hombre todavía conserva la belleza inigualable de la creación.

La segunda experiencia fue distinta porque ya conocía el lugar, era sacerdote varios años y podía ayudar más a los compañeros que tenían que atender una población muy numerosa. Fuimos tres sacerdotes, uno de ellos recién ordenado. Con los sacerdotes que viví esta experiencia misionera me une una gran amistad, fue un momento para crecer en la fraternidad y compartir momentos muy hermosos de fe y vida sacerdotal.

Fueron días intensos muy distintos a los vividos en la primera visita pero igual de ricos en vivencias de fe. Había allí un sacerdote compañero de curso y con él se preparó todo el trabajo a realizar durante la estancia en Bolivia. Gestioné con la cofradía del Niño de Mula un donativo para crear una guardería, se apadrinaron a muchos niños por parte de feligreses de parroquias que conocía y también volvimos cargados de artesanía andina para mercadillos solidarios.

Sin duda que las dos experiencias misioneras me marcaron porque toqué el sufrimiento de muchas personas, descubrí que había un mundo completamente distinto al mío y junto al sufrimiento era posible la alegría y la esperanza, porque tenían a Dios en sus vidas. Conocí una Iglesia distinta, llena de vida y de entrega los unos por los otros. Unos sacerdotes que estaban entregados y que vivían con sencillez una auténtica fraternidad.

Al regresar pensé que aquella tierras no eran para mí pero en estos momentos desearía poder volver y estar allí porque tocas en aquellas tierras el evangelio vivo, en cada persona y acontecimiento descubres a Cristo y experimentas una libertad de la que muchas veces careces en una sociedad con tantas normas como la nuestra. Muchas veces he soñado con volver pero lo veo difícil por mi salud.

Esta segunda experiencia misionera la viví estando ya en la segunda parroquia que me encargo el Sr. Obispo Don Javier Azagra, la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán de Mula y la Real e Ilustre Cofradía del Divino

Niño Jesús de Belén. Esta parroquia fue para mí el primer encuentro con un pueblo grande y completamente distinto a la experiencia de parroquia rural que había conocido.

Los cuatro años de Mula son inolvidables, me sentí acogido por todos desde el primer momento. Llegue el último domingo de Agosto de 1997 por la tarde, por la mañana me habían despedido con mucho cariño los feligreses de Coy y por la tarde tenía que presidir la reunión de la Cofradía del Niño de Mula algo importante para esa ciudad y que tradicionalmente se celebra en este día.

Por la despedida de Coy no llegué a la hora y me encontré un salón lleno de personas reunidas como era costumbre para preparar las próximas fiestas del Niño en el mes de Septiembre. Recordando ahora lo vivido esa tarde puedo decir como ese niño profeta *"no sabía qué decir"* pero también me viene a la mente lo que dijo el Señor a sus discípulos *"pondré las palabras en la boca"*.

Estaba nervioso en ese primer encuentro, un salón repleto de personas, pendientes de mí por la novedad del nuevo párroco, me esperaban con un montón de preguntas, interrogantes y mucha expectación.

Las primeras palabras del Hermano Mayor, que luego me quiso como un hijo, fueron ¿y usted qué piensa de ésto? Ese señor me dejó parado y mi respuesta fue, aquí estoy para trabajar y hacer todo lo que pueda por ustedes. Y así fue, se trabajó mucho y entre todos los feligreses de Santo Domingo y de Mula vivimos un tiempo hermoso de evangelización.

A pesar de llegar tarde y de mis nervios parece que conecté con aquellas personas que me acogieron muy bien. Con muchos de ellos vivo relaciones fuertes de amistad, que no han pasado a pesar de los años.

Fue muy intensa la vida parroquial, con muchas familias que participaban activamente de la vida parroquial y con la presencia de seminaristas los fines de semana que colaboraron con ilusión para que esta Parroquia tuviera una pastoral viva para niños, jóvenes y adultos.

En aquellos años la parte alta de Mula comenzaba a despoblarse y había que ingeniárselas para que esta parroquia con un pasado glorioso no perdiera la fuerza que tenía en la feligresía muleña. Muchas actividades pastorales, cofradías, encuentros, peregrinaciones, catequesis, actos culturales así como un intenso trabajo con la Hermandad del Niño Jesús hicieron posible que esta parroquia recuperara la vitalidad de antaño y

la vuelta de muchos feligreses que participaban activamente en la vida parroquial a pesar de esas cuestas y de la altura que tiene el templo de Santo Domingo.

El Señor me regaló en Mula la compañía de unos sacerdotes y seminaristas con los que viví gozosamente mi sacerdocio, de ellos aprendí y me enseñaron a madurar como Párroco a ilusionarme cada día con el pueblo encomendado. Nunca podré olvidar al sacerdote jubilado que me ayudaba, su seriedad y responsabilidad frente a mi locura juvenil. Cuánto aprendí de él, de su entrega, su pobreza y amor a Iglesia. Era un santo sacerdote.

Éramos varios sacerdotes con los que trabajé muy bien y de ellos aprendí, como antes he dicho, a ser sacerdote. Recuerdo las comidas de los martes con el resto del arciprestazgo y el buen ambiente que reinaba en nuestras relaciones, que por desgracia no siempre se da. Y muy buena la relación con el compañero de la Parroquia de San Miguel, algo que no era habitual porque en los pueblos donde hay dos parroquias por lo general siempre hay diferencias, como dice el Señor el *"celo del templo nos devora"* y olvidamos la fraternidad y la unión que nos debe distinguir a los sacerdotes. Hubo algunas diferencias, pocas, estuvimos muy unidos y compartiendo la fe con un pueblo que gozaba viendo las parroquias unidas. Fruto de esa convivencia fue posible llevar a cabo proyectos y muchas iniciativas que unieron a los cristianos de Mula.

La Parroquia tenía un Sacristán que estaba allí toda la vida y que tenía pasión por su parroquia. Trabajador incansable, que había conseguido junto a los párrocos la recuperación y restauración del hermoso templo de Santo Domingo que quedó destruido en la contienda civil española. Su esfuerzo y cariño han hecho posible tener un rico patrimonio de imágenes, retablos, pinturas y orfebrería religiosa gracias al interés de este humilde hombre. El Señor, buen pagador, seguro que ha premiado su trabajo durante toda una vida.

El altar mayor no tenía ningún retablo porque el que tenía fue destruido en la Guerra Civil y gracias a la generosidad de un feligrés y la ilusión de la comunidad parroquial fue posible instalar un maravilloso retablo. Se realizó en Granada y es una joya por la calidad de las tallas y pinturas del mismo. Se restauró toda la iluminación del templo, pintura, imaginería y parte de la techumbre y fachada, gracias a la generosidad y esfuerzo de los feligreses.

Tengo muy buenos recuerdos de los vecinos de Mula por tanto cariño como recibí y sigo recibiendo de ellos. La mayoría de feligreses ya han fallecido porque han pasado 24 años. Los tengo a todos en mi corazón y

pido por los vivos y difuntos porque me ayudaron a ser sacerdote en los primeros momentos, compartimos la ilusión de un ministerio estrenado con ellos y me ofrecieron su hospitalidad y afecto.

De algunos de ellos tengo grandes testimonios de fe, de entrega y de vivir cada día la fe, siendo santos en la familia, trabajos y en la parroquia. Personas de espíritu sacerdotal y con un corazón entregado a los demás, especialmente a los más necesitados. A algunas de ellas he acompañado hasta el último momento de sus vidas, también he celebrado sus acontecimientos familiares como uno más de sus familias. Que hermosa es la familia que nos regala el Señor a los sacerdotes en los lugares donde nos toca servir.

Con los feligreses de Mula tuve la inmensa suerte de poder viajar a Roma con motivo de la visita "Ab Limina Apostolorum" al Santo Padre de la Diócesis de Cartagena. En esta peregrinación de la Iglesia Diocesana pude estrechar y saludar en la Audiencia General a San Juan Pablo II. Me acerqué al Santo Padre con temblor y le pedí su bendición, un sentimiento único y una paz recorrió mi cuerpo a tocar las manos de esta gran Papa.

En mi corazón llevo a la Hermanas Clarisas que hasta este año 2020 han estado en el Real Monasterio de la Encarnación desde el siglo XVII. El vidente de la Aparición del Niño Jesús de Mula sería el encargado de establecer una comunidad de clarisas que gozaría de patronato regio. La fundación fue realizada por la madre Sor Mariana de Santa Clara con religiosas de Trujillo. Estos cuatrocientos años han sido muchas las hermanas que han entregado su vida a la oración por la humanidad en sus claustros. Es un hermoso Monasterio en la ladera del monte que por desgracia perdió parte de su patrimonio en la guerra civil española

Qué pena que por falta de vocaciones hayan tenido que cerrar de momento este monasterio con una gran historia de amor a Dios y a la Iglesia. Ojala que un futuro próximo florezcan vocaciones que pueda volver a llenar este monasterio y tantos monasterios que esperan una respuesta generosa de hombres y mujeres a la llamada del Señor. Nosotros tenemos que rezar al dueño de la mies para que mande obreros a su mies.

En ese Monasterio valoré la importancia de la oración en la vida monástica. Su principal tarea es algo tan importante como rezar por la humanidad. Tuve contacto con ellas por medio de un compañero en el tiempo de seminario. Rezaban por mi vocación y después por mi sacerdocio.

Conocí religiosas en ese monasterio de la Encarnación que se sacrificaban, oraban y vivían totalmente entregadas a Dios e intercediendo por los hombres toda su vida. Ha habido monjas santas en ese bendito convento que seguro Dios las tiene agregadas a esa multitud de santos desconocidos en la casa del cielo. Fueron para mí como unas madres, me cuidaron, alimentaron y recibí de alguna de ellas sabios consejos para mi vida personal, sacerdotal y de la parroquia. Compartí con ellas momentos alegres y también difíciles de la comunidad. Siempre las llevare en mi corazón e incluso les pido a ellas que intercedan por mí porque me querían mucho y sé que me cuidan desde la eternidad.

A nivel pastoral colaboraban con la parroquia las hermanas de Cristo Crucificado. Tienen un colegio en Mula y junto a su labor educativa colaboran en catequesis y liturgia de las parroquias. Con alguna de ellas me unió una estrecha amistad que se ha mantenido en el tiempo hasta que el Señor se la llevó a su Reino. Gracias hermanas por vuestra entrega y dedicación a los niños y jóvenes, trasmitiéndoles la importancia de la fe. Con Cristo Crucificado nuestro Redentor y Salvador.

El Párroco de Santo Domingo es Capellán y el responsable del culto al Divino Niño Jesús de Belén que tiene su ermita en el paraje muleño del Balate donde según la tradición se apareció en el año 1648 el Divino Niño a Pedro Botía.

Cuenta la leyenda que el joven pastor estaba cuidando su rebaño, y rezando por el pueblo de Mula que al igual que nosotros en estos momentos estaba padeciendo una pandemia y cada día morían muchos vecinos. En su oración vio como se le apareció el Niño de Belén preguntándole ¿Por qué

estas triste? respondió "porque mis padres y hermanos han muerto en la epidemia de peste, quedándome solo y desamparado". Ante esta confesión Jesús le mostro la cruz y le dijo:

"Toma tu cruz y sigueme".

A partir de esta aparición la pandemia fue cesando y los vecinos curándose.

Tras este acontecimiento se inició la devoción al Divino Niño Jesús de Belén en la ciudad de Mula. Una devoción que se extiende a toda la Región de Murcia y otras poblaciones de la geografía nacional. Es hermoso ver los miles de peregrinos que en la vigilia de la fiesta de su aparición el 21 de Septiembre caminan por las huertas de las poblaciones próximas para encontrarse con el Divino Niño en el día de su fiesta. Muchas son las gracias que se reciben por medio de esta Imagen que nos traslada a la ternura de un Niño que se hizo hombre por nuestra salvación y sigue estando con nosotros en el camino de nuestras vidas.

Con quince años el vidente ingresó como hermano lego en los H.H. Franciscanos de Orihuela destacando por su humildad y servicio así como en la atención espiritual a muchas personas e incluso a las personas nobles de aquellos años. Fue director espiritual de la Casa Real Española. En una segunda aparición el Divino Niño le pidió a Fray Pedro la construcción de un Monasterio en Mula donde almas consagradas dedicaran sus vidas a la oración. Como era franciscano decide que sean las Hermanas Clarisas la rama femenina de los seguidores de San Francisco las que vengan a este monasterio. Solicitó ayuda a la familia Real para su construcción y estuvo bajo la protección de la misma muchos años.

Los restos del vidente fueron enterrados en el Monasterio en un lugar desconocido y hace unos años en unas obras de restauración fueron encontrados, colocándose en una urna en la iglesia sus restos óseos y en el Balate en el lugar de la aparición.

En Mula tuve dos momentos importantes, uno alegre para la Parroquia como fue el 350 aniversario de la Aparición del Niño Jesús a Fray Pedro Botia y el segundo los tristes dias que tuvimos que pasar con motivo del terremoto que sufrió la comarca del Río Mula en el 2 de Febrero de 1999 y las sucesivas réplicas.

Ambos acontecimientos, aunque por distintos motivos, unieron a todo el pueblo de Mula, creyentes y no creyentes, porque la Imagen del Niño Jesús es un sentimiento que llevan arraigado en su corazón todos los hijos de esta tierra.

El acontecimiento del Año Jubilar de su Aparición llevo a toda la población a vivir intensamente este aniversario por medio de todos los actos organizados por la Cofradía y la Parroquia. La Imagen recorrió toda Mula de manera extraordinaria y se vivieron momentos de mucha emoción cuando el Niño entró en la Ermita del Carmen de la Patrona, en los otros lugares de culto y sobre todo en las casas de enfermos y ancianos que, llenos de emoción, derramaban lágrimas por sus rostros al contemplar esa Imagen tan querida para toda la población.

Fue muy importante para su Cofradía este Jubileo y sirvió para renovar y revitalizar la vida de la misma a nivel espiritual y entre todos los miembros de la Hermandad por medio de celebraciones y convivencias que nos unieron espiritual y fraternalmente a todos. Así mismo fueron muchas las personas, parroquias, asociaciones que se acercaron a Mula para celebrar este Jubileo de los 350 años de la Aparición del Niño en el paraje muleño del Balate. Un año de gracias y de bendiciones para los vecinos y para todos los que participaron de esta gozosa celebración.

El segundo acontecimiento, triste y duro para este pueblo y toda la comarca, fue el terremoto. En torno a las tres de la tarde sentimos como la tierra se rompía y en unos minutos toda la comarca del Río Mula quedo muy afectada por el movimiento de la tierra. Gracias a Dios no hubo víctimas pero sí importantes desperfectos en casas, edificios administrativos, colegios y en las Iglesia graves desperfectos. El patrimonio artístico quedo muy dañado y se necesitaron varios años para recuperarlo. La parroquia quedó totalmente abierta en su nave central y dependencias. Gracias al consorcio de seguros y algunos donativos, pudimos recuperar y mejorar el conjunto artístico de Santo Domingo.

En esos días fue importante el trabajo realizado por las almas que en aquellos momentos necesitaban consuelo en una situación especialmente dura para muchas familias que han visto como en unos minutos sus casas y trabajos habían quedado muy afectados y necesitaban el consuelo de Cristo y de su Iglesia. Fueron unos días de muchas confesiones y conversaciones con los vecinos donde el Señor se hace presente de un modo especial en los momentos difíciles de la vida.

Recuerdo la tarde del terremoto con el miedo en el cuerpo y cómo se acrecentaba cuando volvían las réplicas en las horas y días posteriores. Esa noche tuve las luces de casa encendidas para que los vecinos pudieran llamar ante cualquier necesidad. Alguien llamó para llorar y manifestar su temor y nerviosismo por lo que estábamos padeciendo.

Una experiencia de sufrimiento y vivencias de fe de un pueblo que no olvidaré. Impactante la peregrinación de todo el pueblo de Mula a la Ermita del Balate donde miles de vecinos, en un silencio sobrecogedor, peregrinaron a las plantas del Niño Divino a darle gracias porque en medio del sufrimiento y las pérdidas materiales no había que lamentar desgracias humanas. Allí se celebró la Eucaristía con silencio y devoción, agradeciendo a Dios su protección. La vuelta a casa se hizo en el mismo ambiente de oración y silencio.

Hay que destacar en estos años la multitudinaria peregrinación del Niño a la Catedral de Murcia con motivo del gran Jubileo del año 2000 de la Encarnación de Nuestro Señor. La Diócesis de Cartagena había invitado a distintas ciudades y pueblos de nuestra Región para peregrinar a la Santa Iglesia Catedral para la celebración jubilar con las Imágenes patronales de cada población.

Miles de fieles de la comarca del Río Mula y de otras poblaciones de la región de Murcia participaron durante todo el día de los actos

organizados en la murciana parroquia de San Antolín. Por la tarde un río humano acompaño al Niño desde dicha parroquia a la Santa Iglesia Catedral para la celebración de la Solemne Eucaristía Jubilar. En la Plaza Belluga se escucharon aplausos, vítores, cantos y hasta un grupo de tambores de los que suenan en el Martes Santo muleño. Era la primera salida del Niño fuera de Mula que quedará para los anales de la historia de la Hermandad y de la ciudad.

En estos momentos de pandemia que estamos sufriendo, viendo la hermosa tradición de fe de esta devoción murciana, es una invitación a acudir siempre a Nuestro Señor y la Virgen para que nos ayuden, rezando con fe y confiando en que Dios nunca nos deja de su mano. Él no nos manda el sufrimiento, las enfermedades, somos nosotros los que provocamos la destrucción. El utiliza estos dolores para hacerse presente en nuestras vidas y mostrarnos todo su Amor, solo necesitamos la Fe para sentirlo.

No puedo olvidar a la Madre de todos los muleños: Santísima Virgen del Carmen. Mi primera celebración popular fue el día de la Coronación Canónica que gozosamente celebraremos su 25 aniversario el próximo año. Con esta Hermandad me unió menos relación por ser su responsable el sacerdote de la Parroquia de San Miguel pero siempre tuve con ellos una entrañable relación. Bajo la maternal protección del Carmen puse mi ministerio sacerdotal al llegar a Mula en Septiembre 1997.

En Mula fui perdiendo miedos y complejos que traía desde pequeño. Empecé a sentirme libre y me faltaba aceptar que Dios no nos quiere perfectos, que Dios nos quiere como somos y que era yo el que debía aceptar mis limitaciones para seguir a Dios tal y como me había creado. Él me amaba y yo no tenía que estar viviendo frustrado porque me ha regalado una vida, un montón de gracias y talentos para poner en funcionamiento. No podía estar mal o comparándome con otras personas, debía ser yo. Mula me ayudó a ello.

Actualmente con los años descubro y siento como Cristo sale cada día a nuestro encuentro, por distintas formas, caminos y circunstancias. Es triste que en muchas ocasiones no caigamos en la cuenta de las veces que está con nosotros y sale a nuestro encuentro. Sin duda que el encuentro más importante para todo hombre y mujer será en la Jerusalén del cielo donde nos reuniremos cara a cara con nuestro Señor y mientras tanto la Iglesia nos lo ofrece en los sacramentos y de un modo especial en el sacramento de la Eucaristía, en los hermanos

está presente y en tantas cosas que son obra de su amor. No olvidemos sus palabras en el día de la Ascensión:

"Estaré con vosotros hasta el final de los tiempos".

Gracias Señor porque siempre has salido a mi encuentro en todos los momentos y circunstancias de mi vida. Y por tantos hermanos que me han acompañado en el camino de toda mi existencia, que me han ayudado, que son mi familia y amigos. Personas que me aman y se preocupan por mí, cada uno sabe lo importante que son y como han llenado y llenan mi corazón cada día. Gracias hermano.

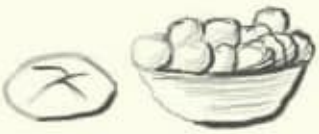
Y tenemos que rezar mucho por la juventud. Están pasando por momentos difíciles porque la sociedad actual manipula a muchos y están perdiendo el autentico sentido de la vida, no valoran lo realmente importante que es vivir en el amor y lo que esto lleva consigo. Hay que rezar para que tengan más fe y se encuentren con Cristo. Rezar para que en sus proyectos tengan más a Dios, en sus vidas y familias. Y pedirle al *"Dueño de la mies"* que de esta juventud salgan hombres y mujeres que respondan a la llamada de Dios, que sale a su encuentro, para que lo sigan en el sacerdocio y en la vida consagrada.

Jesús, Divino Pastor de los corazones,
que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres,
atrae hacia Ti hoy con fuerza los corazones ardientes y generosos de los jóvenes,
para hacerlos tus seguidores y tus ministros.
Hazlos partícipes de tu sed de Redención universal,
en favor de la cual renuevas tu sacrificio sobre los altares.

Tú, Señor, "siempre dispuesto a interceder por nosotros",
descúbreles los horizontes del mundo entero,
donde la muda plegaria de tantos hermanos
piden la luz de la verdad y el calor del amor,
para que, respondiendo a tu llamada,
prolonguen aquí abajo tu misión,
edifiquen tu Cuerpo Místico, que es la Iglesia,
y sean "sal de la tierra", "luz del mundo".

Extiende, Señor, tu amorosa llamada también
a muchos corazones de mujeres puras y generosas,
e infúndeles el anhelo de la perfección evangélica
y la entrega al servicio de la Iglesia
y de los hermanos necesitados de justicia, asistencia y caridad.

Que tu Espíritu, Señor, les haga entender, a cada instante,
lo grande y sublime, lo noble y lo justo,
lo verdadero y lo sincero que hay oculto y activo en la humanidad,
para que, con desinterés abnegado y a la luz del Reino,
construyan, comenzando por los más pobres,
la casa del mundo para todos,
y vaya así reflejando la Casa que un día nos ha de acoger a todos.
AMÉN
Pablo VI.



INFINITO

Parroquia de San Pedro Apóstol de Calasparra. Santuario de Nuestra Señora de la Esperanza (2001 - 2003)

Pensar en el infinito es pensar en la eternidad. Es tener la seguridad de que, como decimos en un himno de vísperas, la muerte ha sido vencida y que nuestras vidas están destinadas a unirse con Dios para siempre en la Jerusalén del cielo.

"Cuando la muerte sea vencida
y estemos libres en el Reino,
cuando la nueva tierra nazca
en la gloria del nuevo cielo'
cuando tengamos la alegría
con un seguro entendimiento
y el aire sea como una luz
para las almas y los cuerpos,
entonces, solo entonces, estaremos
contentos.
Cuando veamos cara a cara
lo que hemos visto en un espejo
y sepamos que la bondad
y la belleza están de acuerdo,
cuando, al mirar lo que quisimos,
lo vemos claro y perfecto
y sepamos que ha de durar,
sin pasión, sin aburrimiento,
entonces, sólo entonces, estaremos
contentos.
Cuando vivamos en la plena
satisfacción de los deseos,
cuando el Rey nos ame y nos mire,
para que nosotros le amemos,
y podamos hablar con Él
sin palabras, cuando gocemos
de la compañía feliz
de los que aquí tuvimos lejos,
entonces, solo entonces, estaremos
contentos.
Cuando un suspiro de alegría
nos llene, sin cesar, el pecho,
entonces –siempre, siempre-, entonces
seremos bien lo que seremos"

Este punto lo he comenzado a escribir en el día de difuntos, un día en el cual la Iglesia recuerda y reza por los que se han marchado a la casa del cielo. Tengo en mi corazón el recuerdo de mis familiares y amigos, los tengo siempre presentes en mi oración pero en estos días especialmente.

Es necesario rezar por los difuntos pidiendo al Señor que estén descansando en su paz y que nuestra oración sea siempre una oración confiada, sin miedo a la muerte, dirigida a un Dios que nos ama y que quiere la salvación de todos los que han salido de este mundo y la nuestra también cuando nos llame el día de nuestra muerte.

Estos días son días de visitar los cementerios. Es una obra de misericordia enterrar a los difuntos, visitar sus lugares de descanso y rezar por ellos.

Este año la visita al camposanto se ha visto mermada por la pandemia. Menos personas, menos flores e incluso la limpieza es menor por el miedo de salir de casa y las continuas recomendaciones sanitarias para evitar aglomeraciones. En las celebraciones parroquiales también han disminuido la asistencia de fieles para participar en las Eucaristías de Difuntos.

La muerte está siempre con nosotros. La hermana muerte que decía San Francisco de Asís. En estos días de recuerdo por los difuntos parece que la tenemos más presente y más aún en estos meses tan duros de pandemia donde a diario fallecen muchas personas. Hoy han muerto once personas en nuestra Región a causa del Covid y miles en la humanidad en esta segunda ola. La suma de difuntos por Covid es de millones de personas. Estamos en un momento crítico y se nos anuncia medidas más restrictivas para los próximos días. El toque de queda y todas las precauciones son pocas para no contraer este temido virus que a tantas personas ha arrebatado la vida.

Creo que todos en algún momento de nuestras vidas hemos tenido dudas e interrogantes sobre la muerte, y sobre todo, cuando van pasando los años y ves cómo la gente que te rodea se está marchando por la edad, los que mueren de forma repentina o después de una larga enfermedad. Te preguntas por el sentido de la vida y la muerte. Es la condición humana y nos duele el corazón por la ausencia.

El paso del tiempo, me está cada día, reafirmando en la fe en el Señor Resucitado, en la eternidad y puedo decir que esos interrogantes y dudas se van diluyendo de mi vida. Le pido que me ayude a tener mucha confianza en Él para no temer a la muerte sino confiar en su Palabra de eternidad.

Los Santos que conocemos y seguro que tantos santos desconocidos han deseado la muerte porque sus vidas estaban llenas de fe y confianza en el Señor, deseaban estar con Él. Los santos han visto la muerte como un paso hermoso para encontrarse con la vida verdadera. Hay muchos testimonios de fe ante la muerte, por ejemplo, la valentía de la multitud de mártires que no se han acobardado a la hora del sufrimiento y de la

muerte y la han afrontado con alegría, con cantos incluso en la hora de la entrega. Son bienaventurados esos hombres y mujeres que en la historia de la salvación no han dudado, ni temido a la hora de la muerte y sabían que estar con Dios es lo mejor. Por ese motivo nos dice San Pablo en Tesalonicenses 4 invitándonos a la confianza:

"No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, por medio de Jesús los llevará con él. Y así estaremos siempre con el Señor".

Me gusta visitar frecuentemente el Cementerio de Ntra. Sra. de los Remedios de Cartagena en ese camposanto descansa mi padre, familiares y amigos. Cada vez que visito el cementerio rezo por ellos y recuerdo todo lo vivido con esas personas que he querido, compartido la vida y siento las veces que no las he valorado, dado cariño y disfrutado más de ese familiar y amigo que ahora descansa en el campo santo.

Detrás de cada piedra del cementerio hay una historia de amor, hay alegrías y penas, triunfos y derrotas, días de salud y de enfermedad y por último la muerte. Y no puede ser que estén ahora ahí sin más. Digo en el ritual de exequias que están dormidos para despertar en la eternidad que es nuestra meta.

Pero, por desgracia, hay también muchas personas que no creen en la eternidad y para ellos la muerte es el final de todo. Otros dudan y les gustaría tener la fuerza de la fe para entender la vida y la muerte desde Dios. A los creyentes nos toca testimoniar ante estas situaciones que Dios nos ha creado no para la muerte sino para la vida. Nos toca mostrar al mundo la alegría de la vida eterna, ya en este mundo, incluso en medio de las dificultades de la existencia humana. Anunciar a Cristo Vivo y Resucitado con nuestras palabras y actitudes.

No creer en la eternidad debe ser muy agobiante. Dónde va todo lo gozado y sufrido, el amor, los fracasos, las luchas y trabajos...si no hay nada más que los pocos días de este mundo, la vida del hombre no tendría ningún valor. Nuestras vidas están destinadas al infinito.

"Cuando mueras, no te preocupes por tu cuerpo...tus parientes, harán lo que sea necesario de acuerdo a sus posibilidades. Ellos te quitaran la ropa, te van a lavar, te van a vestir, te van a sacar de tu casa y te llevaran a tu nueva dirección. Muchos vendrán a tu funeral a "despedirse". Algunos cancelaran compromisos y hasta faltaran al trabajo para ir a tu entierro. Tus pertenencias, hasta lo que no te

gustaba prestar, serán vendidas, regaladas o quemadas. Tus llaves, herramientas, tus libros e instrumentos, tus cds, tus zapatos y tu ropa.... Y ten por seguro que el mundo no se detendrá a llorar por ti. La economía continuará. En tu trabajo serás reemplazado. Alguien con las mismas o mejores capacidades, asumirá tu lugar. Tus bienes irán a tus herederos...Y no dudes que seguirás siendo citado, juzgado, cuestionado y criticado por las pequeñas y grandes cosas que en vida hiciste. Tus amigos sinceros van a llorar algunas horas o algunos días, pero luego regresaran a las risas. Tus animales se acostumbraran al nuevo dueño. Tus fotos, por algún tiempo quedaran colgadas en la pared o seguirán sobre algún mueble, pero luego serán guardadas en el fondo de un cajón. Alguien más se sentará en tú sofá y comerá en tu mesa. El dolor profundo en tu casa durará una semana, un mes, dos, un año, dos... Después quedarás añadido a los recuerdos y entonces, tu historia terminó. Terminó entre la gente, terminó aquí, terminó en este mundo. Pero comienza tu historia en tu nueva realidad...en tu vida después de la muerte. Tu vida a donde no te pudiste mudar con las cosas de aquí porque además, al irte, perdieron el valor que tenían. Cuerpo, belleza, apariencia, apellido, comodidad, crédito, estado, posición, títulos, diplomas, medallas, trofeos, amigos, lugares, cónyuge, familia....En tu nueva vida sólo necesitarás el espíritu. Y el valor que hayas acumulado aquí, será la única fortuna con la que contarás allá. Esa fortuna es la única que te llevarás y se amasa durante el tiempo que estas aquí. Cuando vives una vida de amor hacia los demás y en paz con el prójimo estas amasando tu fortuna espiritual. Por eso intenta vivir plenamente y sé feliz mientras estás aquí, porque como dijo Francisco de Asís: De aquí no te llevarás nada de lo que tienes. Solo te llevarás lo que diste".

Anónimo.

Cuando era joven no pensaba en la muerte porque la veía muy lejana y creía que la vida era muy larga. Cuando los años van pasando me he dado cuenta de que el tiempo que estamos en este mundo es muy corto. Decía la santa sevillana Sor Ángela de la Cruz *"que la vida es un día"* y Teresa de Ávila *"una noche en una mala posada"*.

La verdad es que es muy rápida nuestra existencia en este mundo y cuando los años van pasando parece que el tiempo corre más deprisa. Jesús nos abrió con su muerte y resurrección las puertas de la eternidad, nos habló del cielo muchas veces y de que nos prepararía una morada:

"Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde este yo, estéis también vosotros" Jn 14.

Los pasajes de la Sagrada Escritura con más inspiración acerca del cielo se encuentran en el Apocalipsis donde San Juan nos habla de *"la nueva Jerusalén"* de un lugar donde *"no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor" Ap 21.*

Seremos espíritus puros en la paz del infinito, con Dios nuestro Padre y una multitud de hombres y mujeres que alaban eternamente al Cordero Divino. Hombres y mujeres que han llegado al infinito vestidos con las túnicas blancas, purificados, con las manos llenas de buenas obras. Hermoso y esperanzador futuro para la humanidad redimida por Jesús nuestro Señor.

Que *"Dios es espíritu"* significa que no está ligado al tiempo ni al espacio. Ese Espíritu de Dios, el soplo divino, lo recibimos el día de nuestro Bautismo y nos acompaña siempre en el camino de nuestra existencia. Sentimos su presencia muchas veces durante un rato de oración personal o comunitaria, en la Adoración Eucarística, en la Santa Misa, en la atención a los hermanos que sufren, ese es su Espíritu Santo que está con nosotros.

Recuerdo el pasaje del Evangelio de Jesús hablando con la mujer Samaritana en el pozo de Sicar, allí nos habló del Espíritu, un importante atributo en cuanto a la naturaleza de Dios:

"Ha llegado la hora en que los que rindan verdadero culto al Padre, lo harán en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad".

Dios es infinito y no tiene ninguna limitación, su amor no tiene restricciones y su misericordia no tiene fin. Dios es infinito e inabarcable, demasiado grandioso para estar confinado a fronteras físicas. Si pudiera ser limitado no sería digno de adoración. Dice el Papa Benedicto XVI:

"la eternidad no es un continuo suceder de dias en el calendario, sino el momento gratisimo de sumergirnos en el océano del amor infinito en el cual el tiempo -el antes y el después- ya no existe".

Mientras no llegamos a esa eternidad debemos vivir los días en este mundo como un anticipo del reino futuro. Tenemos que estar felices siempre, en todas las circunstancias, en paz con nosotros y con todo lo que nos rodea.

Recuerdo el pasado muchas veces con añoranza y me arrepiento de no haber vivido intensamente cada minuto. Ha habido situaciones que me paralizaron y me impidieron realizarme, como ya os he contado. Quiero confesar que en algunos momentos no he dado todo lo que hubiera podido dar porque he estado más pendiente de mis egoismos y pecados. He sido como ese hijo prodigo del Evangelio que derrochó la fortuna del Padre en beneficio propio.

Pido perdón por no haber amado más a mi familia. Perdón por no aprovechar el tiempo, con la cantidad de posibilidades que he tenido y que desaproveché por diferentes motivos. Perdón por no haber estudiado y haberme formado en su momento, porque tuve las posibilidades gracias a mis padres y su trabajo. Perdón por tantas cosas que hice mal y de las cuales estoy muy arrepentido. Estaba muerto en una vida sin sentido.

Gracias a Dios tuve la gran suerte de encontrarme con Él y cambió toda mi existencia. Hermanos, nada debe paralizarnos. Él está con nosotros y hay que levantarse cada día con la intención de madurar en todos los sentidos y para eso hay que luchar para salir de los miedos y cobardías, pecados y miserias y ser cada día más fieles a Cristo porque, si somos fieles a Él, seremos felices y nuestra vida estará llena de paz y sentido. Hacer entre todos de este mundo un anticipo de la vida futura, trabajar por los valores del reino, vivir cada minuto intensamente como si fuera el último y poner en funcionamiento todos los talentos que nos ha dado Dios.

Una frase del Evangelio: *"Hay que morir para vivir"*. Tenemos que morir ya en este mundo para poder ser felices, morir a egoismos, pecados y todo aquello que nos quita la libertad. Morir para gozar ya en este mundo lo que viviremos en la eternidad.

Y tenemos que llenar nuestras manos de buenas obras para cuando lleguemos a la presencia del Padre. No podemos olvidar que tendremos un examen final. El examen para la humanidad será un examen sobre el amor, un amor concreto, un amor manifestado en obras de misericordia muy prácticas, muy concretas:

"Porque tuve hambre y me diste de comer,
tuve sed y me disteis de beber,
fui forastero, y me recibisteis;
estaba desnudo y me vestisteis;
enfermo y me visitasteis;
en la cárcel, y vinisteis a verme" Mt 25.

Desde pequeño me han enseñado que mi vida es limitada. Mis padres me educaron en el amor a Dios, a mirar al cielo, a rezar y valorar que tenía un Padre Dios que me ha creado y que hay que ser cada día más santos para un día encontrarnos con Él en la casa del cielo. En mi casa se respiraba fe, me enseñaron a rezar y me inculcaron la importancia de la oración, la santidad de vida y saber que estamos destinados a la eternidad.

Ese Dios Infinito lo seguí conociendo en el Colegio Patronato del Sagrado Corazón de Jesús donde las Hijas de la Caridad con total entrega me educaron en los valores cristianos y me dijeron que somos peregrinos al cielo. Recuerdo las celebraciones del colegio, el rezar todos los días, el Rosario en varios momentos, las primeras confesiones, con el miedo que tenía y el no saber muchas veces qué decir. Las Hijas de la Caridad me prepararon para la Primera Comunión y la Confirmación. En aquellos años no habían las catequesis que hoy tenemos en las parroquias pero creo que la mejor catequesis era la familia cristiana, los colegios religiosos y el ambiente cristiano que se respiraba en la sociedad.

Eso por desgracia lo hemos perdido o lo estamos perdiendo en nuestro mundo actual y es necesario recuperar ese ambiente familiar y social cristiano. Familias cristianas preocupadas por ofrecer la *"perla preciosa"* del evangelio a sus hijos. Si lo tenemos habrá personas que caminan por la vida mirando al cielo, siendo hermanos de verdad, construyendo una sociedad llena de valores cristianos y sabiendo que esta vida es una peregrinación a la auténtica vida en el hogar del cielo.

En nuestra sociedad la muerte se nos quiere ocultar, no se quiere reconocer lo limitado de la vida y lo mejor es no ver por nuestras calles, en la vida de cada día, el paso de la muerte. Esta pandemia nos ha mostrado la cara de la muerte y está siendo una llamada de atención para reconocer que nuestros días aquí son caducos.

He acompañado a muchos feligreses, familiares y amigos en estos años y he visto como la fe los ha ayudado en las duras enfermedades y en el trance de la muerte. He tenido gozosas experiencias de cristianos que han muerto sin miedo y sabiendo que la muerte era un paso, personas llena de fe en Cristo Resucitado. Empezando por mi padre que besaba con devoción la Cruz de Cristo y la Imagen de la Virgen de la Caridad, que deseaba la comunión y murió con mucha paz.

Recuerdo en Mula una feligresa que estuvo enferma toda la vida y deseaba con total confianza descansar en los brazos del Señor, cuanta fe cuando recibía la Sagrada Eucaristía, ofrecía sus dolores por la Iglesia y los unía a la cruz redentora. Visitarla era emocionante y salía confortado porque en esa casa estaba la fe y la esperanza en Cristo en medio del sufrimiento.

Cuando trabajaba en el Hospital de Caridad, una Hija de la Caridad me decía que rezara a los difuntos que tenía que acompañar en la hora de la muerte y ayudarle a ella a amortajar. Rezaba con la religiosa y le presentábamos nuestras intenciones para que las llevara con su espíritu al infinito. Me parecía hermosa esa oración a la hora de la muerte y lo he seguido haciendo cuando he visitado a personas es ese trance.

En la visita a los hospitales y en muchas casas he compartido el dolor de muchos enfermos y sus familias. He sentido con ellos como la fe los ha confortado en esos momentos de la muerte y ha sido un testimonio de fe ver familias unidas y con esperanza en la hora del dolor y de la muerte.

También he tenido experiencias de mucho sufrimiento de padres ante la muerte de un hijo por accidente o de varios hijos, de muertes trágicas

con situaciones de mucho dolor. Familias rotas que se han revelado ante la muerte y que me recordaban el grito de Jesús en la cruz: *"Dios mío, Dios mío porque me has abandonado"*.

Ese grito de Jesús en la cruz es el grito de tantas personas que se rompen ante la muerte de seres queridos. Muchas veces no he encontrado palabras para consolar a esas familias y ante esta situación lo único que he podido hacer es acompañar en silencio su dolor y rezar por ellas para que el Señor de la vida los conforte y les de la fe en la resurrección. La mayoría de esas personas vuelven a mirar al crucificado con esperanza porque sólo en El encontramos respuesta a nuestro dolor. Él compartió nuestros dolores, se hizo uno de nosotros y solidario con nuestros padecimientos.

En estos meses de la pandemia estamos los sacerdotes acompañando a muchas personas a morir en los hospitales, residencias y hogares, algunas en la más absoluta soledad. Muchos hermanos sacerdotes se han contagiado y han fallecido por realizar este servicio de amor. Ha sido dura la frialdad de los Tanatorios, la poca asistencia de familiares y amigos para despedir al difunto. Lo lamentable es que esta situación de frialdad la tenemos ya muchos meses y deseo que pase esta pandemia para volver a poder celebrar los funerales con el calor de una comunidad de fe que ora por el difunto.

La Unción de los enfermos, el acompañamiento espiritual del sacerdote, de los ministros de la Eucaristía hacen mucho bien a las almas en la hora de la muerte. Con cuanta paz mueren los que están unidos a Cristo y que consuelo para las familias ver morir en esa paz de Cristo a los seres queridos.

Es muy hermoso estar con personas que a la hora de la muerte han experimentado un cambio en sus vidas y se han abierto al don de Dios con una buena confesión, han abrazado la fe y se han marchado llenos de esperanza en la vida eterna. Familias que han rezado y se han unido a la parroquia tras la experiencia de una persona que ha muerto en el Señor.

Mirando al cielo, no podemos olvidar que tenemos un sacramento que nos abre a las puertas de la eternidad: el sacramento del perdón. Leía la vida del joven italiano Carlo Acutis que fue beatificado el pasado año 2020 en Asís, decía que la confesión es un camino para el cielo y ponía una hermosa comparación:

"Un globo, para subir bien alto, necesita despojarse de todo lo que pesa; pues así hace el alma, para elevar al cielo, necesitamos sacar pequeños pesos que son los pecados veniales. Si por casualidad hay un pecado mortal,

el alma cae sobre la tierra y la confesión será como fuego, el mismo fuego que hace regresar al cielo el globo. Hay que confesar a menudo porque el alma es muy compleja".

El Sacramento de la penitencia o reconciliación es aquella acción de Dios que, por medio de los sacerdotes, cancela los pecados de quienes los confiesan con un corazón contrito. Las únicas condiciones que pone Dios es que se reconozca el pecado, estar arrepentidos y un auténtico deseo de conversión.

Estos veinticinco años he confesado a muchas personas que se han acercado al sacramento con un deseo profundo de conversión, he visto lágrimas de arrepentimiento y como han recuperado la paz después de recibir el perdón de Dios.

Os invito a proclamar cada día la vida en Cristo Resucitado, a que con nuestras palabras y actitudes seamos testigos de la vida eterna que nace de su muerte y resurrección. Así mismo que cada segundo de nuestra existencia sea un anuncio esperanzado de la alegría del Señor Resucitado, nos tienen que ver con fe, alegría y confianza en medio de las dificultades de este mundo.

En estos momentos tan difíciles en toda la humanidad por causa de la pandemia necesitamos llenar nuestras vidas de resurrección, vivir como hombres y mujeres que creen en el Señor Vivo y llenar la tierra de primavera, de luz, color, con palabras de alegría y esperanza. No podemos estar hundidos en la oscuridad de la enfermedad y de la muerte. No debemos estar encerrados por el miedo. Hay que vivir con las medidas y con todo el cuidado por la pandemia pero vivir y respirar.

Cuando llegue la hora de mi muerte, quiero recibirla en paz y confiando en la infinita misericordia del Señor. En este momento de mi existencia pienso muchas veces en la muerte y más cuando la he tenido cerca pero lo hago con el convencimiento de que es un paso a otro mejor.

Pensar en mi muerte invita a vivir intensamente cada día, a trabajar para conseguir la paz y alegría de Cristo. La muerte me invita a amar más, a vivir con mucha fe, a quitar la basura de los pensamientos negativos y poco productivos que muchas veces llenan mi mente. Y dejar el lastre de tantas cosas innecesarias que sigo arrastrando en mi vida.

Quiero seguir disfrutando intensamente de mi vocación y de las personas que quiero. Todavía me queda convertirme de muchas cosas, cambiar y seguir trabajando por ser más fiel al Señor. Es un proceso lento y difícil,

de una continua purificación, de ir muriendo al mal para poder escuchar un día esas palabras de mi Señor *"ven bendito de mi Padre"*.

"Cuando yo me vaya, no quiero que llores.
Quédate en silencio sin decir palabras y vive de recuerdos, reconforta el alma.
Cuando yo me duerma, respeta mi sueño, por algo me duermo, por algo me he ido.
Si sientes mi ausencia, no pronuncies nada y casi en el aire con paso muy fino, búscame en mi casa, búscame en mis cosas.
La llama encendida no se va a apagar por el simple hecho de que no esté más.
Cuando yo me vaya extiende tu mano y estarás conmigo sellada en contacto y aunque no me veas y aunque no me palpes sabrás que por siempre estaré a tu lado".
San Agustín

Una etapa de mi camino sacerdotal fue en el pueblo de Calasparra. Así que después de vivir intensamente en Mula mi sacerdocio y con mucha pena por la marcha, el Sr. Obispo decide nombrarme Párroco de Calasparra y que dé la atención espiritual al Santuario de Nuestra Sra. de la Esperanza. Ir a Calasparra era volver a una parroquia que conocía, porque había estado durante un año con otro compañero colaborando los fines de semana durante el tiempo de formación pastoral. Un año hermoso y donde conocí una realidad pastoral muy distinta a lo que puede ser una parroquia de Cartagena porque cada parroquia y cada zona geográfica de nuestra Diócesis tiene su propia idiosincrasia.

Una parroquia de una zona rural y climatológicamente fría por estar próxima a la Mancha y eso marca también la personalidad de sus habitantes y hasta la manera de vivir la fe. Fría en el ambiente pero llena de calor en las personas que forman la comunidad parroquial. A los feligreses yo los percibí como muy auténticos, deseosos de seguir a Cristo, preocupados por vivir el mensaje del Evangelio y con mucho amor al prójimo. Ese año de pastoral experimenté la fraternidad sacerdotal, el compañerismo y conocí personas que marcaron mi vida por su cariño hacia mi persona, con muchas de ellas sigo teniendo una verdadera amistad.

Volver a Calasparra era jugar en un campo conocido pero me equivoqué porque no es lo mismo ir un fin de semana que tomar la responsabilidad de la parroquia. Sin embargo, mi forma de ser me permitió ir venciendo obstáculos, algunos complicados.

La parroquia tenía una gran actividad pastoral y había un grupo importante de feligreses que participaban de la vida parroquial, catequesis, grupos y actividades que se organizaban. Tengo un grato recuerdo de los catequistas que trabajaban incansablemente para anunciar a Cristo a los niños y jóvenes. El grupo de matrimonios con las reuniones de formación, como se tomaban en serio la fe. El grupo de voluntarias para el mantenimiento del templo. Los retiros, la Adoración y grupo de oración ayudaban a muchos fieles a rezar y alabar al Señor. Todos los grupos estaban muy integrados en la marcha de la parroquia y vivían intensamente su fe.

Tenían una gran preocupación por los enfermos, ancianos y necesitados, ayudando con auténtico espíritu cristiano. Misiones, Cáritas, Manos Unidas trabajaban sin hora e inventando la manera de recaudar para ayudar a los hermanos más desfavorecidos.

En esa parroquia encontré cristianos de verdad, no había cristianos de fachada sino personas que deseaban ser cada día testigos de Cristo. No puedo olvidar el coro juvenil que con tanta dedicación preparaban las Eucaristías, jóvenes con los cuales después de muchos años sigo manteniendo relaciones.

Había un grupo de señoras viudas que colaboraban mucho con la Parroquia y que tenían una gran actividad. En otros tiempos estarían encerradas en casa y gracias a esta asociación realizaban muchas actividades que les permitían enriquecerse culturalmente y encontrar personas con las que compartir la vida.

Estaba también la atención a las H.H. de la Congregación de los Sagrados Corazones con el colegio. Tuve relaciones muy cercanas con la comunidad de religiosas, eran parte de la vida parroquial, teníamos una colaboración mutua y compartía inquietudes con la responsable. En algún momento tuvimos que solucionar difíciles problemas. Participe con las H.H. en la celebración de la beatificación de su madre fundadora, Madre Carmen, en Antequera, donde tienen su casa general. Tuvimos días de gozosa convivencia. Fueron para mí una bendición.

Para el pueblo y la parroquia es muy importante la Fundación Santuario Nuestra Señora de la Esperanza, cuya finalidad es el cuidado del Santuario y la atención a los miles de peregrinos que se acercan a las plantas de la Virgen de la Esperanza. Es uno de los santuarios marianos más visitados de España por lo que requiere de mucha dedicación espiritual y material para poder responder a los fieles.

La fundación es elegida por el pueblo cada cuatro años y son miembros natos el alcalde y el párroco. Teníamos reuniones semanales para organizar la marcha del santuario. Hubo momentos difíciles, reuniones con algunas diferencias pero al terminar nos íbamos a cenar sabiendo que las diferencias eran para gloria de la Virgen y que éramos capaces de perdonarnos rápidamente si algo nos había molestado. Una experiencia muy rica de fe para mí y de fraternidad. Tengo en mi corazón a personas de esa Mayordomía que nunca olvidaré.

Otro punto importante en estos años era la terminación de las obras de restauración de la Parroquia de San Pedro con todo lo que llevaba consigo de reuniones con la consejería de Cultura, bancos, facturas y un montón de cosas para que esta antigua parroquia pudiera concluirse con el mayor esplendor posible para gloria de Dios. Todo se hizo con el esfuerzo del pueblo y la entrega de un feligrés, que trabajó lo

indecible para conseguir los fondos necesarios para llevar a cabo los grandes proyectos de obras y restauración de los templos. Se concluyó el dia 30 de Abril del 2002 con una Solemne Eucaristía de dedicación que fue presidida por el Obispo Don Manuel Ureña y con asistencia de autoridades locales y regionales. Hubo algunas diferencias con personas que no veían necesarias esas obras pero lo cierto es que si no se hubieran realizado estaría el templo en ruinas y con esta importante obra se recuperó para todo el pueblo esta hermosa Parroquia de San Pedro Apóstol.

Fueron necesarias obras de restauración en la Iglesia de la Merced y la Ermita de los Santos Patronos Abdón y Senén, Patronos de Calasparra. Se realizaron quedando muy hermosas estas iglesias calasparreñas.

El problema para mí, como sacerdote en ese pueblo del interior, fue la soledad. Pase de Mula donde no paraba socialmente a una situación distinta, de más frialdad. No es que la gente no me quisiera, me sentí querido y me quieren todavía, pero a la manera de ese lugar. Quizás más auténtico que otros lugares.

Estaba alejado de las ciudades con mayor población y que ofrecen más posibilidades de encuentro con compañeros y amigos así como lugares de ocio, un cine, centro comercial para ver algo... y a esto se unía un clima frio en el invierno que no invitaba a salir mucho. Esta dura situación hace que en algunos momentos la vida sacerdotal se haga difícil. Se viven días muy

duros y, si eres joven, más todavía. Yo lo pase mal y es algo que muchas personas que estaban a mi alrededor seguro que no lo comprenderían y por eso no lo compartí. Lo pase mal muchos días. Me sentía vacío, triste y solo. Algunas veces incomprendido. Como he dicho no lo hablé con nadie porque era la situación que me había tocado y seguro que resolvería mejor en estos momentos.

Es duro sentirte solo en medio de mucha gente. Esto me llevó a buscar personas que me ayudaran en mi soledad, con las que compartir la vida. Me llevó a coger el coche más de la cuenta y a veces sin necesidad. A comer y beber más por estar con amigos y llenar las horas.

Pero no quiero que penséis que mi paso por este pueblo fue negativo, todo lo contrario, me fortaleció en mi sacerdocio y me curtió por medio de las dificultades. Me pase muchas noches junto al Sagrario pidiéndole a Dios fortaleza y acudí a los brazos de la Santísima Virgen de la Esperanza que como Madre buena me cuidó y protegió en esta etapa.

A pesar de esta situación que viví, amé profundamente este pueblo y a sus vecinos. Gracias Señor por todo lo vivido en Calasparra, por cada persona con la que compartí mis días allí, por las amistades que conservo, por lo bueno y lo malo. Porque todo fue para mi bien y para sentir que Dios me ama en todos los momentos de mi vida.

El 8 de Septiembre de 1996 en la Plaza de Toros de Calasparra ante una multitud de fieles devotos tuvo lugar por el Obispo de Cartagena, Don Javier Azagra, la coronación canónica de la Virgen de la Esperanza. Tuve el honor de colaborar en la preparación y organización de ese hermoso acto en el cual el Obispo coronó la imagen de la Santísima Virgen como prueba de amor y agradecimiento de los vecinos de Calasparra y de los devotos de Ntra. Señora de la Esperanza. Inolvidable celebración que quedó en los anales de la historia de este pueblo y en el corazón de todos los que tuvimos la suerte de estar esa hermosa tarde de Septiembre con la Madre de Dios.

Gracias, Madre de la Esperanza por tanto como de Ti he recibido porque te he sentido como Madre, me has ayudado y protegido en Calasparra y siempre que te he invocado. Gracias Madre.

Quiero terminar este capítulo con una oración a la Virgen de la Esperanza, la Reina del Mundo escrita por San Juan Pablo II, en este 25 aniversario de su coronación canónica que coincide con el aniversario de mi ordenación sacerdotal.

"¡Salve, Madre, Reina del mundo!
Tú eres la Madre del Amor Hermoso,
Tú eres la Madre de Jesús,

Fuente de toda gracia,
el perfume de toda virtud,
el espejo de toda pureza.

Tú eres alegría en el llanto,
victoria en la batalla,
esperanza en la muerte.

¡Qué dulce sabor el de tu nombre,
en nuestra boca, que suave
armonía en nuestros oídos, que
exaltación en nuestro corazón!

Tú eres la felicidad de quienes sufren,
la corona de los mártires,
la hermosura de las vírgenes.

Te suplicamos que nos guíes
después de este destierro a la
posesión de tu hijo Jesús. Amén".
San Juan Pablo II.

BAMBA

ORACIÓN

Parroquia de San Lázaro Obispo de Alhama de Murcia.
Nuestra Señora de la Cabeza de las Cañadas de Alhama.
San Pedro de la Costera (2003 - 2010)

Estamos en otoño, esta estación del año es para mí muy propicia para intensificar la oración. El ambiente otoñal, el fresco que vamos notando y los días que se van acortando me invitan más a la reflexión y a encontrarme con el Señor en la soledad de la Iglesia, en un paseo al amanecer o en la intimidad del hogar. Para mí son momentos especiales de cada día donde me encuentro con mi Señor y donde experimento esa paz que sólo Él me puede dar.

En estos días la oración está muy centrada en lo que estamos sufriendo, le estoy pidiendo a Dios que nos ayude, que nos de fe y fortaleza para superar esta adversidad. Pongo en la oración el sufrimiento de la humanidad y el rostro de muchas personas que me piden rezar por ellas.

Este tiempo de otoño no ha cambiado la situación de pandemia, ha empeorado y estamos ya con nuevas medidas restrictivas y de confinamiento. La pandemia no pasa y estamos peor que en los meses que estuvimos en casa. No pasa este problema, es verdad que el miedo es distinto del principio porque ya tenemos más conocimiento de esta enfermedad y sabemos cómo protegernos con la esperanza puesta en la aparición de esa vacuna que nos ayude a salir de esta pandemia que asola la humanidad. Solo nos queda la confianza en el Señor y repetir con el salmista *"Sólo en Dios descansa mi alma de El me viene la esperanza"*.

El verano de 2020 ha sido distinto, no como otros veranos donde con tiempo preparaba realizar algún viaje con amigos, visitar exposiciones y descansar en la playa. El verano ha estado marcado por el temor al dichoso virus y las salidas las he hecho con la debida precaución para no tener problemas. Un verano muy extraño donde he valorado lo vivido otros años sin restricciones, cuando el beso y el abrazo eran algo normal y te podías sentar en la mesa de una terraza disfrutando de la amistad.

Muchas de las personas con las que convivo me comentan, y yo también así lo siento, que en general estamos muy nerviosos, son muchos meses padeciendo esta pandemia y el cansancio nos puede, no se ve un horizonte claro para la solución de este problema. Intento tener un espíritu positivo pero lo cierto es que muchas veces no se puede y me agobia el no poder organizar mis tareas, no poder programar y estar en continua tensión. El acudir a la oración me ha ayudado mucho en estos momentos y es muy necesario invitar a los fieles a rezar con más intensidad poniendo la confianza en el Señor en estos momentos de oscuridad.

Y justamente de esto nos habló el Papa Francisco en una audiencia general de los miércoles (14 Abril 2021) reflexionó sobre *"la Iglesia como escuela de oración"* y destacó la importancia de trasmitir, de generación en generación, *"la lámpara de la fe con el aceite de la oración"*. Nos dijo:

"La vida cristiana no está exenta de momentos de crisis y dificultades. Lo vemos en el testimonio de los santos, en las pruebas que tuvieron que afrontar. Pero ellos nos enseñan que el secreto para seguir caminando en la fe es la fuerza de la oración, pues gracias a ella pudieron perseverar y sostener a otros en su peregrinar. Sigamos su ejemplo, y tengamos en cuenta que cuando el maligno quiere combatir la Iglesia, lo primero que hace es tratar de impedir que recemos, para apagar en nosotros la luz de la fe. Una de las principales tareas de la Iglesia es rezar y enseñar a rezar a las nuevas generaciones. A lo largo de la historia siempre han surgido comunidades y grupos dedicados a la oración. Si no rezamos, la fe se apaga, no podemos ver los caminos para evangelizar ni reconocer los rostros de los hermanos y hermanas que nos necesitan. Por eso la Iglesia, que es casa y escuela de comunión, está llamada a ser casa y escuela de oración".

Personalmente no siempre he tenido la oración como algo necesario para mi vida. De pequeño y en mi juventud he acudido a la oración en los momentos de dificultad pero no lo tenía como una costumbre cada día. Participaba a diario de la Eucaristía como monaguillo pero realmente no sentía esa presencia de Dios en mi vida. Siempre he buscado a Dios, he rezado a mi manera pero esa relación con Él no era una experiencia de intimidad, de necesidad de encontrarme con mi Señor cada día.

Con el paso del tiempo he valorado la importancia de la oración para mi vida. El realizarla en los distintos momentos del día me ayuda mucho y me da fortaleza. Por la mañana le doy gracias al Señor por el día que amanece, pido su ayuda y presento las necesidades personales, familiares y de las personas que me han pedido que rece por ellos. Rezo cada día por este mundo, por los hermanos que sufren, conocidos y desconocidos, por la paz y la justicia en todos los pueblos de la tierra. Y especialmente se lo pido a la Virgen María, nuestra Madre. Al terminar la jornada con las Vísperas doy gracias por todo lo acontecido en el día y sigo pidiendo por los que están pasando malos momentos. Cada día valoro más la oración y desearía sentir lo que sentía Santa Catalina de Siena:

"La oración ha sido mi vida, mi alma, mi maestra, mi consuelo, mi resignación, mi bien, mi reposo, y todas mis riquezas. Ella me ha defendido y me ha inflamado en el amor divino".

La mayor oración para un cristiano y más para un sacerdote es la Santa Misa. Cristo se hizo Eucaristía para estar con nosotros, nos ama con locura y quería permanecer a nuestro lado en el día a día de nuestra existencia.

Que hermosas las palabras que repetía el Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney en sus homilías:

"Si sólo supieras cuánto Jesús te ama en el Santísimo Sacramento, te morirías de felicidad". Después señalando hacia el sagrario, agregaba "Jesús está realmente ahí".

Recuerdo la emoción de la primera Eucaristía el día de la Ordenación y la primera Misa, qué pena que no pude disfrutar más de estos momentos tan intensos de mi vida, los nervios me podían y me impidió sentir y gozar de esa presencia del Señor en estas celebraciones. He aprendido con el paso del tiempo a relajarme y a gozar de estos momentos que el Señor nos regala. He tenido celebraciones especiales, donde con grupos parroquiales y distintos movimientos, hemos vivido Eucaristías llenas de Fe donde se respiraba la presencia del Señor y la fraternidad.

Después de 25 años de Eucaristías ha habido momentos de todo e incluso de cansancio eucarístico, perdón al que le pueda escandalizar estas palabras, pero cuando llevas muchas celebraciones en un día por el motivo que sea parece que te conviertes en un funcionario de Eucaristías.

Nunca debería suceder eso y debo subir cada día al *"altar de Dios, al Dios de mi alegría"* con un corazón agradecido y emocionado a la celebración de la Santa Misa. Qué grandeza es tener a Cristo en las manos para darlo a los demás como Pan de Vida Eterna, qué grandeza celebrar la Eucaristía cada día, actualizar la redención, pedir, ofrecer la misa por mis hermanos. Debería llorar de emoción.

Multitud de Santos han llorado cuando han celebrado, sobre todo en el momento tan sublime de la Consagración. Por ejemplo San Ignacio de Loyola nos dice en su Diario Espiritual de que lloraba frecuentemente en la Santa Misa y otro gran santo actual el Santo Padre Pío de Pieltrecina lloraba también en la Eucaristía y en el rezo del Rosario.

Llorar por el amor de Dios. Yo lo he compartido con muchas personas que se han emocionado hablando del Señor, de su infinito amor y misericordia, que han llorado al recibir el Cuerpo de Cristo y derramado lágrimas de agradecimiento por las actuaciones de Dios en sus vidas. Cuánta fe en tantas personas que Dios me ha regalado el compartir con ellas sus sentimientos religiosos. Que el Señor nos conceda a todos esas lágrimas de amor como María, la pecadora arrepentida, que lloraba a los pies de Jesús de emoción y de fe.

En el Misal antiguo había una oración para pedir lágrimas:

"Señor, Tú que hiciste que Moisés hiciese salir agua de la roca de su bastón, haz que de la roca de mi corazón salga el agua del llanto".

Mi padre desde pequeño me enseñó a amar intensamente a la Eucaristía, me llevaba de su mano a la Santa Misa y a los Jueves Eucarísticos. Él era muy respetuoso con todas las cosas sagradas y nos pedía a sus hijos esa veneración, adoración que él vivió hasta el final de sus días. Recuerdo que todos los jueves iba a la Iglesia de la Caridad a la Adoración Eucarística, al coro, a participar de monaguillo en la Santa Misa. Había muchas personas adorando al Señor, lo recuerdo perfectamente aunque era pequeño, tenían el compromiso semanal, no fallaban, siempre estaban ahí junto al Señor. Cuánto bien ha hecho en mi vida esos Jueves Eucarísticos porque me enseñaron a descubrir y valorar la Presencia de Cristo en este Sacramento.

Cuando me alejé de la oración o no vivía la Santa Misa, mi vida se complicaba con el pecado. Siempre he estado en la Iglesia pero hubo un enfriamiento en la fe. Mi trabajo era la Iglesia porque necesitaba vivir, pero yo no estaba con el Señor e incluso no participaba de la Eucaristía estando en su casa. El Señor nos da la libertad para elegir entre lo malo y lo bueno pero si tengo muy claro que nunca nos deja de su mano.

Hoy ocho de Septiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, me he puesto a escribir con la mirada puesta en la Santisima Virgen María. No podía olvidar a la Virgen María a la que tanto quiero, a la que siempre he amado y tenido en mi vida. En mi casa y en el colegio me enseñaron a invocarla como mi Madre del cielo. Puedo decir que siempre he caminado de la mano de Santa María, así la he sentido y me he enamorado de ese rostro materno en tantas imágenes que inundan la humanidad.

Recuerdo de pequeño que en mi casa me gustaba montar altares a la Virgen, hacer procesiones con Imágenes y sentar a mi familia para rezar. En el Colegio Patronato el mes de Mayo cantábamos y rezábamos las flores a María, rezábamos hermosas oraciones, se ponían altares en las clases, cuanta ternura y amor a la Santisima Virgen. Cuando nos llevaban las Hermanas a la Capilla a rezar a la Virgen era un momento muy especial el encontrarme con la Milagrosa con esos brazos abiertos. Nos contaban la historia de la Aparición de la Virgen a Santa Catalina y yo quería ser como esa mujer que tuvo el inmenso privilegio de ver a Nuestra Señora. Y qué bonito los niños del colegio en filas y con flores en la mano para honrar a la Patrona de Cartagena el último día del mes de María. Eran cosas que iban calando en el corazón de niño y que me enseñaron a amar a la Madre del Cielo.

El ser monaguillo en la Basílica de la Caridad, arreglar su altar muchas veces, trabajar por Ella en lo que podía, era para mí muy importante, olvidando a veces que tenía que estudiar y forjarme un futuro. No sé si hacía lo correcto pero lo que sí sé es que Ella nunca me ha dejado.

Recuerdo un momento entrañable y que tengo como una señal de la Virgen. Fue en mi juventud el dia de la Inmaculada, al terminar la Misa de los Hijos de María yo me quede rezando ante la imagen de la Milagrosa pidiéndole que me diera luz en esos momentos en los que estaba bastante liado y agobiado. Se me acercó una hija de la Caridad que me toco el hombro y me dijo al oído que confiara mucho en la Virgen María, que Ella siempre escucha nuestras plegarias y si es para nuestro bien, antes o después, nos concederá aquello que necesitamos por su intercesión a su Hijo. Esas palabras nunca las he olvidado y siento muchas veces esa mano sobre mi hombro escuchando las cariñosas palabras de la religiosa. Es verdad que la mano de Santa María siempre está sobre mí.

Siento su presencia maternal en las numerosas veces que he peregrinado a los santuarios Marianos pero sobre todo Lourdes. La Virgen de Lourdes es para mí una advocación muy querida desde pequeño que tuve la oportunidad de peregrinar con una familia de Cartagena y, más tarde, con la Hospitalidad de Cartagena y Alhama de Murcia.

El ambiente de ese pueblo del pirineo francés, el clima, la naturaleza y la vida que se respira hacen que sientas la presencia de María en Lourdes. Esa niña, Santa Bernardita, es un recordatorio a volver a la infancia espiritual y a esas palabras de Jesús *"Si queréis entrar en el Reino de los Cielos debéis ser como niños"*. En Lourdes se siente la mirada de María que hace posible el milagro de la Fe, la curación espiritual y la física para muchos enfermos.

En estos días de tantos enfermos, especialmente me he dirigido a la Señora de Lourdes pidiendo la curación de muchos amigos y encomendando a la Virgen el cuidado de mi familia, amigos y que nos socorra en estos momentos a toda la humanidad. Puedo decir que me ha escuchado y con la fuerza de la oración han salido adelante personas que estaban muy enfermas.

"Virgen de Lourdes, Madre de Dios y
Madre Nuestra. Llenos de aflicción acudimos
en las horas amargas a Tu maternal corazón. Amén ".

Inolvidable en el Seminario la Consagración a la Señora en el primer curso. Se celebra en el primer sábado de Mayo, en la capilla del Seminario Diocesano con la presencia del Obispo y numerosos sacerdotes que vuelven al lugar de su formación para renovar su consagración y devoción a la Santa Reina de los Corazones.

Los nombres de los nuevos seminaristas son introducidos en el corazón de *"La Señora"* como se conoce esta devoción de la Virgen y que desde siempre ha presidido la escalera del Seminario para decirnos que Ella está en el caminar de los que preparan al sacerdocio y que nos llevara siempre en su corazón maternal.

Yo tuve el honor de introducir los nombres de mi curso en el corazón de *"La Señora"*. Fue un momento de inmensa emoción.

En las Parroquias que he servido, siempre he cuidado la atención a la Virgen María y, especialmente, en Calasparra donde tuve el honor de ser el capellán de uno de los Santuarios más visitados de España. Tengo muchos testimonios de personas que han tenido conversiones allí. Personas que, por medio de esta advocación, han superado pecados, vicios, dependencias que los tenían esclavizados. Se produce el milagro de Fe y quien se acerca a Santa María con verdadero amor experimenta la compañía de la Virgen en su vida.

Hay muchos testimonios de cosas sorprendentes por intercesión de la Virgen de la Esperanza. Recuerdo una madre caminando con su hijo en brazos desde Hellín a Calasparra dando gracias por la curación de una

terrible enfermedad. Las donaciones y regalos a la Virgen se recibían frecuentemente como signo de agradecimiento. Las confesiones, consejos, maduración en le fe que he compartido con muchas personas allí, me han confirmado cómo Santa María intercede por los hombres.

Santa María es escuela de oración para todos nosotros porque, si le pedimos a Ella que nos enseñe a orar, que nos lleve a su Hijo, Ella no nos va a fallar y nos hablará al corazón y, como en Caná de Galilea, le dirá a su Hijo *"No tienen vino"*. Por María recibimos el vino de la esperanza, de la alegría, de la fe; el vino del amor y el compromiso porque Ella nos lleva a ese vino que es el vino del Espíritu, el vino de Jesús Nazaret.

Por eso, hermanos, tengamos cada día en nuestra oración a la Santísima Virgen María y acudamos a Ella en todos momentos y circunstancias de nuestra vida.

Rezo cada día el Rosario desde hace años y se ha convertido en una necesidad para mi vida porque esa oración me permite reflexionar con

María los misterios más importantes de nuestra fe y me da mucha paz el ir repitiendo el Ave María. Es como una conexión con lo trascendental con el cielo, de la mano de Santa María. Es verdad que algunas veces estoy rezando y pensando en otras cosas o no presto la suficiente atención pero a pesar de todo siempre me siento unido a Ella y a su Hijo por medio del Santo Rosario.

Os invito a rezar cada día el Santo Rosario es de una gran ayuda para la vida de fe, una poderosa arma para luchar contra nuestros pecados, una fuente de esperanza y consuelo. Es sentir a María en tu corazón.

"Con el Rosario se puede alcanzar todo.
Según una graciosa comparación, es una larga
cadena que une el cielo y la tierra, uno de cuyos
extremos está en nuestras manos y el otro en las de
la Santísima Virgen. Mientras el Rosario sea rezado, Dios
no puede abandonar al mundo, pues esta oración es
muy poderosa sobre su Corazón".
Teresita del Niño Jesús

En estos duros meses de pandemia he rezado mucho a Santa María poniendo en su corazón de Madre el sufrimiento de muchas personas. He acudido a Ella para pedir por amigos que se debatían entre la vida y la muerte, por familias rotas por la muerte de un hijo, padres o un ser querido. Momentos de oscuridad en que la Virgen me iluminó por medio de una oración continua y confiada. Puedo asegurar que la Virgen nos ayuda y que los milagros por su intercesión existen. Personas muy enfermas fueron sanadas por la fuerza de la oración, otras han vuelto a la paz interior, a la armonía en sus familias, han salido de la oscuridad, gracias a la luz de la oración a Santa María en estos difíciles tiempos de pandemia.

Oración de la Pandemia a Santa María del Papa Francisco.

"Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Cana de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de estos momentos de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Amén

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras suplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita"

Qué importante es la oración de intercesión, no debemos olvidar llevar a nuestra oración las alegrías y sufrimientos de nuestros hermanos. Esta pandemia nos está enseñando a que debemos acudir a Dios en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida. Es además algo necesario para nuestro espíritu el tener tiempos para Dios, escuchar su voz que nos interpela, nos ayuda y nos da paz. Yo intento cada día meditar y de vez en cuando perderme una mañana o tarde para encontrarme con el Señor. Y todos los años tengo unos días intimidad con Él en la intimidad de un Monasterio.

Hablando de vida monástica, desde el 2003 que llegue a Alhama de Murcia cada año me retiro unos días al Monasterio de Santo Domingo de Silos con un grupo de fieles de la parroquia en el frío invierno burgalés del mes de Enero. Son días en los que el ambiente monacal me envuelven, el silencio, el espíritu de oración, la austeridad, la conversación espiritual con un monje, las charlas con el grupo y la fraternidad me hacen sentir una paz especial, es el cielo en la tierra los días en Santo Domingo de Silos.

Cómo envidio la vida de esos monjes, su entrega total al Señor día y noche, el vivir apartados del mundanal ruido y sin las complicaciones que tenemos en nuestro mundo. Es una vocación que el Señor concede y da su fuerza y su gracia para que estas personas puedan vivirla en plenitud. Gracias Señor por la vida contemplativa y sigue tocando el corazón de hombres y mujeres que con generosidad respondan a tu llamada para vivir orando por esta humanidad que tanto lo necesita.

Es necesario invitar a las personas a rezar porque necesitamos la vida interior, somos cuerpo y espíritu, cuidamos nuestro cuerpo e igualmente tenemos que cuidar nuestra vida interior porque si no estaremos incompletos, cuando nos falta uno de los dos cuidados y especialmente el espiritual, la vida está incompleta, de ahí viene esa frase tan conocida de San Agustín:

"Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé. Y tú estabas dentro de mí y yo fuera".

En la parroquia que estoy actualmente, el Señor nos ha regalado un espacio de oración, una hermosa y cálida capilla para encontrarnos con

Él en la Eucaristía. Fue inaugurada solemnemente por nuestro Obispo la víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepción del año 2020. Es un faro de esperanza en estos momentos que nos ha tocado vivir.

Al llegar yo a la Parroquia de los Padres, un grupo de feligreses me pidieron iniciar la capilla pero recién llegado no lo vi claro y se comenzó con unas horas diarias de Adoración. Ha sido justamente en el tiempo de pandemia cuando Dios ha querido que se iniciara la Adoración Perpetua para derramar su amor y gracia. Para muchos fieles está siendo un lugar de consuelo y de esperanza en estos difíciles momentos.

Una capilla de Adoración Perpetua para adorar y alabar a nuestro Señor las veinticuatro horas del día y todos los días del año. Un lugar para hablar con Nuestro Señor de todo aquello que nos inquieta o para dar gracias por tantos beneficios como nos concede. Son muchas las personas que a diario se acercan a rezar, meditar y presentar sus penas y alegrías a Cristo Vivo y Presente en este sacramento admirable.

Es una bendición para una Parroquia y para una ciudad la capilla de Adoración Perpetua. Ésta es la numero sesenta y dos de España. En estos momentos sólo tenemos doce horas de adoración a la espera de que pronto podamos volver a la deseada normalidad también para este lugar de oración. Le doy gracias al Señor por esta capilla, una manifestación clara de su amor y preocupación por nosotros. Gracias también porque me llamó a mí, pobre hombre, para llevar a cabo esta hermosa aventura de la Capilla de Adoración Perpetua.

Mi cuarta parroquia como sacerdote ha sido San Lázaro Obispo de Alhama de Murcia. De una hermosa experiencia parroquial en Calasparra a una parroquia de un pueblo grande como es Alhama de Murcia con una población de unos 25.000 habitantes y situada en centro de la Región de Murcia. Una población en crecimiento y joven, gracias al trabajo de la industria cárnica y las labores agrícolas.

La Parroquia de San Lázaro Obispo es una de las dos parroquias que tiene este pueblo y es la más antigua, fundada junto a los baños romanos de aguas termales está bajo la advocación de San Lázaro, hermano de Marta y María los amigos de Jesús. Lázaro de Betania fue levantado de la muerte por su amigo Jesús. A este santo se acude en epidemias, problemas de piel y enfermedades contagiosas. La devoción a San Lázaro estaba unida a las aguas termales que brotaban en la ladera junto a la Iglesia Parroquial. Estas aguas termales y la intercesión del santo hicieron de esta parroquia un lugar importante de peregrinación.

Cuando el Obispo me nombró párroco de Alhama, estaba yo inmerso en obras y nuevos proyectos pastorales en Calasparra. Era el tercer curso el que tenía que comenzar y ya me estaba adaptando a esa parroquia, me encontraba bien con ese pueblo y ya había pasado las dificultades habituales

de los cambios de sacerdote. Cuando me llamó el Obispo, fue una sorpresa para mí y para Calasparra. Sentí mucho la salida de ese pueblo y recuerdo lo mal que lo pasé cuando tuve que despedirme porque, a pesar de las dificultades, yo era dichoso con los calasparreños.

Fue algo inesperado el nombramiento de Alhama, una gran parroquia, una Vicaría distinta y miedo por el desconocimiento de esta comunidad parroquial. Esta parroquia era para mí como la maduración y me pedía una mayor responsabilidad y conversión en mi vida para ser cada día ese buen pastor que el Señor me pide.

Al llegar a esta Parroquia, me encontré una comunidad muy viva y con un importante grupo de fieles que estaban muy unidos a la marcha de la parroquia, con una colaboración muy activa y con mucho amor a la misma. Cristianos de toda la vida y con distintas caminos de fe pero que todos llevaban a un encuentro con el Señor. Era posible que Comunidades de Base y Comunidades Neocatecumenales trabajaran juntos en la parroquia para edificación del pueblo de Dios. Fue una hermosa experiencia de descubrir la riqueza de los carismas de la Iglesia y remar juntos en la misma dirección. Numerosos grupos de oración, adoración, catequesis, caridad, manos unidas, caritas, cofradías, comunidades de base y del camino, enfermos, hospitalidad de Lourdes, coro,... mucha actividad parroquial y que gracias a Dios daba frutos a nivel personal y comunitario.

Tuve una relación magnífica con todos los grupos parroquiales. Tenía la Parroquia un importante grupo de catequistas que llevaban algunas toda la vida trabajando en la preparación de niños y jóvenes para recibir los Sacramentos de la Confirmación y Primera Comunión. Eran personas con espíritu sacerdotal por su amor, entrega y preocupación por la pastoral catequética. Algunas han sido catequistas desde jóvenes y han llegado hasta que las fuerzas se lo han permitido trabajando en la catequesis. Realmente admirable. Muchas de ellas ya descansan en la paz de nuestro Señor.

El grupo de la Adoración Eucarística Femenina era muy activo y tenían un gran amor a Cristo Eucaristía. Todos los jueves teníamos adoración y alabanza a Jesús Sacramentado y todos los meses Adoración Nocturna. Junto a la adoración se preocupaban de dar a los miembros del grupo una adecuada formación cristiana que les sirviera para profundizar en el conocimiento cristiano y del culto eucarístico. Promovieron la adquisición de la carroza para el Santísimo que Alhama no tenía, preparaban la procesión del Corpus y el Triduo preparatorio a esta solemnidad. Gracias, Señor, por el grupo de la Adoración Nocturna, por su incansable trabajo en favor del culto Eucarístico.

Muy importante la labor de Cáritas, Manos Unidas, que estaban entregados a los pobres y necesitados porque una comunidad cristiana no puede olvidar el mandamiento del amor. La caridad en el ropero, la alimentación, la atención a las personas. El compromiso con ayudas al Tercer Mundo, destacando la construcción de una iglesia en Honduras. La atención a los ancianos y enfermos en la pastoral de la salud, hospitalidad de Lourdes y las eucaristías semanales en la dos residencias del pueblo.

Quiero mencionar el hermoso trabajo en las Residencias de Ancianos de la localidad que, junto a voluntarios, realizábamos los sacerdotes. Cada viernes era una fiesta para los mayores la celebración de la Eucaristía, participaban activamente y se les ayudo a encontrarse con nuestro Padre Dios en los momentos difíciles de la ancianidad, enfermedad y muerte. Una bendición esta iniciativa para ellos pero también para los voluntarios y sacerdotes porque estábamos tocando al mismo Cristo en esos hermanos mayores. Sin olvidar la obra de misericordia en enterrar difuntos y cuidar el campo santo de la localidad. Un trabajo asistido por una junta de cementerio que trabajan altruistamente en esta necesaria tarea.

Comunidad de Base era un grupo muy activo donde un grupo de creyentes, compartiendo la fe en comunidad, se reunían para meditar, celebrar y comprometerse en la tarea común de hacer un mundo más justo y solidario.

También se trabajó la Religiosidad Popular con las Hermandades y Cofradías, cuidándolas a nivel espiritual y potenciando su labor evangelizadora. Durante el curso pastoral se organizaban numerosas actividades religiosas, culturales y sociales. Se iniciaron los Vía Crucis de todas las Hermandades los Viernes de Cuaresma, la instalación de los Pasos por las calles donde trascurre el mismo, así como el compromiso con los necesitados.

Quedó para la historia de Alhama la coronación canónica de su Patrona la Virgen del Rosario. Fue una gran celebración en la Plaza del Ayuntamiento presidida por el Obispo Ureña. También la de la Virgen de la Esperanza de la Cofradía de San Juan, coronada por el Obispo Emérito Azagra.

Cómo no nombrar al grupo de las "Chicas de Oro", que yo les puse así, un grupo de señoras que todas las semanas cuidaban del templo, su limpieza y mantenimiento, todo siempre limpio y perfecto estado de revista. Y el grupo de sacristía con personas entregadas para que todo estuviera lo mejor posible para nuestro Señor. El Señor les premiará tanto amor.

El Camino Neocatecumenal era una rica realidad en la parroquia con una importante participación de hermanos. Las catequesis y las distintas etapas del camino marcaban la vida de muchos fieles. Los encuentros comunitarios,

la eucaristia y la oración han facilitado la maduración de numerosos creyentes alhameños. Al igual que el resto de grupos, colaboraban en la marcha de la parroquia y, como todos, son una bendición del cielo, porque entre todos se había construido y se sigue construyendo una hermosa parroquia donde se vive la fe intensamente.

Una experiencia inolvidable fue la terminación del Camino Neocatecumenal de la Primera Comunidad y realizar la peregrinación a Tierra Santa como finalización del itinerario bautismal. Hermanos que después de muchos años de profundizar su fe, de madurar como cristianos habían realizado los diferentes pasos y culminaban en la tierra del Señor. Fueron unos días intensos, con unas emotivas celebraciones en los lugares más importantes de nuestra fe. Un sueño lo vivido en la Domus Galilea en el Monte de las Bienaventuranzas, la acogida, las atenciones y las magníficas Eucaristías en esa lugar tan significativo y con tantos mensajes para un creyente.

He organizado muchas peregrinaciones a la Tierra Santa y cada vez que he pisado y celebrado en ese Monte de las Bienaventuranzas, mirando el mar me imaginaba a Cristo proclamando el mensaje del Reino:

"Bienaventurados los pobres en el espíritu...
...los que lloran...
...los sufridos...
...los que tienen hambre y sed de la justicia...
...los misericordiosos...
...los limpios de corazón...
...los que trabajan por la paz...
...los perseguidos por causa de la justicia...
...vosotros cuando...os persigan...de cualquier modo por mi causa.
Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo" Mt 5,1-12.

Las peregrinaciones a la Tierra Santa es algo que marca la vida de los creyentes, nos ayudan a entender el evangelio y madurar en la fe. Pisar la tierra de Jesús es una sensación única, mirar sus paisajes, rezar en los lugares sagrados nos acercan a Dios. Os invito a no dejar de peregrinar al menos una vez en la vida a la tierra de Jesús Nazareno.

Un recuerdo para las Hermanas de la Beata Juana María Condesa, hijas de María Inmaculada. Fue la última casa que abrió la Madre Fundadora antes de morir. Han estado en Alhama muchos años y son muy queridas por el gran trabajo realizado en la enseñanza, en la atención a las parroquias, a los pobres y necesitados. Lamentablemente tuvieron que marchar por la falta

de vocaciones pero su recuerdo perdura en el corazón de los alhameños. Estas religiosas lo han hecho vida con su testimonio, el mensaje del Reino proclamado por Jesús en las orillas del Mar de Galilea.

También en Alhama se realizaron muchas obras de restauración, se concluyó la obra iniciada por sacerdotes anteriores en el templo. Obras en el edificio de Cáritas, casa de espiritualidad así como la adquisición de dos casas parroquiales para uso de los sacerdotes. Se trabajó con mucha ilusión junto al Consejo Pastoral y los fieles de Alhama que colaboraban en todas las iniciativas para cubrir los gastos de las obras de restauración. Destacar el hermoso retablo regalado por un feligrés en memoria de su amada esposa.

El Ayuntamiento ayudo mucho en las obras parroquiales y todas las iniciativas culturales que se proponían. Es destacar la obra de la Ermita del Barrio de los Dolores e importantes obras en el cementerio de la localidad. El alcalde fue un gran colaborador y amigo que me ayudo en todo lo que pudo. Gracias al Grupo Fuertes que también ayudaron en las obras, gastos de la Parroquia, especialmente en Cáritas restaurando la sede actual y mensualmente con alimentos para las familias necesitadas.

Muy generoso y entregado el pueblo de Alhama con el que se pudieron hacer muchas cosas por su amor a Dios y a la Iglesia.

Como en todas las parroquias, hay días gozosos, regulares y días de dificultades pero no puedo decir que haya tenido grandes problemas en estos años en Alhama, aunque siempre está el demonio que mete la pata para romper la armonía del espíritu. Hubo días de cruz y de no entender cosas que sucedieron y que me hicieron sufrir mucho. La verdad siempre brilla antes o después. El resumen de siete años es, que gracias a Dios, ha sido un tiempo hermoso, de trabajo y del que, como el resto de parroquias que he servido, no puedo quejarme de nada. Diréis que todo es positivo y es verdad que lo es porque el peso en la balanza es mucho mayor lo bueno que lo negativo.

En Alhama me detectaron la enfermedad cardiaca que también sufrieron otros miembros de mi familia. No tuve miedo en ningún momento y tuve plena confianza en el Señor. Con la enfermedad pude experimentar el cariño de este pueblo por su ayuda y cariño, las atenciones y sobre todo por la oración. El día de la operación a corazón abierto estuvieron todo el tiempo de la intervención rezando para que todo saliera bien. La parroquia se llenó de gente, de toda condición y más o menos practicantes rezando para que todo saliera bien. Al final

de la intervención hubo dificultades y creían que no saldría del quirófano pero gracias a la fuerza de la oración de esta comunidad y de otras personas todo se arregló y volvió, después de un tiempo muerto, a bombear mi corazón.

Gracias, Alhama de Murcia, por vuestro cariño y por todo lo vivido con vosotros.

Queridos hermanos escuchad la voz de Dios en la oración y que hagáis oración vuestra vida.

"Aprender a orar quiere decir ir a la escuela del Espíritu Santo. Él nos enseña a orar de muchas maneras siempre de nuevo, por ejemplo, a través de acontecimientos de nuestra vida.

A veces es una necesidad, una aflicción lo que hace que clamemos a Él, porque necesitamos una ayuda que está más allá de lo que pueden hacer los hombres.

O se trata de una alegría que nos lleva a que tengamos que decir una palabra de gratitud, que va mucho más allá de cualquier agradecimiento humano, hacia la eternidad.

Él nos enseña a rezar mediante nuestra propia vida, si estamos lo suficientemente alerta como para percibir esos impulsos callados, que a veces también pueden ser muy fuertes.

Él nos enseña también a rezar cuando hacemos uso de la Sagrada Escritura; él nos enseña a orar sobre todo a través de la liturgia, que es la gran escuela en la que el Espíritu Santo le gusta introducirnos en la oración" Benedicto XVI.

UNIVERSO

Parroquia de San Antonio María Claret. Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Marrajos (2010 - 2021)

Señor, dueño nuestro, ¡que admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado,

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar.

Señor dueño nuestro ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Comienzo este punto en el mes de Abril, en el lunes de Pascua, he estado sin escribir desde final del pasado año porque los trabajos de la parroquia y de la Cofradía me han impedido sentarme a escribir estas páginas con tranquilidad.

La Semana Santa que ha terminado ha sido completamente distinta a la de otros años, aunque sin duda mucho mejor que el pasado año que estábamos confinados y no pude celebrar el Triduo Pascual con la Comunidad Parroquial. Lo viví en casa y celebrando solo los misterios más importantes de la Fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. Las redes sociales, whatsapp y la web fueron el medio para celebrar esa Semana Santa. Tengo que reconocer que se hizo con el equipo de catequistas y el responsable de la web. Un gran trabajo y pudimos, en la distancia, celebrar todos la Pascua.

Este año hemos tenido toque de queda y pronto había que estar en casa pero por lo menos se nos ha permitido celebrar, con las correspondientes medidas de seguridad, la Cuaresma y el Triduo Pascual. Han sido muy participativas las celebraciones y en los días principales de la Semana Santa los fieles han respondido y vivido intensamente las celebraciones. El resultado ha sido muy positivo para todos porque hemos experimentado cómo Dios está con nosotros en la tarde del Jueves Santo en la institución de la Eucaristía, hemos sentido su muerte en tantos hermanos que padecen y su Resurrección nos ha llenado de alegría y esperanza en medio de los duros días que estamos sufriendo por la pandemia.

En la Cofradía Marraja he preparado como todos los años los cultos cuaresmales, con más ganas por la situación e intentando que los hermanos sintieran el consuelo y la cercanía del Nazareno por medio de las tradicionales celebraciones marrajas. El Triduo y Miserere con aforo limitado pero allí estaba el Espíritu de Dios que dio calor a todos los hermanos cofrades, deseando como nos dice el salmo tener *"un corazón nuevo"*.

Durante los días de Semana Santa he preparado distintas celebraciones en los días marrajos para acerarnos al sentido de cada día y profundizar en su significado. El Lunes Santo un día intenso con la Santísima Virgen de la Piedad, Madre de las Promesas; en la madrugada del Viernes Santo se meditó el camino de la cruz de Jesús Nazareno con el rezo del Vía Crucis y el encuentro con la Madre Dolorosa; Viernes Santo las Lamentaciones de Jeremías, el canto de este texto nos llevó a sentir el dolor por la muerte de Jesús; el Sábado Santo acompañamos a María en Soledad con la meditación de sus siete dolores en espera de la gloriosa mañana de la Resurrección. Un Semana Santa muy distinta a lo que estamos acostumbrados los marrajos pero que quedará para la historia cofrade por lo sentimientos, fe, unidad y emoción que se vivieron en estos peculiares días de pasión.

Somos muchos los que echamos de menos las Procesiones de Semana Santa y todos esperamos que el año 2022 podamos contemplar por las calles y plazas la incomparable catequesis de nuestra fe según las cofradías pasionarias de la ciudad de Cartagena.

Una primavera sin Semana Santa, sin contemplar los jardines andantes que son nuestros tronos, el olor de las flores junto a la belleza de nuestros bordados, tronos y las bellas imágenes que nos muestran el acontecimiento central de nuestra salvación. Todo nos invita a la vida en estos días de pasión que hemos vivido en una Semana Santa interior.

Y a pesar de todo es primavera, donde la naturaleza explota en belleza y en colores. Flores, olores, luz nos permiten en estos meses de primavera sentir y contemplar el regalo de la naturaleza que Dios nos ha dado con la creación.

Todos sabemos que nuestro Dios es el creador del mundo en que vivimos, nos ha regalado la hermosura de la Tierra, el cielo, el mar, el universo, los hombres.... y así aparece en la Sagrada Escritura:

"Tú pusiste la tierra sobre sus cimientos, y de allí jamás se moverá...
Tú hiciste la luna, que marca las estaciones y el sol que sabe cuándo ocultarse.
Tú traes la oscuridad, y cae la noche, y en sus sombras se arrastran los animales del bosque...
¡Oh Señor, cuan numerosas son tus obras! ¡Todas ellas las hiciste con sabiduría! ¡Rebosa la tierra con todas tus criaturas! "(Salmo 104)

La palabra génesis significa comienzo. El primer libro de la Biblia apropiadamente lleva este nombre. Génesis 1,1 leemos *"En el principio creó Dios los cielos y la tierra"*. Vivimos en este mundo creado por Dios y toda la creación refleja la majestad del creador.

La creación es tan grande que escapa de nuestro entendimiento. Seguro que muchas veces has pensado en la grandeza de la obra de Dios y como es imposible que nuestra razón entienda la magnitud de lo creado. Tenemos 125 billones de galaxias; una galaxia se compone de cientos de millones de estrellas y la Tierra es parte de la galaxia llamada Vía Láctea. Y ¿cuántas estrellas creó Dios? Esa masa de gas incandescente y caliente, algunas 500 veces más calientes que sol y que según los cálculos de astrónomos modernos son un número superior a "1+22 ceros". El sol que nos calienta e ilumina mantiene el sistema solar unido por la fuerza de la gravedad y su centro tiene una temperatura de más de 16 millones de ° C. y puede seguir brillando así por 6 billones de años más. Otra curiosidad es que nuestro mundo tiene 12 mil Km. de diámetro y 1,35 quintillones de toneladas cúbicas de agua.

Podría seguir dando datos de la inmensidad de la obra que Dios ha creado. La ciencia y la naturaleza no se oponen a Dios porque Él creo el universo y lo bendijo con su bondad. Os invito a que os detengáis a meditar y contemplar las huellas de la grandeza y majestad de Dios que tenemos a nuestro alrededor. La grandeza de su creación nos llama a servirle y alabarle con todo nuestro ser. Dios está presente en todo momento. Solamente tienes que abrir los ojos y maravillarte ante el asombroso diseño de Dios. Así mismo, no se contrapone la ciencia y la naturaleza a la creación de Dios.

La obra más maravillosa de Dios es el hombre, no es una criatura más sino que es el culmen de su obra. Dios concede al hombre una posición especial entre todas las criaturas y tenemos una relación estrecha con Él mismo: *"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen"*.

En el libro del Eclesiastés 17, 1-13 hay una bellísima página donde se hace una descripción del hombre, en ella podemos descubrir toda la grandeza y predilección de Dios por ésta, su criatura:

"Formó el Señor al hombre de la tierra, y allá lo hará volver de nuevo.
Asignó a los hombres días y tiempos limitados; puso en sus manos todo cuanto existe en la tierra, los revistió de una fuerza como la suya, y los creo a su imagen.
Hizo que todo ser viviente los temiese, para que dominaran sobre bestias y aves.
Les formó lengua, ojos y oídos, y les dio un corazón para pensar;
de ciencia e inteligencia los llenó, y les dio a conocer el bien y el mal;
les infundió su propia luz para mostrarles la grandeza de sus obras.
Les concedió además conocimiento, y en herencia les dio la ley de la vida;
estableció con ellos una alianza eterna y manifestó sus decretos".

Todo lo creado debe ser una alabanza continua a nuestra Señor. Así lo rezamos en la Liturgia de la Horas, el Cántico de Daniel 3, es un grandioso himno de alabanza. En él se invita a bendecir a Dios por todas las maravillas de la creación:

"Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
Ensalzadlo con himnos por los siglos...
Bendito el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso y ensalzado por los siglos".

Nosotros debemos cada día reconocer la grandeza de la creación y alabar a Dios por ello, dar gracias por las cosas que recibimos de su mano, por todo lo que nos regala cada día y por la vida que disfrutamos y hacerlo como rezamos en el salmo 113: *"Desde que sale el sol hasta el ocaso, alabado sea el nombre del Señor"*. Alabar y adorar a Dios todas las horas del día y en todos los momentos y circunstancias de mi vida. Estaremos dando gloria a Dios contemplando un amanecer, viendo una montaña o la inmensidad del mar, en el olor de una flor... alabo a Dios en el trabajo y las luchas de la vida, alabo a Dios dando un abrazo o un beso a mis familiares y amigos. Dar gloria a Dios en los momentos difíciles de enfermedad y de oscuridad porque también ahí está el Señor y será nuestra luz.

"Que te alabe, Dios Creador,
el universo nacido de tu fuerza creadora;
que te alabe, Padre Eterno, tu Hijo Jesucristo, nacido en el tiempo,
culmen y consistencia de todo lo creado;
que te alabe tu Espíritu, en la Iglesia,
símbolo de la nueva Creación;
que nosotros seamos alabanza constante a tu inmensa prodigalidad. Amén".

WIELICZKA 2016

Creo que una parte importante de la humanidad está preocupada por la situación que estamos sufriendo en el Planeta Tierra. La Iglesia mira con dolor como los hombres estamos destruyendo la obra de Dios. El Papa Francisco por ese motivo en el año 2015 nos hace una llamada de atención con la encíclica "Láudate Si" que es una relectura del Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís que es un grito a Dios y a la humanidad para que cuide, proteja y haga un buen uso de la madre Tierra. Y el 21 de Abril de este año, en la celebración del día de la Tierra, el Papa recordó un viejo dicho español:

"Dios perdona siempre, los hombres perdonamos de vez en cuando, la naturaleza no perdona nunca".

Es necesario y fundamental hoy más que nunca, despertar la conciencia de la sociedad ante la realidad ambiental que está destruyendo el Planeta Tierra, la salud y la calidad de vida de toda la humanidad... El cambio climático, la destrucción de la capa de ozono, la desforestación, la escasez de agua potable, los pesticidas y los productos químicos, la cantidad de desechos industriales y domésticos, etc... están destruyendo la obra inmensa de Dios creador.

Cada vez más la sociedad va tomando conciencia que la naturaleza, todo lo creado merece ser protegido y dejar un mundo habitable a las futura generaciones. El Papa Francisco en su encíclica nos invita a ser responsables:

"A cambiar de rumbo"
"A Cuidar nuestra casa común"
"Los seres humanos, aunque capaces de lo peor, también son capaces de elevarse por encima de ellos mismos, volver a elegir lo que es bueno y comenzar de nuevo".

Me gusta mucho viajar y contemplar lo hermoso de la creación. La pandemia nos ha impedido visitar otros lugares y culturas donde tanto te enriqueces. Cada viaje es motivo de acción de gracias a Dios por su obra y por la sabiduría que ha dado a los hombres para realizar tantas maravillas. Los viajes facilitan el encuentro con amigos y otras personas en unos días intensos de convivencia.

El camino de la vida es un viaje y lo hacemos en comunidad. Viajar sin compañeros es triste porque la compañía es necesaria en la peregrinación de la vida. Hemos nacido entre otras cosas para relacionarnos y compartir los buenos y malos momentos con los demás. La amistad nos enriquece, nos ayuda a superar dificultades, nos abre a la esperanza en los momentos

duros, nos da alegría, compartimos y recibimos cariño cuando es auténtica. No es sencillo tener amigos de verdad, porque la amistad pasa por la entrega desinteresada, no tiene tiempo y debe primar la generosidad y sobre todo el afecto.

He tenido y tengo muchos amigos con los que comparto mi vida. Por ello doy gracias a Dios. Personas por las cuales me siento querido y que están siempre conmigo. He tenido desengaños y momentos de dificultades en las relaciones pero con cariño y perdón todo se soluciona. Jesús dio mucha importancia a la compañía y a la amistad. Eligió a un grupo de amigos para que lo acompañaran y compartir la tarea del Reino con ellos. Tuvo sus días de descanso y sus amigos en Betania, Lázaro, Marta y María, con ellos tenía su tiempo de amistad y compartía la vida. Gracia Dios por los amigos que me has dado, por todo lo recibido de ellos y pido perdón si a alguno he faltado o fallado como amigo.

En el año 2010 el Obispo decide trasladarme a Cartagena a la Parroquia de San Antonio María Claret. Un traslado motivado por mi enfermedad cardiaca para estar un poco más tranquilo, como me aconsejan los doctores. Lo cierto es que la tranquilidad no va conmigo y necesito poner en marcha todo lo que veo es bueno para que las personas se encuentren con el Señor en sus vidas y para que la comunidad este viva y comprometida. Otro motivo eran los años de mis padres y la enfermedad de mi padre que tuve que atender varios años hasta su fallecimiento. Actualmente debo cuidar a mi madre que también está enferma y con años.

Durante más de un siglo esta Comunidad Parroquial ha estado dirigida por los Hijos del Corazón de María, conocidos popularmente en la ciudad como "Los Padres". Comenzaron en la Catedral Antigua el 8 de Octubre de 1906, en el Barrio de Pescadores, donde actualmente está el Teatro Romano para más tarde, por la destrucción del templo en la Guerra Civil, instalarse en la calle Jabonerías. En un principio en un bajo y más tarde adquirieron la Casa Palacio de Don Justo Aznar para convertirla, con su trabajo, en lo que actualmente es la Iglesia.

Han sido muchos los años de entrega a la evangelización de esta ciudad. Después de más de un siglo de servicio y por falta de vocaciones tendrá la comunidad claretiana que cerrar esta casa que tanto bien ha hecho. El Obispado acertadamente decidió que esta Parroquia siguiera abierta y fue motivo de mucha alegría para un importante grupo de feligreses y de fieles de la ciudad que sentían la marcha de los Padres y la clausura de la Parroquia.

Los Hijos del Corazón de María, los Padres Claretianos de Cartagena, siguieron a Jesús desde el modelo de su fundador el Padre Claret. Este Santo fue un gran hombre de Iglesia, lleno de Espíritu, entregado, testimoniando con su vida el evangelio. Tuvo una personalidad fuerte, sensible al mundo que le tocó y con una actitud crítica hacia él. Vivió en un tiempo difícil pero nunca perdió el norte: trabajó sin parar para conseguir almas para Dios, sabiendo combinar su actividad con una intensa vida espiritual. Podemos decir que para el Padre Claret, todo comienza en el corazón y todo se juega en el amor. Amor a Dios y a los hermanos.

El trabajo y la actividad de los Padres Claretianos en la Parroquia y en la ciudad de Cartagena se pueden explicar y resumir en una frase del Padre Fundador:

"Imagínense que soy un compás, una de cuyas puntas está bien afirmada en Dios".

Claret se compara a si mismo con un compás, una herramienta de dibujo que él tomo como un símil para decirnos que, a la hora de evangelizar, no hay nada más importante que estar bien apuntalado en Dios. Si no estamos centrados en Dios la misión se agota en sí misma, porque esta distante de su fuente y vacía de su contenido fundamental. Esta Parroquia de "Los Padres" en el tiempo y en la actualidad ha querido permanecer muy unida a la Vid, a Cristo nuestro Señor, si no estamos con Él, no daremos los frutos que nos pide el Señor.

En esta Comunidad ha sido fundamental la vida de oración y de encuentro con Dios. Los grupos de oración, retiros, formación, charlas, convivencias, catequesis, materiales para rezar... han facilitado ese encuentro y la maduración de la fe de mucha personas. Hoy seguimos las huellas de los fundadores de esta Parroquia manteniendo ese espíritu de oración e invitando a los fieles a acercarse a la fuente de la vida. Son muchas las actividades programadas durante el curso para conseguir ese fin. Los distintos grupos de oración que hemos tenido en estos años; que fiel todas las semanas el grupo de la Renovación Carismática y ojalá que pronto volvamos a reunirnos para rezar e interceder por nuestros hermanos que piden oración y por el mundo. Tengo que resaltar la Capilla de Adoración Perpetua, que está siendo un lugar de bendiciones para esta Parroquia y para toda Cartagena. Casi 230 adoradores en estos momentos están cubriendo las horas para acompañar a Jesús Eucaristía darle alabanza y rezar por todos.

En segundo lugar, la Evangelización siempre es un trabajo en equipo, no puede ser algo individual. El Señor creo una comunidad, mandó a sus discípulos de dos en dos y los envía al mundo entero a fundar comunidades.

Y volviendo al compás del Padre Claret. La punta del compás que va marcando el círculo no se entiende sin el otro extremo bien unido al eje. La tarea evangelizadora es por su propia naturaleza una colaboración, una misión compartida. Aquel que sólo actúa con y para sí mismo pierde el compás, el ritmo íntimo y verdadero de la misión.

Esta Parroquia ha tenido una magnífica comunidad de religiosos que han vivido fraternalmente y que han hecho partícipes de su vida religiosa a un importante grupo de fieles que compartieron con ellos la fe y que actualmente muchos de ellos siguen participando activamente de la vida parroquial.

Queremos ser una Parroquia comunitaria donde, unidos a Cristo nuestro Buen Pastor, siguiendo sus huellas, trabajemos cada día todos los grupos y movimientos por la construcción del Reino de Dios. Sabiendo que somos evangelizadores que debemos testimoniar con nuestras vidas que seguimos a Cristo y este seguimiento debe ser una invitación para que otros valoren la importancia y la necesidad de vivir la "alegría del Evangelio".

Por último una de las características de los Hijos del Corazón de María es el amor al prójimo. La fe en Cristo, la comunidad, nos tienen que llevar al compromiso con los hermanos más necesitados. Esta Parroquia ha destacado en Cartagena por el compromiso con los que sufren. Se trabajó

mucho en Cáritas, Misiones, Proyectos en el Tercer Mundo, Rastrillos y Bingos solidarios, atención psicológica, charlas de padres y de formación humana, destacando la atención a drogodependientes siendo el germen del gran proyecto "La Huertecica" que sigue en la actualidad ayudando a estos enfermos de drogadicción.

Hoy la Parroquia continúa el camino iniciado con los más necesitados y sigue atendiendo a unas cuarenta familias necesitadas desde Cáritas, participamos en el economato solidario, tenemos proyectos en el Tercer Mundo con Proclade (Promoción claretiana para el desarrollo) y ayudamos a Parroquias donde están trabajando sacerdotes murcianos en países de misión. La pandemia ha hecho que no podamos seguir atendiendo a niños con dificultades escolares y que un grupo de voluntarios atendían durante el curso apoyándoles en las tares y dudas escolares. Hemos llegado a tener unos 50 niños. A ver si la pandemia va remitiendo y podemos recuperar esta interesante labor.

Como párroco de esta Comunidad me sentí muy acogido desde el día que llegué con las personas que continuaban colaborando en la pastoral, economía, caritas, proclade, etc...y empecé a abrir nuevos caminos de encuentro y evangelización. En un principio me sentí agobiado porque venía de Alhama donde todo estaba en funcionamiento y no había problemas pastorales, económicos y con un grupo importante de fieles que colaboraban con la marcha de la Parroquia. Aquí había un grupo de fieles que continuaban pero la mayoría de actividades fueron clausuradas por la marcha de los Padres. Los sacerdotes fueron poco a poco cerrando la vida parroquial con la idea de que la Parroquia se iba a cerrar para siempre con su marcha. Pero gracias a Dios y, como antes he dicho, por el interés del Obispo se mantuvo la Parroquia. Como primer párroco diocesano debía levantar la intensa vida parroquial que en otros momentos había tenido.

Después de once años en esta Parroquia, me siento muy orgulloso del trabajo realizado y doy gracias a Dios por su ayuda cada día en beneficio de esta comunidad. Así mismo doy gracias por el gran número de colaboradores, personas que por amor a Dios y a la Iglesia entregan su tiempo en las tareas pastorales, asistenciales y evangelizadoras.

Hemos recuperado la actividad catequética tan importante para una vida parroquial. Muchos niños, jóvenes y adultos reciben su formación cristiana gracias a la dedicación y cariño de catequistas. Grupos de adultos; conocimiento de la Biblia; de viudas que nos reunimos para compartir temas de formación y les sirve para crecer en confianza y amistad, ayudándolas a superar la difícil situación de la separación de la persona con

la que han compartido la vida y todo lo que lleva consigo. Hemos tenido un grupo de parejas separadas. Así como los encuentros con padres de niños de comunión y confirmación. Resaltar la dedicación del grupo de Pastoral de enfermos que semanalmente acompañan a enfermos, rezan con ellos y reciben la Sagrada Eucaristía. Los grupos de pre bautismal y prematrimonial que ayudan a los fieles en la preparación de estos sacramentos. Mensualmente los Heraldos del Evangelio nos regalan un encuentro de oración con María, siendo muchos los fieles que participan de estos momentos de encuentro con Jesús y María.

Durante estos años hemos tenido que realizar numerosas obras de restauración por la situación casi ruinosa del edificio. Destacar la importante obra de las fachadas que se caían y que gracias a las obras de restauración recuperaron el aspecto original de la casa de la familia. De casa palaciega a casa de oración. Como anécdota, fueron los mismos padres claretianos los que realizaron parte de la obra y un padre murió durante la obras de adecuación a Iglesia.

Además de las fachadas hemos adecuado aulas para catequesis, mantenimiento de tejados, pinturas del interior, renovación total de iluminación y material eléctrico. Destacar como ya he dicho la gran obra de la Capilla de Adoración Perpetua como obra material pero sobre todo espiritual.

Como en todas las parroquias ha habido algún problema que el demonio ha metido para romper la paz y el trabajo pero como suele pasar la verdad brilla y los malos momentos pasan y son parte de la cruz que tenemos que llevar.

Muy contento, repito, en esta Parroquia y dispuesto a continuar trabajando en ella hasta que el Señor, por manos del Obispo, crea conveniente el traslado a otra Parroquia. Tengo muchos proyectos e ilusión para seguir sembrando la semilla del reino en esta comunidad. Para ello le pido a Dios que nos ayude para que podamos pronto volver a la normalidad de nuestras celebraciones, a la vida parroquial que hemos tenido hasta que la Covid 19 nos paró desgraciadamente hace casi dos años.

"Claret, voz peregrina que va sembrando
la gran noticia, la salvación.
No importan razas ni pueblos, solo hay un Padre, solo un Señor.
Claret, desde tu vida nos señala nuestra tarea, nuestra misión.
Vamos siguiendo tus huellas, gritando al mundo: Dios es Amor".
Himno del Padre Claret.

Junto al trabajo parroquial tengo la dirección espiritual de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno conocida popularmente como Cofradía Marraja. Fueron los Padres Dominicos junto a los humildes pescadores y por indicación del Obispo, los que en el siglo XVII iniciaron el Viernes Santo la Procesión de la Calle de la Amargura. Una ayuda para la cofradía era la venta del pez marrajo para sufragar los gastos de la procesión y la atención espiritual, la caridad de la hermandad y entierro de sus miembros. Del pescado marrajo viene el sobrenombre de los hermanos de esta cofradía del Nazareno de Cartagena.

Soy hermano de la Cofradía Marraja desde pequeño, mi padre nos apuntó a mis hermanos y a mí a la Agrupación de la Agonía porque su fundación fue en el Colegio Patronato donde mi padre se educó y nosotros también. Más adelante me incorpore a la Comisión de Iglesia para organizar las procesiones, equipo de vestuario y capilla. Estuve trabajando en la cofradía hasta que me fui al Seminario. Para mí la cofradía marraja ha sido mi segunda casa y le tengo mucho cariño. Le he dedicado muchas horas y he sido muy feliz trabajando en ella durante todo el año. He gozado montando Misereres, altares y atendiendo la capilla con el capillero que para mí era y es un hermano al que quiero. Hemos montado exposiciones en Cartagena, Zamora, peregrinación a Torreciudad, etc… y un montón de actividades.

He recibido mucho cariño de todos los hermanos marrajos, su ayuda en momentos difíciles y no podré olvidar nunca sus atenciones en los años de seminario y como se involucró la cofradía en apoyar mi vocación. He

recibido distinciones de la cofradía y agrupaciones, destacando el Marrajo de Honor en el año 2019 que es la máxima distinción de la hermandad morada. Para mí el mayor honor es ser marrajo y gozar de la amistad de tantos hermanos, marrajos y de las otras cofradías cartageneras de Semana Santa.

Ser Capellán de la Cofradía Marraja es un honor para mí. Quiero tener un recuerdo especial para todos los hermanos sacerdotes que en el tiempo han trabajado por la espiritualidad y la caridad en la cofradía. Sacerdotes que han sabido formar a los cofrades para que vivan lo realmente importante en una cofradía que es madurar como seguidores de Jesús Nazareno y testimoniarle todos los días del año no sólo en Semana Santa.

La tarea espiritual en las cofradías no es fácil porque los motivos por los que se pertenece a una cofradía son variados. Hay un libro muy interesante que se llama "La procesión va por dentro" donde el autor hace una reflexión sobre la espiritualidad cofrade y en su introducción dice:

"Las cofradías de Semana Santa son un fenómeno difícil de analizar y de definir. En ellas conviven de manera más o menos natural y armoniosa personas de muy distintos niveles sociales, de diversos planteamientos políticos, diferentes movimientos eclesiales, espiritualidades y, aunque pueda parecer una paradoja, también personas que se manifiestan abiertamente en desacuerdo con la Iglesia Católica, así como agnósticas o ateas".

"Siendo todo ello un reflejo de la "Sociedad liquida" en la que vivimos, no deja de ser curioso que, pasada la crisis que amenazó a las cofradías en los años setenta y en medio del fuerte proceso de secularización que vive nuestro país, el fenómeno de la Semana Santa, así como sus hermandades y cofradías, hayan experimentado un repunte tan fuerte".

En los últimos veinte años las cofradías en España han triplicado el número de hermanos, convirtiéndose así las cofradías en uno de los mayores movimientos asociativos de nuestro país. La cofradía Marraja cuenta con un número importante de hermanos y en medio de esta pandemia no ha descendido el número. Es curiosa la fuerza que tienen las cofradías en nuestra sociedad. Por un lado, un enfriamiento en las prácticas religiosas y por otro lado la generosa respuesta de personas de todas las edades a participar en los desfiles procesionales.

Esto para mí es una gran responsabilidad porque se acercan a la cofradía creyentes y no creyentes y debo tener una palabra para unos y otros. Son miles las almas que procesionan cada Semana Santa por nuestras calles y plazas y muchas más las que nos contemplan y nos siguen durante todo el año. Por ello es importante la figura del sacerdote que, desde el servicio en el amor, debe ser testimonio de palabra y de obra de lo que sacamos a las calles en los días de Pasión. Yo me he hecho muchas veces esta pregunta: ¿seré un buen sacerdote para mis hermanos marrajos? Intento mostrar el rostro del Nazareno que seguimos y de hablar siempre del compromiso que lleva consigo el pertenecer a una cofradía religiosa.

La vida de una cofradía no puede limitarse a unos días de la Semana de Pasión, debe ser un estilo de vida. Las bienaventuranzas deben ser la forma de actuar de una cofradía los trescientos setenta y cinco días del año. La preocupación del capellán y toda la directiva debe ser que los hermanos maduren en su fe, en el compromiso cristiano y en la fraternidad.

La Cofradía Marraja ha ido en el tiempo madurando en la fe. Hace años sólo se convocaba a los hermanos para procesionar y actualmente la actividad religiosa, cultural, caritativa y social de la cofradía es durante todo el año. Gracias a Dios hay una respuesta generosa para vivir la fe. Por supuesto que todo es mejorable y debemos ir creciendo en el amor a Dios y a los hermanos.

Una característica fundamental de una cofradía es la unidad entre todos, no podemos estar divididos porque las divisiones rompen la comunión y la fraternidad. La unidad en la fe nos lleva a la auténtica fraternidad, a preocuparnos los unos de los otros compartiendo las

alegría y las penas de nuestras vidas. No es tarea fácil pero, con luces y sombras, con la gracia de Jesús Nazareno, vamos adelante en la importante tarea de la fraternidad.

La caridad es la respuesta a nuestra Fe y la cofradía quiere adquirir cada vez más un mayor compromiso con los necesitados en las distintas campañas que se organizan durante el año para colaborar con las Cáritas parroquiales de Cartagena. Una obra muy importante de la caridad marraja es la Fundación Nuestro Padre Jesús Nazareno y su casa de acogida "Soledad de los Pobres" donde un grupo de ancianos necesitados son atendidos por los hermanos marrajos.

Como Capellán tuve el inmenso honor de saludar al Santo Padre Francisco en nombre de la Cofradía Marraja y entregarle el nombramiento de Hermano de la misma y un donativo para la caridad del Sumo Pontífice. Sucedió el 21 de Septiembre de 2016. El motivo de la peregrinación marraja fue la celebración de los 300 años de la Bula de S.S Clemente XI a los hermanos de la cofradía y la celebración del Año Santo de la Misericordia.

Se inició el encuentro con una catequesis en la que nos dijo:

"El cristiano debe perdonar…todos hemos sido perdonados por muchas ofensas, por muchos pecados…si Dios me ha perdonado ¿Por qué no debo perdonar a los demás? Juzgar y condenar al hermano que peca es equivocado… Debemos perdonar, ser misericordiosos, vivir nuestra vida en el amor".

Después de rezar y de impartir la bendición llegó sonriente a la zona de invitados para mantener la audiencia establecida. Lo primero que hizo

fue extender su mano para saludar, hecho que rompió todo protocolo. Al acercarse a mi le besé la mano y le entregue un pergamino con el nombramiento de Hermano de Honor de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y le pedí su bendición para todas las cofradías cartageneras y para la ciudad. Fueron momentos muy intensos que nunca olvidaré y doy gracias al Nazareno por haberme regalado este inmenso honor de estrechar la mano y hablar con su representante en la Tierra.

Gracias Señor por esta Cofradía que llevo en mi corazón; por la que sufro muchas veces; por la que rezo cada día para que todos nos convirtamos y vivamos el auténtico espíritu cofrade.

Te pido Nazareno de Cartagena que seamos más santos cada día, más comprometidos y reflejos de Tí en nuestro mundo.

He tenido en Cartagena otras responsabilidades pastorales siendo Consiliario del Movimiento Familiar Cristiano y seis años Arcipreste de Cartagena Centro. En estas responsabilidades he querido servir lo mejor posible a las familias que tan necesitadas están de profundizar en el conocimiento de Dios y sean familias que sigan el ejemplo de la Familia de Nazaret. El MFC en Cartagena trabaja con mucha ilusión, ofreciendo encuentros, convivencias, charlas, cursillos prematrimoniales...para ayudar a las parejas y familias en la complicada tarea diaria de construir la casa en *"la roca fuerte"* que es el Amor.

En estos momentos de mi vida me encuentro con mucha paz interior y gozando con todo lo que hago cada día en mis trabajos pastorales. Disfrutando de la gente que me quiere y me hace feliz, que son un regalo del Señor. Rezando por todos y por mi para que seamos cada día más fieles en el seguimiento de Cristo. Le pido cada día al Señor que me convierta,

que vaya mejorando en las miserias que tengo todavía en mi corazón. Que ame a los pobres, ancianos, enfermos… que son los Cristos que tengo a mi lado. Gracias, Señor, por esta vida tan intensa que me has dado y por todo lo vivido y compartido.

Estoy llegando al final de estas sencillas reflexiones que he querido compartir contigo, querido hermano, y que para mí han sido motivo de reflexión, de rezar, de pedir perdón y sentir el amor inmenso de Dios. Voy a terminar con la reflexión *"dos peces"* que son mis sentimientos sobre un futuro con vosotros, en la red de la iglesia, construyendo el Reino de Dios día a día hasta que lleguemos a la Jerusalén del cielo. A eso nos invita a los sacerdotes el Padre Arrupe, invitación que valida para todo creyente que participa también del sacerdocio de Cristo desde el día del Bautismo.

"Sed buenos: buenos en vuestro rostro,
que deberá ser distendido, sereno y sonriente;
buenos en vuestra mirada,
una mirada que primero sorprende y luego atrae.
Sed buenos en vuestra forma de escuchar:
de este modo experimentareis, una y otra vez,
la paciencia, el amor, la atención y la
aceptación de eventuales llamadas.

Sed buenos en vuestras manos:
manos que dan, que ayudan,
que enjugan lágrimas, que estrechan la mano del
pobre y del enfermo para infundir valor,
que abrazan al adversario y le inducen al acuerdo,
que escriben una hermosa carta a quien sufre,
sobre todo si sufre por nuestra culpa;
manos que saben pedir con humildad para uno y
para quienes lo necesitan,
que saben servir a los enfermos,
que saben hacer los trabajos más humildes.

Sed buenos en el hablar y en el juzgar.

Sed buenos, si sois jóvenes con los ancianos;
y si sois ancianos, sed buenos con los jóvenes.

Sed contemplativos en la acción: mirando a Jesús -para
ser imagen de Él- sed, en este mundo y en esta Iglesia,
contemplativos en la acción; trasformar vuestra actividad
ministerial en un medio de unión con Dios.

Sed santos: el santo encuentra mil formas, aun revolucionarias, para
llegar a tiempo allá donde la necesidad es urgente.
El santo es audaz, ingenioso y moderno;
el santo no espera a que vengan de lo alto las disposiciones y
las innovaciones; el santo supera los obstáculos y si es
necesario quema las viejas estructuras superándolas…

Pero siempre con el amor de Dios y en absoluta fidelidad a
la Iglesia a la que servimos humildemente porque la
amamos apasionadamente".

Pedro Arrupe, Jesuita, en un retiro a sacerdotes el 11 de Marzo de 1976.

DOS PECES

Después de haber compartido con vosotros los cinco panes que el Señor en su infinito amor me ha regalado en estos 57 años de mi vida y darle gracias por todo lo vivido, bueno y malo, quiero pensar en mi futuro con todos vosotros y en cómo quiero seguir viviendo el tiempo que el Señor me conceda. Seguro que estos pensamientos y deseos se verán cambiados por el paso de los años. Tampoco puedo saber los planes que Dios tiene para mi vida. Sea lo que sea, seguro que es lo mejor para mi felicidad.

Esos dos peces somos tú y yo, querido hermano, que estamos en la red de la Iglesia desde el día del Bautismo. Nuestro Padre Dios, al igual que con los pescadores apóstoles del mar de Galilea, sigue tirando de la red de la humanidad. El sigue pescando con la fuerza de su Espíritu, sigue tocando el corazón de los hombres, que están en el mar de la vida para darles una vida en plenitud.

La Iglesia es la inmensa red del Señor. Es una de las obras más hermosas de Dios, que fue redimida por su Hijo y que seguirá navegando por la fuerza del Espíritu Santo hasta el final de los tiempos. En esa Comunidad Eclesial estamos todos. En ella recibimos los Sacramentos, vivimos nuestra fe y caminamos como hermanos a la casa del cielo. Es la Iglesia que vive el mandamiento del amor y se preocupa por hacer que este mundo sea cada día más fraterno.

En estos últimos años no podemos negar que estamos sufriendo una crisis de fe importante, que se ha visto agravada por la pandemia. Hay un descenso importante de participación de fieles, de solicitud de sacramentos, alejamiento de niños y jóvenes de las parroquias. Por desgracia tenemos muchas Iglesias vacías y las vocaciones han disminuido. En nuestra sociedad han descendido las familias cristianas preocupadas en seguir como plan de familia a Cristo y el Evangelio. Hay otros intereses más importantes y la fe no es algo necesario para sus vidas.

La pandemia en estos meses ha hecho que muchas personas mayores se queden en casa participando de las Eucaristías por televisión y los distintos grupos parroquiales no se reúnen por miedo al contagio. Esta es la realidad que todos conocemos y que, a diario, vemos desgraciadamente en nuestras parroquias.

Una crisis de Fe que hace años se inició y que nos preocupaba, pero ahora es una realidad a la cual hay que hacer frente según las posibilidades de cada uno y sabiendo que la obra es de Dios y nosotros, como dijo el Papa Benedicto el día de su elección, somos *"pobres trabajadores de la viña del Señor"*.

Si recorremos la historia de la Iglesia veremos cómo lo que estamos viviendo en este tiempo no es nada nuevo. Siempre ha habido pandemias, enfermedades, persecuciones, momentos difíciles por diversas circunstancias, pecados, intereses, falta de fe...etc. pero de todo hemos salido por la acción del Espíritu Santo.

El Cardenal J.H Newman tiene unas palabras al respecto:

"La Iglesia siempre parece estar muriendo pero triunfa frente a todos los cálculos humanos...la suya es una historia de caídas aterradoras y de recuperaciones extrañas y victoriosas; en fin, la regla de la Providencia de Dios es que hemos de triunfar a través del fracaso".

Como siempre, es el Espíritu Santo el que nos ayudará y llevará esta nave de la Iglesia. Lo ha hecho en todos los momentos de la historia de la salvación. Lo vimos en los días difíciles de confinamiento y lo está haciendo en estos momentos en los cuales tenemos que seguir trabajando por el Reino en medio de las medidas Covid. El Señor nunca abandona a su pueblo y seguro animará una forma nueva de evangelizar después de la pandemia. Creo firmemente que de esta experiencia saldrá un nuevo estilo y forma de vivir la fe.

Estamos ya experimentando en las parroquias y grupos cómo se está catequizando a través de las redes sociales y medios de comunicación. Nos reunimos delante de una pantalla, grupos en contacto permanente por whatsapp, correos electrónicos... Se ha abierto en este año y medio un tiempo nuevo para la iglesia con las nuevas tecnologías. Todos los avances en catequesis y comunicación en estos momentos vienen para quedarse. Tendremos que actualizar nuestras comunidades y cada uno personalmente para seguir evangelizando a una población que vive cada día más pegada a las nuevas tecnologías.

Es una tarea nueva donde se requiere formación, ilusión y un equipo importante de colaboradores entusiasmados con Cristo, el Evangelio y la Iglesia. A mí me entusiasman los nuevos caminos que se abren para encontrarse con el Señor, donde debemos poner todos en funcionamiento los talentos que Él nos ha dado para que esta dramática situación que padecemos sirva para que muchas personas valoren la importancia de Fe y, sobre todo, sientan el Amor de Dios en todo momento y situaciones de la vida.

La Iglesia, queridos amigos, es algo muy vivo, no permanece anquilosada en el tiempo sino que continuamente está cambiando para ofrecernos de manera actual el mensaje del Reino. Muchas veces he escuchado que la

Iglesia debe cambiar. La Iglesia cambia en su manera de anunciar y acercarse a los hombres, lo que nunca va a poder cambiar es su mensaje de Amor y Redención, los Sacramentos, los Dogmas de Fe y el Compromiso Cristiano. La Iglesia se acerca en el tiempo a los hombres, con las circunstancias del momento pero permanecerá firme en lo esencial de la Fe.

Lo que nunca podemos perder es el contacto con los hermanos porque la base de nuestra fe es la fraternidad. No podemos sentir el calor del hermano en una pantalla o en unos auriculares. Necesitamos encontrarnos para compartir la alegria de vivir, poder abrazarnos y besarnos, sentarnos a la mesa para compartir el pan y beber el vino de la amistad.

Lo que si estoy deseando es volver a poder encontrarnos, a tener reuniones, a los abrazos y besos con los hermanos y amigos. Las redes sociales, las nuevas tecnologias... nos permiten la comunicación pero no sentimos algo tan necesario como es el calor de la amistad, la proximidad, la mirada alegre o preocupada, la risa y las lágrimas que sólo es posible cuando estas cerca de las personas.

El compartir la vida con los demás es algo que necesito cada día más. Con las personas que me pone cada día el Señor en mi camino, en la parroquia, cofradía, en todos los trabajos. Entregarme cada día más porque es el camino de la felicidad y lo que me pide el Señor.

Y Dios me pide que actúe así porque para eso me llamó y me mostró su amor: para ser un instrumento, pobre, en sus manos, para mostrar que Dios te quiere. Si no vivo así, estaré fallando al compromiso de mi ordenación.

Jesús, no tiene manos.
Tiene sólo nuestras manos
Para construir un mundo donde reine la justicia.
Jesús, no tiene pies.
Tiene sólo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.
Jesús, no tiene labios.
Tiene solo nuestros labios para anunciar
al mundo la Buena Noticia de los pobres.
Jesús, no tiene medios.
Tiene solo nuestra acción
para lograr que todos seamos hermanos.
Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
el único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.
Jesús, danos tu amor y tu fuerza
para proseguir tu causa
y darte a conocer a cuantos podamos. Amén.

Dios nos necesita, Dios me necesita para actuar en cada momento y decir por mis labios una palabra de aliento al abatido, ayudando a los necesitados de cuerpo y espíritu.

Eso quiero hacerlo más cada día porque es el camino que me enseñó Jesús Nazareno que, como dice San Pedro en la casa del Centurión Cornelio:

"Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, Jesús de Nazaret pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él" Hch 10,38.

Yo quiero pasar por el mundo amando, ayudando, colaborando, para hacer entre todos un mundo donde sea posible la justicia y la felicidad para todos los hombres. Construir un mundo donde nos amemos y respetemos. Donde tengamos menos lágrimas de dolor y más risas compartidas.

No sé qué planes tiene el Señor para mí, qué nuevas parroquias conoceré y a qué fieles deberé atender, pero seguiré siendo el mismo y trabajando con la misma ilusión que el primer día. Eso sí, con más conocimiento de

mi realidad y con más confianza en Dios y en mis posibilidades. No puedo olvidar que la historia es de Dios, el primer interesado en que la semilla vaya dando un fruto abundante cada día.

En la homilía de la Navidad del año 1975 el Santo Papa Pablo VI invitaba a todos los cristianos a construir la "civilización del amor". El Papa Francisco, tomando el sueño de Pablo VI para la humanidad, ha instado a reconstruir *"la civilización del amor"* frente a *"la pandemia de la exclusión y la indiferencia"*.

"¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza promoviendo y amándonos llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medioambiente o seguiremos negando la evidencia?", se ha preguntado el Papa Francisco.

Como has podido descubrir en esta publicación, la vida es, a pesar de todos los sufrimientos y luchas, algo muy hermoso que debemos aprovechar cada instante porque no vuelve el tiempo que ha pasado. Hay que luchar con la ayuda de Dios para superar todos los problemas y circunstancias que nos impiden vivir felices. Buscar las personas que necesites para salir de tus soledades y esclavitudes, para vivir en la libertad de los hijos de Dios. No hay sufrimiento que no se pueda superar, no hay nada que nos impida caminar cada día por las sendas de la paz personal.

La vida es bella y muy bella la vida sacerdotal, con sus días grises pero con una gran claridad que es Cristo Resucitado, que hace que la oscuridad se convierta en luz con su presencia. Es verdad, queridos amigos, de las oscuridades más grandes y de los pozos más profundos se sale de la mano de Dios. Por eso es muy hermosa la vida sacerdotal, porque te realizas y eres feliz si tienes claro que lo que importa es Cristo y los hermanos.

Puedes pensar que es muy complejo salir de nuestros problemas o aceptar una realidad que no podemos cambiar. No es imposible, sólo es necesario quererte mucho como eres, con tus luces y sombras, cambiar lo que puedas cambiar y vivir en tu verdad, no en la verdad que el mundo te quiera presentar según su conveniencia. Estamos creados para vivir, compartir y ser felices a pesar de las dificultades.

Pon a Cristo en tus dolores, problemas y cruces. Él se hizo hombre para eso, para compartir nuestras vidas y decirnos que la muerte fue vencida, nuestras muertes de cada día están vencidas por Aquel que nos amó. Vive intensamente y goza de todo lo que Dios nos regala cada minuto de nuestra existencia.

Al concluir esta publicación, quiero nuevamente pedir perdón si en algún momento he faltado, no he sido testimonio. Creo que nunca he actuado con maldad, he amado y perdonado de corazón al que me ha herido. No guardo en mi corazón rencor a nadie, no tengo heridas abiertas, solo perdón y compresión ante los errores y fallos de los demás y míos. He estado y quiero seguir estando comprometido con las personas que Dios ha puesto en el camino para ayudarlas. Quiero seguir creyendo en la bondad de las personas, fiarme y crear lazos de fraternidad.

Voy a terminar esta historia de mi vida. Te pido perdón si te he cansado con mis batallas, mis sentimientos, penas y alegrías. Para mí ha sido muy positivo escribirlo y me ha hecho sentirme muy unido a ti, con el que he querido compartir estas páginas. Espero que te hayan servido para conocerme más, comprenderme y ayudarme para ser cada día más fiel a Dios y a los hermanos. Y juntos dar gracias a Dios.

Si me tuviera que marchar en este momento, sólo puedo decir que ha merecido la pena pasar por este mundo. Que estoy realizado, no plenamente, pero sí realizado, porque la plenitud será en la meta, que es el cielo, donde todo será más claro y todo se entenderá.

Me confío a la Misericordia de Dios, al que nuevamente le doy gracias por fiarse de mí. Gracias por lo vivido, bueno y malo. Por todas las personas que ha puesto el Señor en mi camino y que me han ayudado a ser lo que soy. Ojalá que dentro de veinticinco años pueda escribir algo parecido para gloria de Dios y para testimoniar con mis pobres palabras su grandeza.

Los sacerdotes de Bodas de Diamante, Oro y Plata hemos celebrado la Eucaristía de Acción de Gracias en la Santa Iglesia Catedral de la Diócesis de Cartagena con motivo de la fiesta de San Juan de Ávila, Patrón del Clero Español. Ha sido una celebración distinta a la de otros años por las medidas Covid pero igual de emotiva y llena de recuerdos. Magníficas las palabras de nuestro Obispo que he querido poner al final. Hemos estado todos los compañeros y hemos dado gracias al Señor por estos 25 años. En el mes de Junio nos reunimos nuevamente en mi Parroquia en torno a la mesa del Señor y en una comida fraterna para celebrar, recordar y agradecer juntos lo que el Señor ha hecho con nosotros.

Los grupos parroquiales me sorprendieron en la Eucaristía de fin de curso con una celebración muy hermosa de acción de gracias donde muchos feligreses me mostraron su afecto. Muy agradecido por ellos y por los regalos recibidos que me llenaron de satisfacción porque manifiestan la unidad y el cariño mutuo de esta comunidad parroquial.

Quiero reunir en una celebración de la Eucaristía a todas las Parroquias en las cuales he servido en estos 25 años y juntos agradecer al Señor mi sacerdocio y la labor que por medio de mi pobre y pecadora persona ha realizado.

Parece que la situación de la pandemia está más controlada cada día por las vacunas. Han descendido los contagios en estos últimos meses pero en estos momentos están volviendo a subir, sobre todo en la población más joven. Esperemos que todos seamos responsables y no crezcan los contagios.

Seguimos rezando por esta difícil situación. De un modo especial recordar y pedir justicia para que las vacunas lleguen también a los países más pobres. Y nos toca esforzarnos para recuperar lo que hemos perdido en estos meses tan difíciles. No podemos olvidar a los que se han marchado rezando por ellos y por la recuperación total de las muchas personas que sufren la secuela del Covid. Dar gracias a Dios por todas las personas que se han entregado para ayudarnos a superar esta enfermedad: médicos, sanitarios, voluntarios, trabajadores de profesiones necesarias para poder vivir y a la Iglesia que ha estado al lado del necesitado dando consuelo y esperanza.

Termino de escribir en la memoria de Santa María, en la advocación de Ntra. Sra. del Carmen. Hace 25 años un día en la Parroquia del Carmen de Cartagena celebre mi Primera Misa y a Ella encomendé mi sacerdocio. Le pido que nos siga guiando por los mares de la vida, a veces tormentosos, y que nos conduzca al puerto del Reino de su Hijo.

"Hay momentos en que las palabras no alcanzan
para decirte lo que siento, Bendito Salvador.
Yo te doy gracias por todo lo que has hecho,
por todo lo que haces y por todo lo que harás"

Esta canción se escuchó en el silencio después de la Comunión el 14 de Julio de 1996, una calurosa tarde de verano, donde el Señor, no por mis méritos, me regalo el sacerdocio.

GRACIAS PADRE.

Sólo te pido que al terminar esta lectura hagas una oración por mí. El Señor te colme de bendiciones, querido hermano.

Un fuerte abrazo.

OBISPO DE CARTAGENA

Bodas de Platino, Oro y Plata Sacerdotales
Santa Iglesia Catedral de Murcia, 10 de mayo de 2021

Hermanos en el episcopado. Don Francisco en su 25 aniversario de ordenación episcopal.

Queridos sacerdotes, especialmente los que celebráis las bodas de plata, oro y diamante.

Queridos religiosos y religiosas,
Seminaristas,
Familiares y feligreses,
Hermanos y hermanas.

Nuestro encuentro es de acción de gracias por el reconocimiento de la labor de unos hermanos que han sabido gastar sus vidas en pro de la evangelización. Este año nos hacemos eco de las celebraciones de aniversario sacerdotal de estos dos años de pandemia, puesto que el año pasado fue imposible celebrarlo. Hoy volvemos a presentarnos delante de Dios para dar gracias y reconocer que somos muy afortunados porque el Señor se fijó en nosotros para una tarea inmensa, para el ejercicio de un ministerio que es capaz de abarcar toda una vida y no sentirnos nunca defraudados. Desde los primeros pasos en el seminario hemos aprendido bien que la meta de nuestra vocación no

era ordenarnos sacerdotes, sino que la meta nos la trazó Dios mucho antes, en el Bautismo. Nuestra meta es la santidad, por esta razón seguimos siempre tras las huellas del Señor, con la misma tensión por alcanzar ser dignos de este don que se nos ha hecho y seguimos con el mismo empeño. Jesús salió a nuestro encuentro buscando pastores, presentándonos antes la necesidad, reconociendo que la mies es mucha y nos pidió el coraje para dedicar toda la vida a este oficio de amor y de comunión, para ayudar a la gente a permanecer en su corazón con una entrega generosa. En la liturgia de ayer, domingo sexto de Pascua, escuchamos que el amor es nuestro santo y seña, es nuestra identidad, un amor samaritano que cuida, protege, anima y acerca a la roca firme de la fe para que a nadie le espante el demonio con otros proyectos de muerte. Sabemos perfectamente que hemos sido llamados para imitar al Buen Pastor en la entrega gozosa y total a todos los hermanos, especialmente a los que tienen más necesidad de amor y de misericordia.

Vosotros, queridos hermanos, que celebráis los 25, 50 y 60 años de sacerdotes, sois la lección más viva, el espejo más claro donde mirarnos, porque en todos estos años de entrega, con sus luces y sombras, os habéis mantenido firmes en la fe y en el servicio. Habéis participado con corazón abierto en el estilo del que nos habla el Santo Padre,

reconocemos que sois «Iglesia en salida», que os habéis implicado en la tarea pastoral siempre «oliendo a oveja», que vuestro servicio ha sido permanente, abierto y disponible como un «hospital de campaña» y, estando cerca de la gente que se os ha confiado, en el mismo pueblo o barrio, habéis «desgastando las suelas de los zapatos». Gracias por vuestra predicación con palabras y también con el testimonio de vuestra vida. Vuestro ejemplo nos ayuda a revisar cómo lo estamos haciendo nosotros, si como sacerdotes mantenemos los ojos y los oídos bien abiertos, si estamos pisando tierra y si nos acercamos siempre a la realidad que nos rodea para iluminarla con la luz del Evangelio haciéndonos eco de las alegrías y de las penas de los hermanos sin pasar de largo. Cuando vosotros recibisteis el sacramento de la Ordenación sacerdotal sabíais de cada una de vuestras virtudes y de vuestros defectos y, con todos ellos, comenzasteis a caminar; os habéis batido en mil batallas y seguro que lleváis las cicatrices de las contiendas mostrando la fidelidad a Dios, pero lo más grande es que habéis comprobado cómo el Señor ha estado siempre grande y cómo, muchas veces, la columna del fuego de Dios os ha salvado de enemigos poderosos y aquí estáis, con más años, pero con el gozo del deber cumplido... Os felicitamos de todo corazón y nos unimos a vuestra acción de gracias.

Junto a vosotros, queridos hermanos, le pedimos al Señor que nos proteja, porque sabemos que ser sacerdote no es una garantía para estar libre de cualquier tentación o debilidad, ya que somos humanos, no ángeles, nuestro deseo es permanecer dignos delante de Dios y de los hombres. Puedo decir con toda certeza, que cualquiera de nosotros busca ser una persona de la que te puedas fiar, ir con la verdad y la sencillez por delante, ¡cuánto se valora esto! Cualquier sacerdote sabe donde está la solución para vivir la coherencia de nuestra misión: escuchar a Dios y a los otros, abrir los ojos para ver los testimonios de la gente maravillosa que nos han enseñado el camino a seguir. El que importa es Cristo, Cristo en el centro de nuestra vida, Cristo en la cruz y Cristo en la resurrección.

Ruego al Señor esta mañana que nos conceda humildad y sencillez siempre, porque no somos dueños de nada, somos administradores al servicio del Pueblo de Dios, no somos amos de nada sino esclavos, como nos ha enseñado la Virgen María, a la que invocamos de corazón. Nuestra tarea será buena si aprendemos de Jesús a acompañar en el camino a la gente con la Palabra de Dios en una mano y con el gozo de presentar a Cristo Resucitado en los sacramentos en la otra; será una tarea buena si no olvidamos la experiencia del buen samaritano y la catequesis del Señor lavando los pies a sus discípulos.

No puedo terminar sin pedir la intercesión, tanto por los vivos como por los difuntos, de san Juan de Ávila. Elevo oraciones por todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, que han pasado al Reino de Cristo y sirvieron a los hermanos en la Diócesis. Rezamos por los seminaristas, por los esposos cristianos para que se mantengan en la unidad e indisolubilidad de su amor, ayuda a todas las familias; fortalece a los seglares comprometidos en el apostolado y en el voluntariado de la caridad. Concede a nuestra iglesia el don de la unidad y de la comunión, la capacidad de escuchar la voz de Dios y la de los hermanos y que nunca nos desviemos del camino que nos lleva a Cristo Jesús, Nuestro Señor y Salvador.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

Índice

Prólogo 7

En su corazón inclinado, veía el alma de su prójimo 9

Cinco Panes y dos Peces 15

Amor
Parroquia de San José de Coy,
San Nicolás de Avilés y Doña Inés (1996 - 1997) 35

Encuentro
Parroquia de Santo Domingo de Guzmán.
Real Hermandad del Niño Jesús de Belén. Mula (1997 - 2001) 57

Infinito
Parroquia de San Pedro Apóstol de Calasparra.
Santuario de Nuestra Señora de la Esperanza (2001 - 2003) 83

Oración
Parroquia de San Lázaro Obispo de Alhama de Murcia.
Nuestra Señora de la Cabeza de las Cañadas de Alhama.
San Pedro de la Costera (2003 - 2010) 103

Universo
Parroquia de San Antonio María Claret.
Real el Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.
Marrajo (2010 - 2021) 125

Dos Peces 151

Bodas de Platino, Oro y Plata Sacerdotales 161

ACABOSE
de imprimir este libro, Cinco Panes y dos Peces,
el día 14 de septiembre, Festividad de la Exaltación de la Cruz
en el año de Nuestro Señor Jesucristo de 2021
en los Talleres Gráficos
de Imprenta Nicomedes Gómez en Cartagena.

LAUS DEO.

Bodas de Plata Sacerdotales

CARTAGENA CLAVEL NAZARENO

Al Rvdo. Fernando Gutiérrez Reche
que desde el seno de su madre
ya pregonaba nuestra Semana santa.

Tú, arrullo acostumbrando de la luz,
velero anclado sobre el campanario
nocturno de los mares y los rezos.

Gaviota de lunas surcando plegarias,
balcón de la lluvia, clavel Nazareno
que se hace guirnalda en jazmines de plata.

Cartagena Mariana, tapiz de rosa y romero,
filigrana del orfebre que enjoyó tu bella cara.

Tú, Cartagena, que vistes de raso al cielo
y eres altar en las calles y silencio de palabras
recorriendo apasionada el martirio de Jesús el Nazareno
para abrir de par en par tus entrañas.

Golondrina en primavera, sol hermoso de los templos,
jilguero y hornacina cantándole a la mañana.

Tú, tierra mía, peana en la aurora, flor y almendro
que procesionas al Lirio que en Judéa blasfemaran.

Tú, que descalzas penitente la luna quieta en tu suelo
que siembra de amor la pena de una Madre desolada.

¡Cuantas lágrimas tus ojos bordan mi luto y el duelo
en las carnes desgarradas!. Rosa que calla al mirarla.

Eres Cartagena mía, un hilo que dorando el viento
tejes en los sudarios las cruces lentas que pasan
por tus calles y balcones donde detenido el tiempo
sus tambores doloridos anuncian tu Semana Santa.

Aventurada te sientes de pregonar en tu cielo
trono a trono los Pasajes en el rostro de las tallas.

Vidriera del mar mis ojos, sobre un palio de luceros
- van los claveles llorando con las lagrimas del alba-.

¡Para saber de la Pasión hay que ser cartagenero,
ser ventana de la noche. Un silencio que proclama
las marchas que en espiral son pentagramas del cielo
meciendo la flor más esbelta sobre un perfil de peana!.

Cartagena es una voz, es el cirio del silencio,
es alma de su pueblo, es saeta y es garganta,
es una Cruz bendecida por un llanto de maderos,
es la sangre de Jesús, brotando de su costado agua.

¡Ay!, que los pétalos blancos por dolor están morenos
y la luna en su tormento huye noches por tus plazas.

Eres Cartagena mía, un huerto de olivo viejo,
un beso roto en el beso de judas por el maldito dinero.
El Prendimiento del Hombre, culpable de ser tan bueno.

Eres un Jueves Santo, eres el Templo de España.

Eres un Jardín de compasión, en la eterna Madrugada,
y un latir en el pecho, con la Dolorosa Marraja.
Eres aguda Lanza en tu pecho, el perdón de Siete Palabras.

Cartagena, tierra mía, de flores y nazarenos
descalza huella que anda
el rictus de Jesús es su perfil más sereno.

El Yacente se mece en la Dalia de la Piedad de María,
que hace la tierra llorar, al contemplar la Soledad.

Eres luna de acequia por los naranjos del alba.
Eres palio en el domingo de un voltear de campanas
- raso blanco y azucenas, Paloma Resucitada-.

Un diálogo de rosas meciendo mil capas blancas,
eres una Victoria de Luz y una Cruz deshabitada.

¡Eres Vida sobre la muerte, y hermosa Semana Santa!

Antonio Navarro Zamora
Secretario Parroquial de Santa María de Gracia

AGRADECIMIENTOS

Noelia Arroyo, Nacho Jaúdenes, Junta de Cofradías de Semana Santa, Marien García Boj, Francisco Pagán Martín-Portugués, Pedro Ayala Gallego, Javier Pavía Galán, Agrupación Musical Sauces, Coro de Cámara "Capilla Marraja", Capilla de Música de Cartagena, Jóvenes Cofrades de las Cofradías de Semana Santa de Cartagena, Asociación La Semana Santa de Cartagena TV, Francisco García Medina, Ibán Huertas San Millán, Gema Ros Ortelano, Javier Alburquerque Pérez, Aureliano Gómez Vizcaino, Alfonso Martínez Bernal, Tomás Fuertes Fernández, Caridad Banacloig Delgado, Pedro de Jódar Úbeda, Pedro Trillo Figueroa Martínez Conde, Pedro Diego Pérez Casanova, Marta Pavía Conesa, Mariana Larios Andreu, Pedro Antonio Pérez Fernández, Ana Sarrión Cayuelas, Nicomedes Gómez Guijarro, Francisco Mínguez Lasheras, Antonio Navarro Zamora, Tomás Martínez Pagán, Paqui Bueno López, Eduardo Ribelles, Marta Tordesillas, Fernando Morales Díaz, Ginés Fernández Garrido, Manuel Hernández Aguado, Amanda García López, Toñi López Avilés, Iván Lillo Cifuentes, Julio Lillo Vidal, Andrés Martínez Gumbau, Bressonts y José Ortas Cayuela.

Tengan mi más sincero y entrañable agradecimiento todos aquellos que, de alguna manera, han colaborado en la celebración de cuanto ha tenido que ver con el pregón de la Semana Santa de 2024.

Fernando Gutiérrez Reche

SUMARIO

* Palabras de Noelia Arroyo, Alcaldesa de Cartagena

* Palabras de Francisco Pagán Martín-Portugués, Pedro Ayala Gallego, María Encarnación García Boj y Javier Pavía Galán, Hermanos Mayores de las Cofradías de Semana Santa de Cartagena

* Pregón de la Semana Santa de Cartagena 2024

* Cinco Panes y dos Peces. Bodas de Plata Sacerdotales

* Cartagena Clavel Nazareno. Poema de Antonio Navarro Zamora, Secretario Parroquial de Santa María de Gracia

* Agradecimientos

* Colaboradores

Esta publicación se ha realizado
gracias a la colaboración de las siguientes
empresas, entidades e instituciones:

Ayuntamiento
Cartagena
www.cartagena.es

Grupo Fuertes

cajamar
CAJA RURAL

HiDROGEA

Ership

MHG
GESTIMED 98 SL

El Abrevadero
Servicio de Catering

Acabose de imprimir este libro el día 14 de febrero, Miércoles de Ceniza, en el año de Nuestro Señor Jesucristo de 2024, en los talleres gráficos de Imprenta Nicomedes Gómez en Cartagena.

LAUS DEO